

Los Animales Exóticos en la España del siglo XVIII

*Por: Sonia Luna Merino
(Mster en Estudios Hispánicos. Curso 2011/2012)*

ÍNDICE

- Introducción.....pág. 2
- 1. La visión del mundo animal.....pág. 4
- 2. Los animales exóticos en la Europa Moderna.....pág. 9
- 3. Los animales exóticos en el Diccionario de Autoridades.....pág. 13
- 4. Los animales exóticos en las fábulas de Samaniego e Iriarte.....pág. 41
 - Esopo.....pág. 43
 - La Fontaine.....pág. 49
 - El bestiario del siglo XVIII.....pág. 51
 - Samaniego e Iriarte.....pág. 54
- 5. El estudio científico de los animales exóticos.....pág. 62
 - El impacto de los animales americanos.....pág. 66
 - El carácter emblemático de la Historia Natural.....pág. 78
 - La ruptura de la Historia Natural emblemática.....pág. 81
 - La Historia Natural en la España del siglo XVIII.....pág. 85
- 6. Los animales exóticos como objetos de exposición.....pág.92
 - Los animales exóticos como objetos de exposición en El gabinete real y los museos de Historia Natural.....pág. 119
 - Los animales exóticos en las láminas de Juan Sebastián Bru...pág. 123
- Conclusiones.....pág.128
- Bibliografía.....pág.131

Durante mucho tiempo en el quehacer historiográfico, los historiadores no se interesaron por el animal, relegándolo a lo anecdótico, como se solía hacer con todos los temas que se consideraban marginales y de menor importancia. Sólo algunos arqueólogos y filósofos se interesaron por algún tema en concreto dentro del cual se encontraba implicado algún animal o rasgo relacionado con la fauna, haciéndoseles mención a los animales dentro de ese contexto arbitrario. Pero ello cambiaría en las últimas décadas del siglo XX, gracias al desarrollo de la historia de la cultura dentro del quehacer de la tercera generación o etapa de la Escuela de los Annales, pero sobre todo a trabajos reveladores de historiadores pioneros como Robert Delort¹ y que Michel Pastoureau² bien señala. No menos importante fue la interdisciplinariedad que ello requirió, colaborándose cada vez más asiduamente con otros investigadores que provenían de otros campos como la arqueología, la antropología, zoología, o etnología por señalar algunos de ellos. De esta manera el animal se convirtió en objeto de la historia en sí mismo, ocupando en la actualidad un lugar preeminente en los estudios e investigaciones transdisciplinarias.

Es entonces, al ver el desarrollo de la investigación en la historia cultural y con ella el estudio de los animales y su influencia en la historia y la cultura, cuando me gustaría centrarme en el tema que reconduce todo el presente trabajo de investigación, los animales exóticos, dándose al respecto importantes interrogantes a los que trato de dar respuesta. ¿qué ha significado los animales exóticos en la cultura europea en general y en la España del siglo XVIII en particular?, ¿qué se entiende por “exótico”?, ¿donde y quién adquiriría estos animales?, ¿qué visión se tiene de ellos, y como se ha ido desarrollando a través del tiempo? , son algunos de los preguntas con las que inicié la presente investigación, aunque no las únicas, pues conforme avanzaba, los interrogantes aumentaban tomando forma la presente investigación, a través de los interrogantes y la curiosidad, pues sin ellos no hubiera sido posible ni ésta ni ninguna otra investigación,

¹ Delort. R., *Les animaux ont une histoire*, París, 1284.

² Pastoureau M. *Una historia simbólica de la Edad Media Occidental*. Katz conocimiento. Buenos Aires, 2006.

siendo esas preguntas, en mi opinión, las que sin lugar a duda dieron y dan lugar a nuevos conocimientos y nuevas expectativas en el saber.



Adán y Eva con los animales en Jacob Cats, *Throu-ringh* (1637).

1 . LA VISIÓN DEL MUNDO ANIMAL

El interés del hombre por los animales y por la gran diversidad de sus formas comenzó en la antigüedad. En Grecia, entorno al siglo IV a.C., Aristóteles describió numerosas especies y realizó un esbozo de clasificación del reino animal; pero muchas de sus conclusiones carecían de rigurosidad científica, pues no estaban basadas en experimentaciones.

Con el Renacimiento, las investigaciones zoológicas adoptaron carácter verdaderamente científico, y se desecharon algunas teorías aristotélicas y muchos conceptos fantasiosos sostenidos hasta entonces. La invención del microscopio por el holandés Leeuwenhoek permitió abordar el estudio de los tejidos de los animales y de seres hasta entonces desconocidos porque eran demasiado pequeños para ser observados a simple vista: los microbios o microorganismos. Un punto de inflexión tuvo lugar, ya avanzado el siglo XVIII, cuando el sueco Linnée fue el primero en encarar una clasificación sistemática de los animales y las plantas. Su obra fue continuada por el naturalista francés Georges Cuvier. Una centuria más tarde concretamente en 1859 Charles Darwin dio a conocer su teoría de la evolución, que significó un gran aporte a los estudios zoológicos.

En el transcurso del estudio animal y la zoología, es necesario diferenciar entre:

- zoología general, se encarga de todos los aspectos genéricos y comunes que poseen los animales antes de proceder a una descripción taxonómica.
- Zoología descriptiva; Una vez que se ha estudiado el mundo animal en los aspectos embriológicos, histológicos, funcionales, etc. Cabe describir un prototipo para cada una de las especies, pero previamente es imprescindible proceder a la exposición de una serie de múltiples consideraciones relativas de la historia denominada clasificación sistemática.

- Clasificación sistemática; Es el estudio de las plantas y en el de los animales, los especialistas se interesan tanto por las semejanzas como por las diferencias que presentan las especies para lograr la agrupación lógica y sistemática de las mismas. Admitido este procedimiento clasificatorio, es evidente la necesidad de adoptar una nomenclatura que sea universalmente comprometida para superar de este modo la limitación que supondrían las denominaciones locales o nacionales.

En los sistemas de clasificación del mundo animal se hace imprescindible hablar de la taxonomía que abarca la exploración y tabulación sistemática de los hechos concernientes al reconocimiento de todas las especies existentes y extintas de animales y su distribución en el espacio y el tiempo.

Las principales variedades de trabajadores zoológicos situados bajo éste encabezado son:

-Los museólogos de antaño y sus representantes modernos, los conservadores y descriptores de colecciones zoológicas.

-Los tempranos exploradores y modernos naturalistas¹ viajeros y escritores sobre la zoogeografía.

-Los colectores de fósiles y paleontólogos.

Gradualmente, desde los tiempos de Hunter y Cuvier, el estudio anatómico se ha ido disociando cada vez más de la morfografía, hasta que al día de hoy nadie considera de valor un estudio animal que no incluya en su enfoque la estructura interna, la histología y la embriología.

¹ Fuente imprescindible para el presente trabajo de investigación y sobre los que haré referencias bibliográficas.

No obstante, el auténtico surgimiento de la zoología después del período legendario de la Edad Media está ligado al nombre de un inglés, Edward E. Wotton, nacido en Oxford en 1492 y citado como Edoardo por los españoles. Éste publicó un tratado titulado *De differentiis animalium* en París en 1552. En muchos sentidos Wotton era simplemente un exponente de Aristóteles, cuya doctrina (con varias adiciones imaginarias), constituyera la verdadera base de conocimiento zoológico a lo largo de la Edad Media. El mérito de Wotton fue el rechazo de los argumentos legendarios y fantásticos, y su regreso a Aristóteles y a la observación de la naturaleza.

Sin embargo las visiones del mundo animal que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo aunque se han dado visiones hegemónicas, nunca han sido exclusivas, puesto que jamás llegan a desplazar por completo a la anterior visión, con la que hay que decir que coexisten sin suponer contradicción alguna.

En suma habría que distinguir por consiguiente tres fases¹:

- La primera fase, podríamos incluirla hasta mediados del siglo XVII, donde predomina una visión simbólica en la que los animales tienden a ser considerados como un ejemplo de los vicios y virtudes humanas.
- Una segunda fase, sería la basada sobre todo en una visión positivista y muy marcada por los intereses descriptivistas siguiendo las pautas del método científico y todo lo que conllevó la revolución científica del Seiscientos.
- En la tercera fase predomina una visión afectiva, siendo bien entrados en el siglo XIX cuando empiecen a darse las primeras medidas² proteccionistas. Esta fase se caracteriza sobre todo por intentar establecer una relación más igualitaria entre humanos y animales, comenzándose a darse también el papel de los animales como iconos del mundo infantil.

¹ Morgado García Arturo. Cuadernos de Historia Moderna 2011, 36, 67-88. *La visión del mundo animal en la España del siglo XVII: El bestiario de Covarrubias.*

² Aunque ya en época de Plutarco se atisbaba precedentes proteccionistas siendo este autor el ejemplo más destacado.

Deteniéndonos brevemente en cada una de estas visiones y en sus posibles orígenes, me gustaría señalar que los orígenes de la primera fase, es decir cuando predominaba una visión simbólica, se remonta a la época clásica teniendo a Plinio como su mayor exponente sucediéndole más tarde en importancia Claudio Eliano, Solino, e Isidoro de Sevilla, entre otros.

En esta fase cada especie animal se le asignaba una función moralizante, pudiéndose así asimilar a una virtud o un vicio humano, confluyendo también con el contingente mágico, mítico o fantástico, suponiendo Oriente un referente en todo ello.

En el medievo se proseguirá con esta tendencia, destacando como obra cumbre el Fisiólogo, atribuida a San Epifanio, y más tarde traducida del griego por Gonzalo Ponce de León en la Roma del año 1587. Esta obra fue ampliada y copiada en diversas ocasiones a través de los años dándose origen a los bestiarios con su visión simbólica. Entre los autores a destacar en esta fase, mencionar a San Alberto Magno, con su *De animalibus*, donde se da un giro al interés por los mares septentrionales al respecto.

Ya adentrándonos en la edad Moderna, en pleno siglo XVI, no supuso ningún cambio en la cosmovisión del mundo animal, es más con la mayor difusión de la literatura emblemática se reforzó aun más la vertiente simbólica.

En cuanto a la visión positivista, centrada en la descripción de las costumbres y comportamientos animales en toda su vertiente de especies, además de interesarse especialmente por los rasgos morfológicos y anatómicos, sus orígenes comienzan a verse ya en la antigüedad aunque mezclada con elementos fabulosos y legendarios. Más tarde se darían otra vertiente que aunque fuera iniciada ya, por Aristóteles, no se generalizó hasta la Revolución científica, destacando al respecto la labor de la *Academie des Sciences*, la cual fundaría Luis XIV en el año de 1666.

La visión afectiva, es la más propia de la contemporaneidad. En el contexto de esta visión se hace necesario señalar que a lo largo de la historia se han dado distintas posturas y opiniones ante la consideración de los animales y el trato con ellos.

Por un lado se encontraría la postura que opone los animales al hombre, presentándose así como seres imperfectos con la única misión de servir al humano al proporcionarle todo tipo de enseres para su vida cotidiana como ropa, comida, como medio de transporte, como entretenimiento, etc.

Sin embargo y por otro lado existe también la postura más amable, que ve un vínculo e incluso un parentesco biológico entre el humano y los animales.

En este sentido la escolástico comenzó a hacerse preguntas, como, ¿vino también Jesús a salvar a los animales?. Creándose todo un debate al respecto y dándose así los juicios¹ a animales en el Edad Moderna y un elenco de visiones entorno al mundo animal.

¹ Pastoureau M. *Una historia simbólica de a Edad Media Occidental*. Katz conocimiento. Buenos Aires, 2006

2. LOS ANIMALES EXÓTICOS EN LA EUROPA MODERNA.

Al hablar de animales exóticos nos estamos refiriendo a aquellos animales desconocidos para el mundo conocido, o Viejo Mundo. Así pues, ya que la investigación se centra en los animales exóticos, debo hacer mención al adjetivo “exótico”, y al significado que tuvo con relación a los animales, en el siglo XVIII. Pues bien, la palabra “exótica”¹ fue usada raramente en la Inglaterra del siglo XVIII, y se utilizó para describir regularmente a animales, pueblos y los productos de otras tierras. Frecuentemente se usaba como un término para describir en botánica, plantas no europeas que requieren del calor de las estufas. En Francia, la enciclopedia, definió el adjetivo “exótico” como un problema exclusivo de las flores, también aplicado a objetos raros y a mercancías importadas de países extranjeros. Con el tiempo se empezó a emplear a los animales foráneos, como los Canarios importados, por ejemplo, que podían ser considerados exóticos en el siglo XVII, pero no en el siglo XVIII, cuando fueron criados de forma nativa y podían ser comprados con normalidad. De igual manera se consideró el goldfish chino, que fueron importantes posesiones importadas en cuencos de porcelana y estanques de jardines, y que a finales del siglo XVIII algunos comentaristas los observaron en zanjas salvajes de Londres y vías fluviales.

La categoría exótica se ve un poco alterada por la familiaridad y cotidianidad, pues los monos y los loros que se encontraban en las casas de los ricos hizo que se convirtiese en una parte familiar de la cultura material de la vida cotidiana de la élite. En ocasiones el adjetivo exótico fue empleado tan solo teniendo en cuenta que era un animal desconocido o extraño, no teniendo porque ser de fuera de Europa, pues con motivo de una feria del ganado se concibió como exótico a dos cabezas de vacas y a cerdos, en el sentido de que eran desconocidos, raros y divergentes.

Entre tanto, otros animales podrían ser incluidos en la categoría de objeto exótico, como el pólipo y el oro rotífero, además de animales como la anémona que se

¹ Christopher Plumb, *Exotic Animals in Eighteenth-Century Britain*. A thesis submitted to The University of Manchester for the degree of PhD in Museology in the Faculty of Humanities. 2010.

dieron a conocer en el siglo XVIII, y que con el microscopio fue presentado a menudo a los espectadores en colores vivos en las proyecciones de microscopio solar.

En resumen, la palabra “exótico” , trata de hacer referencia en última instancia a algo extranjero y desconocido a pesar de los deslizamientos semánticos en el siglo XVIII. En particular, la palabra “*pet*” (mascota) en Inglaterra, no aparece, a pesar de que los comerciantes de animales vendían animales exóticos.

Pero, ¿cómo entraban en contacto los europeos con los animales exóticos?, ¿cual era la imagen que se tenía de estos animales? o, ¿cuál era el medio transmisor de esas imágenes?

Al respecto cabe decir que las personas entraban en contacto con los animales exóticos¹ no sólo por lo que observaban, sino también por lo que leían acerca de ellos. La proliferación de la literatura de viajes, y el interés por lo exótico y las ciencias de la naturaleza, provocaron que el público leyera y comprara libros sobre el mundo natural. También comenzaron a preferir fábulas y obras de ficción que hablaran de los comportamientos, reales y no imaginarios, de sus protagonistas animales. Pero mientras la visión de la naturaleza se fue haciendo cada vez más científica (en el sentido moderno del término), las obras más populares seguían reflejando a los animales bajo un prisma humanizado, aportando lecciones religiosas o morales.

Numerosos tipos de libros incluían animales. Se les podía presentar en obras de ficción, como poemas, fábulas, novelas utópicas y sátiras que proporcionaban moralejas sociales o políticas, aunque en el siglo XVIII estas obras de ficción estuvieron basadas cada vez más en los caracteres reales de los animales. Un segundo tipo de literatura estuvo orientada hacia quienes deseaban leer sobre los animales para apoyar sus puntos de vista religiosos o filosóficos. Muchos libros religiosos destinados a los niños explicaban que Dios había diseñado la naturaleza, y generalmente se centraban en los insectos. Para los filósofos lo importante eran las diferencias entre los animales y los humanos, reflexionando muchas obras acerca del alma animal y de la felicidad de ambos. Otras obras tenían un carácter más utilitario, como diccionarios y manuales publicados para aquellas personas que tenían gabinetes de historia natural, en tanto otras

¹ Louise E. Robbins, *Elephant slaves and pampered parrots* (2002), pp. 156-177.

contenían información de carácter veterinario. Y muchos lectores deseaban enciclopedias que presentaran una visión global del mundo animal, siguiendo la tradición de Aristóteles, Plinio, Gesner o Aldrovandi, destacando por encima de todo las obras de Buffon y Daubenton.

Los animales de ficción fueron muy frecuentes en la literatura, siguiendo las tradiciones esópica, bíblica, de los bestiarios medievales, o de la literatura emblemática, que presentaba historias con un significado cristiano, como el pelícano que simbolizaba la muerte de Cristo por nosotros. Estos mensajes moralizantes fueron relanzados con las obras de La Fontaine, que crearía una colección animal que todavía hoy resulta familiar. Sus once libros de fábulas fueron publicados en 1668 y 1678-1679, y conocieron más de un centenar de ediciones en el siglo XVIII. Aunque sus fábulas fueron consideradas como literatura y no como ciencia, generaron muchos debates, como si el comportamiento de los animales en las fábulas se aproximaba al real, o si era malo para los niños creer que los animales hablaban. Los fabulistas del siglo XVIII ampliaron el zoológico de La Fontaine, llegando a introducir incluso al oposum.

Entre 1732 y 1750 el abate Pluche publicaría el *Spectacle de la nature* en ocho volúmenes, que tenía la estructura de una conversación entre un joven caballero, un conde y una condesa, y un abate (que reflejaba la persona del autor). En su obra los animales aportaban lecciones morales, destacando la diligencia de los insectos o la utilidad de los servicios del asno. Otras obras continuaron con esta aproximación teológica, tales las *Memoires pour servir a l'histoire des insectes* (1734-1742) de Réaumur, o el *Abrege de l'histoire des insectes* (1747-1751) de Gilles Augustin Bazin. La contemplación de la naturaleza podía provocar la admiración por la obra divina, pero también podía llevar a señalar las diferencias entre la naturaleza humana y la animal, planteándose muchos autores si tenían alma, razón, sentimientos, o si eran más felices o virtuosos que los hombres.

Y la tradición enciclopédica, finalmente, estará representada por la *Histoire naturelle* (1749-1789) de Buffon, que hunde sus raíces en la tradición clásica de Aristóteles y Plinio, y continuada en el Renacimiento por Gesner y Aldrovandi. El éxito de la obra fue impresionante, vendiéndose de los volúmenes 1 a 3 tres mil copias en tan

sólo seis semanas, dando lugar asimismo a numerosas publicaciones que resumían o extractaban su obra para públicos más específicos, como los niños. Uno de los autores que se apropió de las descripciones animales de Buffon fue Restif de la Bretonne, autor de la novela utópica *La découverte australe* (1781), donde se describen una serie de islas habitadas por híbridos de humano y animal, como el elefante, el caballo o el león.

Así mismo de gran importancia fue la relación que tuvieron los animales con el poder siendo fundamental en el imaginario de la época al formar parte de las colecciones reales y que contribuían -en la misma medida que los palacios, los objetos artísticos, las crónicas o el esplendor cortesano- a exaltar la grandeza, el poder y la majestad del monarca, apenas habían sido estudiados hasta ahora en España, lo que incrementa el atractivo del trabajo de Carlos Gómez Centurión¹, el cual tanto he consultado para realizar la presente investigación.

¹ Gómez Centurión Carlos, *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas*. Junta de Castilla y León. 2011.

3. LOS ANIMALES EXOTICOS EN EL DICCIONARIO DE AUTORIDADES

Como ya observó Peter Burke en la obra de Durkheim, los sistemas de clasificación “ se hace, se deshacen y se rehacen incesantemente”.¹ Y en este caso tratándose del conocimiento hay que decir que el punto de inflexión que creó en todo ello la imprenta fue decisivo al respecto.

En la Europa de comienzos de la edad moderna el conocimiento estuvo vinculado más estrechamente que nunca antes, a la producción a través de la imprenta, desembocando en un sistema de conocimiento más abierto, creándose de esta manera un nuevo grupo social interesado en dar publicidad al saber. Aunque debemos tener en cuenta que esto no significaría que la información se pusiese al exclusivo alcance del público tan solo por razones económicas. En ocasiones las rivalidades políticas llevaron a que un determinado gobierno revelase información considerada secreta de otros.

En este contexto, el mercado de la información y la expansión del conocimiento no cesó de crecer en importancia durante los primeros siglos de la edad moderna, afectando esta tendencia incluso al conocimiento académico. Por ello la selección, organización y presentación del conocimiento no representan un proceso neutral, libre de valor y juicios, siendo expresión de una división del mundo apoyada en un sistema económico, social y político determinado que lo guía y lo hace, deshace y rehace incesantemente como diría Durkheim refiriéndose a las clasificaciones del conocimiento.

A comienzos de la edad moderna en Europa, diversos grupos clasificaron el conocimiento de distintas maneras aunque las categorías cambiaron con el tiempo además de ser impugnadas con el tiempo, implícita o explícitamente, por diferentes

¹ Durkheim (1912), pág. 28. Citado por Pastoreau M. *Una historia simbólica de a Edad Media Occidental*. Katz conocimiento. Buenos Aires, 2006

grupos o individuos que formularon sus distinciones en distintos lugares y contextos, puesto que el conocimiento nunca fue estático.

Muy recurrente fue la distinción entre conocimiento teórico y conocimiento práctico o entre *scientia* y *ars*. Otra distinción muy usada fue la que se establecía entre el conocimiento público y el conocimiento privado (en el sentido de información reservada a un grupo elitista en concreto). Pero con el tiempo el arranque del ideal del conocimiento público se fue haciendo más presente sobre todo a comienzos de la edad moderna coincidiendo con la invención y desarrollo de la imprenta. También existió la distinción algo parecida a la anterior entre el conocimiento legítimo y el conocimiento prohibido, o conocimiento inferior y conocimiento superior, o incluso entre conocimiento liberal (el conocido por los griegos y latinos, y que disfrutaba de gran distinción) y el conocimiento útil (referido a los de tipo comercial o sobre los procesos de producción, de consideración baja).

Una metáfora recurrida en el siglo XVI, y ya utilizada en el medievo, para representar el sistema del conocimiento fue la del árbol y sus ramas, sugiriendo una distinción entre dominante y subordinado. Así, para conocer cómo se introdujo la clasificación del conocimiento en las universidades europeas, es necesario tener en cuenta tres subsistemas imprescindibles también para contextualizar y entender el origen y desarrollo de los libros de consulta dentro de los cuales se encuentra el diccionario, que es el que me interesa en el presente trabajo de investigación, ya que me ha sido el Diccionario de Autoridades el que me ha servido de fuente principal para desarrollar la investigación.

Pues bien, los tres subsistemas antes mencionados están compuestos por los currículos, bibliotecas y enciclopedias, centrándonos especialmente en el tema de las enciclopedias, puesto que se trata de el origen más remoto del diccionario.

Las enciclopedias¹ fueron productos que se vendieron en el mercado libre, es decir, estando por lo tanto sujetas a las presiones de dicho mercado. El término en griego, en *kyklos paideia*, “ciclo de aprendizaje”. Éste término se aplicó a ciertos libros que en su organización seguían paso a paso los contenidos del sistema educativo, con el fin de ayudar a los alumnos que cursaban estudios superiores o bien para sustituir a

¹ Burke Peter, *Historia social del conocimiento de Gutenberg a Diderot*. Cap. 5 . Paidós Ibérica. 2002.

dichas instituciones, es decir, como una especie de libro de autoayuda. En muchas ocasiones estas enciclopedias fueron compiladas por profesores universitarios como fue el caso de Giorgio Valla, o Johann Heinrich Alsted. Las enciclopedias y sus categorías como posteriormente el diccionario, pueden entenderse como expresiones o personificaciones de una determinada visión del saber o una visión del mundo, de ahí que en algunas enciclopedias medievales se siguieran utilizando en la edad moderna siendo incluso reimpresas como por ejemplo el *Speculum* de Vicent de Beauvais, reimpresso en Venecia en 1590 y luego más tarde en Douai en 1624, titulándose en ésta última reimpresión, *Biblioteca Mundi*.

Las enciclopedias en un principio estaban organizadas temáticamente, correspondiendo a menudo a las categorías de las diez disciplinas de la universidad medieval. Pero el saber se reorganizó y con él sus sistemas y las enciclopedias, que es lo que nos interesa, cómo fue evolucionando esas enciclopedias dando paso a los diccionarios. Pues bien, en el caso de las enciclopedias, lo que fue imponiendo el cambio fue, como antes mencioné, el desarrollo de la imprenta. Éste desarrollo tuvo dos consecuencias claras; por una parte las enciclopedias empezaron a estar más al alcance de todos y con mayor facilidad; y en segundo lugar, hizo que estas enciclopedias fueran más necesarias que antes de la aparición de la imprenta, teniendo este tipo de libro entre sus funciones primordiales, la de guiar a los lectores ante la heterogeneidad cada vez más presente y en expansión. Por consiguiente los redactores de enciclopedias adoptaron cada vez más una manera original y audaz en sus modificaciones del sistema de categorías tradicional, siendo ya a comienzos del siglo XVII cuando se dio un cambio más profundo en dicha organización, dándose el orden alfabético, que fue un tipo de ordenación conocida en el medievo, siendo lo novedoso en este caso que dejó de ser un sistema subordinado de clasificación y se convirtió en el sistema fundamental. Es curioso que este nuevo orden se aplicara tras el sentimiento de frustración frente a las fuerzas de la entropía intelectual, en un contexto donde el nuevo conocimiento entraba en el sistema con excesiva rapidez para ser digerido e integrado.

Esta nueva disposición de los artículos en alfabéticos, al margen de los motivos prácticos, se hace presente y refleja el paso de una visión del mundo jerárquica y orgánica a otra de tipo individualista e igualitario, como postula Burke, en efecto la enciclopedia fue a la vez un proyecto político e intelectual, dejándose fuera de todo

alcance la idea de neutralidad en el conocimiento y su producción, entendiéndose una vez más como una fuente para la investigación como es el diccionario de autoridades esta provisto de todo unos determinantes que lo hacen no quedar fuera de unos límites establecido por el contexto en el que se escribe y por quien lo escribe.

No es casualidad que fuera en el siglo XVIII cuando comienzan a editarse una gran cantidad de diccionarios¹ entre tantos el Diccionario de Autoridades, puesto que fue en ese misma centuria cuando se dio la invención y desarrollo de libro de consulta, dándose una avalancha de todos ellos entre los que no faltaron, las enciclopedias, atlas, bibliografías y diccionarios, entre otros menos conocidos como almanaques, herbarios, cronologías, guías, manuales de casos de conciencia para confesores y penitentes, libros de consulta sobre temas geográficos, además de antologías y todo un abanico de libros prácticos que te explicaban como proceder en tomas como la caligrafía, escultura, gastronomía, baile, asuntos femeninos, etc. Pero en concreto los diccionarios que es lo que nos ocupa, eran excepcionales en el Quinientos, proliferando durante los dos siglos posteriores, llegando a incluir algunas lenguas no europeas.

Así mismo, a lo largo de este periodo las enciclopedias empezaron a ser más numerosas, mas extensas, con la consecuencia también de ser más caras y pesadas. Se intentó complacer a los lectores en general y venderles enciclopedias argumentando que sin la ayuda de éstos libros de consulta resultaba imposible leer el periódico o mantener una buena capacidad vocal y de argumentación. De esta manera la novedad consistió en el hecho de que en este contexto, el conocimiento se había convertido en un gran negocio.

El auge de estos libros de consulta como el diccionario, sirvió en gran medida para estimular la lectura extensiva, puesto que éstos libros no están destinados a ser leídos de forma seguida, en ellos se busca una determinada información, es decir se trataría como bien refiere el doctor Burke; “ un atajo para acceder al conocimiento”.

¹ Fue tanto el auge que el letrado Melchor Grimm en el siglo XVIII, diría: “*el furor por los diccionarios ha alcanzado cotas tan altas entre nosotros que alguien acaba de imprimir justamente un diccionario de diccionario*”.

A los lectores se les fueron exigiendo, progresivamente, nuevas habilidades de lectura o modalidades de alfabetización para así poder interpretar mapas, tablas numéricas, etc. Señalar además que la proliferación de éstos libros planteó el problema de cómo comparar diferentes relatos del mismo fenómeno sin una pérdida de tiempo, dándose como respuesta una rueda de libros, que fue diseñada para mantener abiertos varios volúmenes a la vez, haciendo más fácil la ardua tarea de la comparación.

Grosso modo, nos encontramos en un ámbito que esta fuera de toda neutralidad en el caso de la producción de conocimiento, encontrándose entre esta producción el caso que nos ocupa, el del diccionario, no debiendo olvidar que el conflicto entre los dos sistemas de ordenación, el temático y posteriormente el alfabético, refleja los problemas que se plantean cuando la historia del conocimiento se presenta como una historia del progreso. Este cambio de sistema podría reflejar un cambio en las visiones del mundo, además de un gran cambio en las modalidades o prácticas de lectura, haciendo cada vez más visible la moderna y mayor fragmentación del conocimiento.

Con respecto a los mencionados diccionarios, en el caso español, tendríamos el Tesoro de la lengua castellana del erudito Sebastián de Covarrubias publicado en 1611. Es el primer diccionario general monolingüe del castellano, es decir, el primero en que el léxico castellano es definido en esta misma lengua. Es también el primer diccionario de este tipo publicado en Europa para una lengua vulgar. La edición príncipe del *Tesoro* tuvo una tirada de 1.000 ejemplares. Parece que el éxito de la obra en su tiempo no debió de ser muy grande, dado que no se hizo otra edición hasta 1674, cuando el sacerdote Benito Remigio Noydens lo publica de nuevo con unas adiciones. El material nuevo fueron apenas 326 entradas, en su mayoría de tipo enciclopédico y con informaciones extraídas, en muchos casos, del *Glosario de voces oscuras* de Alejo de Venegas.

El reconocimiento a la labor de Covarrubias no llegará hasta que, tras la fundación de la Real Academia Española en 1713, esta lo tome como un referente de primer orden para su proyecto principal, la redacción de un gran diccionario del español, que llevarán a cabo con el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739). En el prólogo de este los académicos reconocieron el trabajo precursor del canónigo toledano.

Según Fernando Lázaro Carreter, «la Academia estudió, usó ampliamente y veneró el diccionario de Covarrubias».¹

En cuanto al *Diccionario de autoridades*², que ha sido mi fuente principal en la investigación, decir que fue publicado entre 1726 y 1739, fue el primer diccionario de la lengua castellana editado por la Real Academia Española, fundamento de lo que hoy se conoce como el *Diccionario de la lengua española*. La fundación de la RAE en 1713 siguió los modelos ya existentes de las academias de la lengua francesa e italiana, *la Académie Française* y *la Accademia della Crusca*, respectivamente. En contraste con ellas, la RAE tenía como propósito principal crear un diccionario en muy poco tiempo tras su fundación.

En el prólogo se establecen los criterios lexicográficos y ortográficos que seguirá la RAE, así como su lema: «*Limpia, fija y da esplendor*», que hace referencia a una de las mayores preocupaciones de los primeros académicos, la pureza del castellano: se veía como una lengua que ya había alcanzado su perfección con los escritores del Siglo de Oro y que podía corromperse por el paso del tiempo, los neologismos y por el mal uso de la lengua por parte de ciertos hablantes, entre otros los afrancesados, pues se miraba con recelo el préstamo abusivo del francés. El *Diccionario de autoridades* intenta establecer un modelo lingüístico y estandarización para el castellano, incluyendo las palabras más comunes y mejorando la obra de su mejor precursor, el *Tesoro de la lengua española o castellana*, escrita por Sebastián de Covarrubias. Esa obra era pionera de los diccionarios monolingües en Europa y está mencionada en el prólogo por sus virtudes y defectos. El modelo para la estructura y el diseño del diccionario fue *Vocabolario*, (como ya mencioné en el párrafo anterior), el diccionario italiano cuya tercera edición fue publicada en 1691 por la *Accademia della Crusca*, y la academia intentó incluir palabras cortesanas como sus ejemplos en italiano y francés, pero también palabras comunes de arte y ciencias, al estilo de su tiempo, durante la Ilustración; dice en el prólogo:

¹ Lázaro Carreter Fernando, *El primer diccionario de la Academia*, en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 93.

² *Diccionario de autoridades*, Real Academia Española, Tomos I-VI, 1er edición, publicada 1726-1739.

“De las voces propias pertenecientes à Artes liberales y mechánicas ha discurrido la Académia hacer un Diccionario separado, quando este se haya concluido por cuya razón se ponen sólo las que han parecido más comunes y precisas al uso y que se podían echar menos...”

Este diccionario se conoce como «de autoridades¹» por tener en los artículos citas de autores que ejemplifican o corroboran la definición dada con el objetivo de autorizar el uso de los voces y representar el "bien hablar y escribir"; tal y como se indica, respetando la grafía y acentuación originales, en la página II del primer volumen:

"Como basa y fundamento de este Diccionario, se han puesto los Autóres que ha parecido à la Académia han tratado la Lengua Españóla con la mayor propiedad y elegáncia: conociéndose por ellos su buen juicio, claridad y proporción, con cuyas autoridades están afianzadas las voces, y aun algunas, que por no practicadas se ignóra la noticia de ellas, y las que no están en uso, pues aunque son própias de la Lengua Españóla, el olvido y mudanza de términos y voces, con la variedád de los tiempos, las ha hecho yá incultas y despreciables..."

Entre los autores utilizados como autoridades de la lengua se incluyen los más egregios representantes de la literatura en castellano, sobre todo del Siglo de Oro, entre otros: Mateo Alemán, Santa Teresa de Jesús, Diego de Saavedra Fajardo, Estebanillo González, Salvador Jacinto Polo de Medina, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, el Inca Garcilaso de la Vega, Vicente Espinel, Juan de Mena, Fray Luis de León, Antonio de Nebrija, Pedro Calderón de la Barca, Juan Eusebio Nieremberg, Juan de Mariana, Miguel de Cervantes, Lope de Vega, entre otros. Muchos autores más son mencionados, porque los redactores del Diccionario quisieron mostrar la variedad y riqueza del idioma.

¹ Freixas Alas, Margarita. *"Las autoridades en el primer Diccionario de la Real Academia Española"*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, defendida en 2003. Versión electrónica: <http://www.tesisenred.net/TDX-0611104-150443>

El diccionario, que se basaba en la doctrina ya expuesta por Antonio Nebrija, no puede servir como una gramática en sí, pero ofrece ejemplos de muchos elementos teóricos de la lengua. Es una gramática bastante simple. Es evidente en la inclusión en el diccionario del arte de la gramática, que está orientada a la enseñanza, y el libro *Ideas gramaticales en el Diccionario de autoridades* describe también a la gramática como:

“Instrumento clave para el conocimiento del léxico y la fijación ortográfica. Pero también, y aunque no suple la necesidad de un tratado gramatical, puede servir de guía elemental para la comprensión de los conceptos básicos de la gramática.”

Como la meta del diccionario era incluir el mayor número de palabras posibles, ponían muchas palabras que no eran de uso común y aparecen anotadas como términos gramaticales o científicos, etc. Cada artículo sigue la misma fórmula, y tiene la misma información gramatical:

1. Caracterización gramatical (singular, plural, masculino, femenino).
2. Caracterización de la palabra (nombre, adjetivo, verbo, etc).
3. Definición.
4. Información sobre el origen o la equivalencia clásica de la palabra (usualmente viene del latín).
5. Ejemplo de la autoridad que justifica su uso, y lo explica.

A veces falta uno o dos de esos criterios, como la caracterización de la palabra o la autoridad más frecuentemente. Como la gramática se consideraba “arte” durante este tiempo, las definiciones de las palabras generalmente son minuciosas y muy metódicas y también reflejan bien el estado de la lengua en el momento particular. Tiene definiciones muy vagas de las partes de la oración, por ejemplo, el nombre “es la primera parte de la Oración”, en cuanto al verbo “es una de las partes de la oración” y también quedan fuera muchas otras partes, como la conjunción y el pronombre.

Uno de los rasgos más importantes de la gramática¹ de ese diccionario es la superimposición de la gramática latina a la española. Es decir, la base teórica de la gramática viene del latín, y la pragmática viene del castellano; era un gran problema en la estandarización del español en general, porque como suele decirse, la gramática es algo “común a todas las lenguas, pero particular a cada una”.

Uno de los elementos más problemáticos era que la gramática del diccionario fue excesivamente basada en el latín. Los redactores intentaban ser muy descriptivos en su análisis de la lengua, pero, a veces, no lo son, por describir la lengua como querían que fuese, en lugar de describir el habla y el estado actual de la lengua que estaba siendo “corrompida” según su criterio. Otra curiosidad era la falta de coordinación del conjunto de redactores. Esa falta de coordinación causa, en muchos casos, una falta de unidad en los artículos. Se ve también la gran influencia de la teología católica en la redacción de algunos artículos. Por ejemplo, la definición de la palabra “hombre”, junto con las autoridades que ejemplifican el uso, que viene en la página 168 del tomo IV:

“Animal racional, cuya estructura es recta, con dos pies y dos brazos, mirando siempre al Cielo. Es sociable, pródigo, sagáz, memorioso, lleno de razón y de conséjo. Es obra que Dios hizo por sus manos à su imagen y semejanza. Viene del Latino Homo, que significa esto mismo: y aunque el verdadero significado desta voz comprehende hombre y muger, en Castellano se toma regularmente por el varón. En lo antiguo se decía Home. FRAY LUIS DE GRANADA, Symbolo de la Fé, parte 1. capítulo 31. La Divina Providencia levantó los hombres de la tierra, y los hizo altos y derechos, para que mirando al Cielo viniessen en conocimiento de Dios. COSME GOMEZ DE TEJADA, Leon Prodigioso, parte 1. Apologo 22. El hombre es un compuesto physico de cuerpo y alma racionál.”

¹ Val Alvaro, José F.. *Ideas gramaticales en el Diccionario de autoridades*. Madrid: Arco Libros, S.A., 1992.

Un excelente ejemplo de la concepción del mundo animal de la España del setecientos, es el primer diccionario de la Real Academia española, del cual tomaré como fuente básica en el presente trabajo de investigación.

Como premisa primera, debemos tener en cuenta al estudiar este diccionario desde el prisma del mundo animal que, en el siglo XVIII aunque siguen solapándose y conviviendo las tres visiones del mundo animal, es decir, la simbólica, la descriptiva y la afectiva, se va haciendo más presente y dándole mayor importancia a la descriptiva a pesar de que como ya antes referí ninguna visión termine por desplazar totalmente a otra.

Así pues, en dicho diccionario podemos ver la gran diversidad de animales que incluye entre sus seis tomos. El diccionario de autoridades recoge un total de 116 mamíferos¹, 170 aves², 100 peces, moluscos y crustáceos³, 58 insectos y otros

¹ Adiva, alano, alfana, alfaraces, alhamel, almizclero, aña, arda, armadillo, armiño, asno, azemilla, ballena, becerro marino, bicerra, bibaro, borrego, braco(perro), buey, buey marino, bufano, caballo, cabestro(caballo), cabron, cabritillo, calipede (actual perezoso), camello, can, castor, cebellina, cebra, cepho, cerdo, chinchilla, ciervo, comadreja, conejero(perro), conejo, corcel(caballo), cordero, corzo, crocuta, dama, delphin, dromedario, elephante, erizo, galgo(perro), gamuza, gamo, garduña, gato, gazela, gineta, haca(caballo), hacanea, hombre, hiena, ichneumon (debe referirse a la mangosta actual), león, leopardo, liebre, lobo, lobo marino, lynce, marmota, marta, mico, mono, monocerote, mulo, murciélago, musgaño, musmon, nutria, onza, orca, osso, oveja, paca, palafren, pardo, perro, physeter, pia, puerco, pygargo, rangifero (reno actual), ratón, rezelador (caballo), rinoceronte, rocin(caballo), rupicabra, sarrio, satyrio, semivulpa, tamandoa, tato, tarando, taruga, terero(caballo), titi, toro, venado, vizcacha, zorro.

² Abadejo, abejeruco, agachadiza, águila, aguilucho, aguzanieve, aclaravan, alcatraz, alcaudon, alcotan, alete, alfaneque, alhoja, alondra, alucon, anade, arpella, arrexaque, atahorma, avucasta, azor, bahari, buaro y buarillo, buho, buitres, cairo, calamon, calandria, cardenal, chamariz, cataraña, cerceta, cernícalo, chocha, chorlito, chotacabras, chucho, cigüeña, codorniz, corneja, cuclillo, cuervo, cuervo marino, cugujada, curadillo, curuja, cisne, doral, esmerejon, esperavan, estornino, faisán, falcinelo, ficedula, francolín, fringilago, galgulo, gallina, gallina de río, gallinaza, gallo, ganga, ganso, ganso bravo, garza real, garza, garzota, gavilan, gaviota, gerifalte, gorrión, grajo, graja, grulla, guacamayo, guardario, guincho, gulloria, halcón, halieto, lacyon, harpa, hurraca, ibi, incendiaria, laro, lechuza, lugano, manucodiata, meauca, memnonidas, menonia, mergansar, merla, milano, mochuelo, morfex, moscarea, motacila, muscicapa, nebli, oca, oedcnemo, oenathe, oenas, onocrotalo, opymacho, orpendola, osifraga, osina, oto, oximaco, paloma, papafigo, papagayo, paialbillo, pardillo, paro, patin, pato, paviota, pavo, pajaro bobo, pájaro comunero, pájaro resucitado, pájaro solitario, pardal, pechicolorado, pega, pelicano, perdiz, phalaris, phenix, pica curebra, picamaderos, picaza, picaza marina, pico, pico verde, pinzon, pipi, pipo, pluvial, ptinge, pygargo, quebrantahuesos, quetzale, rabihorcado, rabo de junco, rey de codornices, reyezuelo, seleucide, tagarote, tominejo, torcecuello, tortola, totovia, toucan, trullo, verdecillo, verderon, virio, xilguero, xuta, zaida, zaramagullon, zarapito, zarceta, zorzal.

³ Abadejo, acedia, aguja, alacran marino, albur, alosa, amia, anguila, anchova, anthia, pez araña, apancora(crustáceo), bacallao, baila, barbo, bermejuela, besugo, besuguete, boca(molusco), boga, bogeta, bonitalo, breca, budion, caballa, cabrilla, can marino, caramel, carpa, chalcides, cazón, celita, cestreo, chalcides, cherna, chopa, congrio, corvina, coto, denton, diablo marino, dragón marino, escarcho, escombros, escorpina, fice, galeo, garo, gobio, golondrina, lamia, lampuga, lamprea, langosta(crustáceo),

invertebrados¹, 32 reptiles y anfibios², 10 animales definidos como fabulosos³ y 5 específicamente denominados como monstruos⁴. Al comparar el elenco de especies del Diccionario de Autoridades con el Bestiario de Covarrubias⁵, se observa, que el de la Academia es mucho más rico en cuanto a cantidad de especies se refiere, recogiendo Covarrubias, como bien nos muestra el doctor Arturo Morgado en su publicación para Cuadernos de Historia Moderna, “*La visión del mundo animal en la España del siglo XVII: El Bestiario de Covarrubias*”, se da un total de 79 mamíferos⁶, 63 aves⁷, 15 reptiles y anfibios⁸, 34 peces⁹, 41 invertebrados¹⁰, y 15 animales fantásticos¹. En esta

langostín(crustáceo), langostino(crustáceo), langostón(crustáceo), languado, lerdo, liebre marina(molusco), liza, lixa, marion, martina, mena, merluza, mero, mielga, mugil, murena, murice(crustáceo), mustela, nacara(molusco), negrilla, orbe, ostra (molusco), pagel, paguro(crustáceo), pimpido, pulpo (molusco cefalópodo), purpura (molusco), rana marina o pescadora, remora, rodaballo, rueda, sabalo, saboga, salmón, salpa, sardina, sargo, sciencia, sollo, tiburón, troco, turcha, verderol (crustáceo), xaramugo, xibia, xurel.

¹ Abadejo, abeja, abejón, abejorro, alacran, alacran cebollero, alchermes, alguacil de mosca, alicante, arador, araña, avispa, bromo, brugo, bupestre, caballeta, cantárida, carcoma, casita de Dios, chinche, cigarra, coco, cosso, cucaracha, cucaracha de indias, cuco, escarabajo, escarabajuelo, escorpión, eslabón, fotula, garrapato, garrapatas, grillo, gryllotalpa, gusarapo, gusano, gusano de seda, hormiga, karmes, ladilla, langosta, lombriz, luciérnaga, mariposa, mosca, mosquito, nigua, phalangio, piojo, polilla, puerca, pulga, sanguijuela, tarántula, ciervo volante, zangano, zenzalo.

² Amphisbena, aspid, basilisco, bastardo, caiman, cecilia, cenchris, cencro, cerasta, cerastes, cerbatana, chamaleon, cocatriz, cordylo, cocodrilo, culebra, dipsas, estelion, galápago, grosca, hydra, iguana, lagarto, ocozoal, sabandija, salamandra, sapo, scytal, scinco, serpiente, sipedon o sipidon, tortuga, víbora.

³ Crocuta, Cynocephalo, dragón, estriges, grypho, hicocervo, fipogrypho, pegaso, unicornio, zambo.

⁴ Fraile, hipocentauro, obispo, satyro, vestiglo.

⁵ Morgado García, Arturo. *La visión del mundo animal en la España del siglo XVII: El Bestiario de Covarrubias*. Cuadernos de Historia Moderna, 2011, 36, 67-88.

⁶ Acémila, alce, armiño, asno, bada (rinoceronte), ballena, becerro, bisonte, buey, búfalo, burra, caballo, cabra, camello, castor, cebra, ciervo, cochino, comadreja, conejo, delfín, dromedario, elefante, erizo, espín puerco, foca, fuina, galgo, gamuza, garañón, garduña, gato, gazapo, gineta, haca, harda (ardilla), hiena, hipopótamo, hurón, jabalí, jumento, lebre, león, liebre, lince, lirón, lobo, marta, mastín, mono, morueco, mulo, murciélagos, murgaño, novillo, nutria, orca, oso, oveja, perro, podenco, pollino, potro, puerco, raposa, ratón, rinoceronte, rocín tejón, ternero, toa, topo, toro, turón, vaca, varraco, venado, vulpeja, zurra (zorra).

⁷ Abejoruco, abudilla, águila, alcaraván, alcaudón, alfaneque, alondra, ánade, ánsar, autillo, avestruz, avión, avutarda, azor, baharí, buitres, Búho, calamón, cerceta, cernícalo, cigüeña, cisne, clueca, codorniz, corneja, cuclillo, cuervo, estornino, faisán, falcón, flamenco, francolín, gallina, gallo, ganso, garza, gavián, gaviota, girifalte, golondrina, gorrión, grajo, grulla, halcón, hurraca, ibis, lechuza, mirla, mochuelo, paloma, papagayo, pavo, perdiz, pito, pollo, ruiseñor, sacre, tordo, tórtola, vencejo, zorzal.

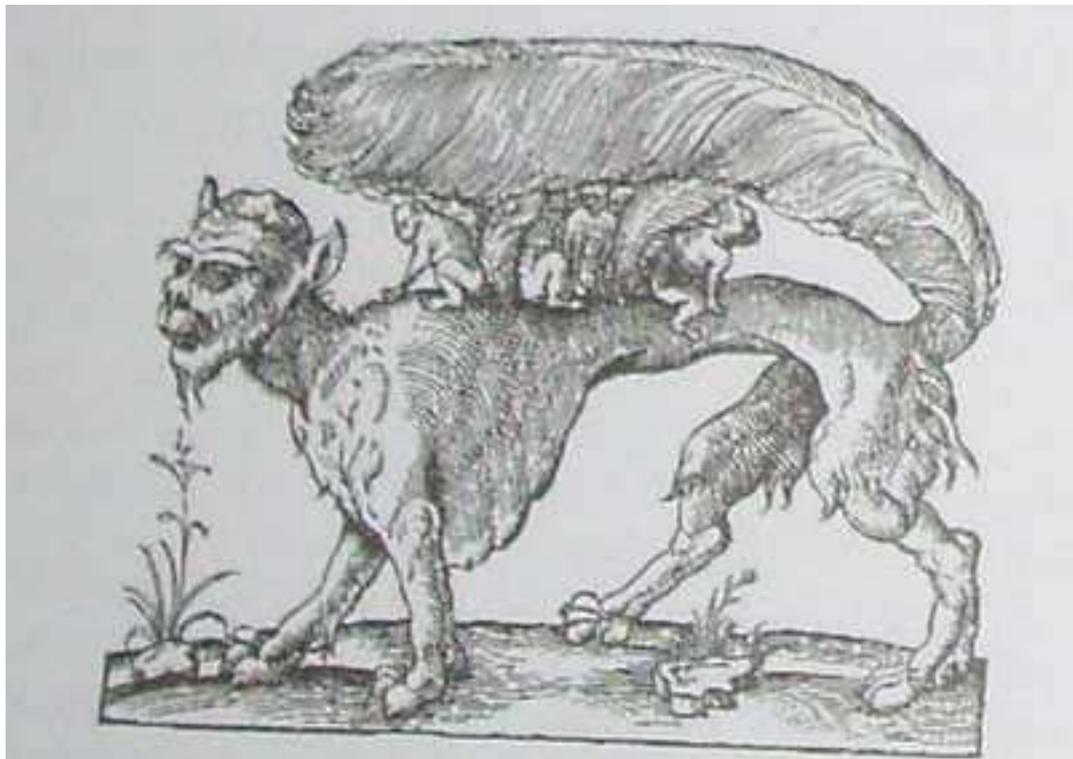
⁸ Aspide, caimán, camaleón, cocodrilo, culebra, estelión, galápago, lagarto, rana, renacuajo, salamandra, sapo, serpiente, tortuga, víbora.

⁹ Abadejo, acedia, aleche, anchova, anguilla, arenque, atún, barbo, bermejuela, besugo, carpa, cazón céfalo, congrio, dorada, gobio, lamprea lampuga, leguado, lija, merluza, mero, murena, rodaballo, sábalo, saboga, salmón, salpa, sardina, sargo, sollo, tiburón, toñina, trucha.

¹⁰ Abeja, alacrán, almeja, araña, avispa, calamar, camarón, cangrejo, caracol, centolla, chinche, cientopíes, cigarra, cucaracha, escarabajo, escolopendra, escorpión, esponja, gámbaro, garrapata, gorgojo,

comparación, me gustaría resaltar que no todos los animales de ambos diccionarios coinciden, puesto que animales como el león o el elefante lo recogen ambas fuentes, mientras que otros tan conocidos como el leopardo, en El Bestiario de Covarrubias no se encuentra y si en el Diccionario de Autoridades, y viceversa, pues en Covarrubias se recoge la foca y en el Diccionario del Setecientos no.

En cuanto a la fauna americana se observa por parte de Covarrubias un silencio al respecto, perteneciendo la gran mayoría de los animales recogidos, al Viejo Mundo, apareciendo tan sólo del Nuevo Mundo, el caimán, el papagayo y el pavo frente a los 24 especímenes americanos que se recogen en el Diccionario de Autoridades, siendo el continente con mayor número de especies exóticas que recoge el diccionario por delante de África y Asia.



un *su*, una interpretación muy particular del opossum que fue ampliamente difundida durante los siglos XVI y XVII.

grillo, gusano, hormiga, jibia, langosta, langostín, lombriz, luciérnaga, mosca, moscarda, mosquito, oruga, piojo, polilla, pulga, pulpo, sabandija, tábano, tarántula, zángano.

¹ Basilisco, cancerbero, catoblepas, cerbero, cinocéfalos, dragón, esfinge, fénix, grifo, harpía, hidra, lamia, pegaso, quimera, unicornio.

Ahora bien, dejando aparte la comparación entre la fauna recogida en ambos diccionarios, en la cuantificación, de los animales del Diccionario de Autoridades, hay que tener en cuenta que la cifra y el orden en cada especie se dan aproximadamente con un margen de error, puesto que incluye las distintas denominaciones que se pueden dar de una misma especie como en el caso de las serpientes, el perro o el caballo por poner los ejemplos más comunes, omitiéndose en algunas ocasiones, algunos hoy muy conocidos.

Es necesario señalar que no a todos los animales se les otorga la misma dedicación en el Diccionario de autoridades pues el espacio dedicado a cada uno de ellos es muy distinto, variando desde un par de líneas como “atahorma”, de la cual se limita a decir que es una especie de águila, a las más de 20 líneas que le dedica al león(tomo IV), el asno(tomo I) o el elefante(tomo IV), que son especies animales tratadas con mayor dedicación, quizás por su tradición ya desde el mundo antiguo.

Como ya antes señalé, los animales que aparecen en el Diccionario de Autoridades pertenecen en su mayoría al Viejo Mundo, y aunque se encuentran también parte de la fauna americana es necesario señalar que no suele darse una clasificación al respecto de dichos animales limitándose a exponer el parecido con animales del Viejo Mundo, excepto en el caso de las aves que si las encuadra dentro de una clasificación animal. En total en el diccionario se especifica la procedencia foránea de 48 animales¹, de los cuáles 21 pertenecen al continente Africano, 24 al americano y tan sólo 5 a Asia, sin hacer mención alguna de Oceanía ya que aún no había sido explorada por los europeos.

No obstante, en cuanto a la procedencia de cada espécimen, hay que tener en cuenta que ni están todos los que son ni son todos los que están, en el sentido que aunque el Diccionario recoja animales como por ejemplo el León y se sepa su procedencia no la expone. Además de que se incluyen como animales con su respectiva

¹ africanos: adiva, basiliscos, cairo, canario, cebrá, cepho, chorlito, cocatriz, cocodrilo, crocuta, gazela, guincho, hiena, ichneumon, leopardo, mico, onocrotalo, pegaso, pipi, tagarote, tato.

Asiáticos: alfaneque, cynocephalo, gazela, mico, phenix.

Americanos: alcatraz, aleta, ña, armadillo, chinchilla, cocodrilo, gallinaza, iguana, nigua, ocozoal, ovejas, paca, pájaro resucitado, pica curebra, quetzale, semivulpa, tamandúa (oso hormiguero actual), taruga, tato(puerco espin), tominejo, toucan, vizcacha, xuta, zambo.

procedencia, a animales que son considerados fabulosos como el cynocephalo, es decir criaturas que no existen.



La *Historia naturalis Brasiliae*, digitalizada en la Biblioteca Nacional de Portugal. *De Indiae utriusque...*, digitalizada en la Biblioteca del Jardín Botánico de Madrid.

En lo referido a las fuentes empleadas, es muy recurrente acudir a autores de la cultura erudita y del mundo antiguo, siendo frecuente utilizar la Biblia, y autores grecolatinos como Plinio que es el que más destaca. Aunque se ve claramente como cada vez más, en este diccionario del siglo XVIII se va empleando menos a los autores de la Antigüedad si lo comparamos con el Bestiario de Covarrubias de la centuria anterior, pues en este caso ya no existen las referencias a Filóstrato, Horacio o Lucano por ejemplo.

Entre los autores medievales señalar las referencias al rey Don Alfonso X con *La Chronica general de España*. Entre los autores más recurridos se encuentran Andrés

Laguna con su *Sobre Dioscórides* (alacran marino, alchermes, castor, caracol...); Gerónimo Gomez de Huerta, médico de Felipe IV y el mejor naturalista que interpretó a Plinio (albur, alcatraz, cenchris, cepho...); Alonso Martínez de Espinar (alcoten, aleto, chocha, chorlito, corneja...); el humanista español Diego Gracian de sus obras *Traducción de Justino y Morales de Plutarco* (anade, anguila, anthia...) ; de gran importancia para las referencias a la fauna americana es sin duda el Padre Joseph de Acosta con su *Hª Natural y moral de las Indias*(aña, chinchilla, armadillo...). No menos importante es la asiduidad con que se recurre a Covarrubias estando muy presente las consultas a su Bestiario del siglo XVII (abejón, abadejo, aguja, alano, almizclero...).

Pero sobre todo esta muy presente la presencia de los autores del Siglo de Oro español como Cervantes(adiva, bacallao, cebra...) Francisco de Quevedo(buitre, caballico, tiburón...), Lope de Vega (corvina, salmón...) además de Luis de Góngora. En este aspecto se utiliza la literatura emblemática y simbólica dejándose ver la vertiente moralizante. Así mismo entre otros autores recurrentes figuran entre las fuentes del Diccionario de Autoridades, Diego de Saavedra (estelion, ruiseñor...) ; Lucas Marcuello con su Hª natural, moral o las aves(meauca, morfex...) ; Luis de Mármol con *Descripción de África*; Ambrosio de Morales (escombro); Fray Luis de Granada (hormiga, ibi) . Juan de Funes con su *Hª natural de aves y animales* (lechuza) ; Fray Cristóbal de Fonseca (renacuajo, grajo); Juan Pérez de Montalván (rinoceronte, gusano) o Francisco López de Gómara. Se hace extraño que naturalistas y zoólogos extranjeros de gran prestigio y de la talla de Conrad Gessner, Olao Magno, Aldrovandi o Jonston (Jonstonius para los españoles) no aparezcan entre las fuentes, siendo el único al que se le hace una referencia a Edward. E Wotton o Edoardo como se le llamaba en España, en animales como, scytal, sipedón, virio.

Como ya antes pude mencionar, lo recurrente de la literatura del Siglo de Oro español nos hace referencia a la vertiente simbólica aun existente en el siglo XVIII, existiendo alusiones en refranes, emblemas y poemas relacionados con el animal en cuestión, destacado a los animales por su moralia y relacionándolos con virtudes y vicios típicamente humanos, dándose refranes donde los animales aparecen como protagonistas, además de cancioncillas y rimas, apareciendo en este contexto como fuente en el Diccionario de Autoridades la Pícara Justina cuya primera edición es del 1605 y que se enmarca dentro de la novela picaresca, que tuvo su cenit en el Siglo de Oro. En cuanto a

la filiación de esta obra no hay un consenso definitivo entre los especialistas, decantándose una mayoría de expertos, entre ellos Raymond Foulché-Delbosc y Marcel Bataillon, por Francisco López de Úbeda, escritor, médico y toledano que estuvo en la comitiva del rey Felipe I en su viaje a León en 1605. Sin embargo, ya desde temprano, hay quienes opinan especialmente Nicolás Antonio, (destacado erudito contemporáneo de ambos escritores) que el autor fue el dominico leonés fray Andrés Pérez, basándose en semejanzas estilísticas entre sus otras obras y La Pícara Justina. Hacer mención también a la fuente presente en el Diccionario de Autoridades de Magiganga del portugués.

Señalar que se dan algunos animales en el Diccionario que aunque son utilizados en refranes no se les da un aspecto moral fijo y específico, como es el caso de can, carnero, cuervo, salamandra, mono, escarabajo.

Entre los animales que destacan por la utilización de sus aspectos morales, señalar:

- Abeja, por su afán de trabajo, artificiosa.
- Águila; perspicacia y fortaleza
- Anade; alegría.
- Aña; linaje sucio.
- Armillo; pureza.
- Asno; pereza.
- Borrego; sencillo, ignorante.
- Buey; prudencia, advertencia.
- Buho; persona solitaria y ermitaña.
- Buitre; glotón y gran comedor.
- Caballo; de buena casta, nobleza, fortaleza.
- Caimán; rudo y bellaco.
- Carcoma; destructivo.
- Centauro; compuesto de contrarios.
- Chamaleon; adulator.
- Chinche; abundancia.

- Conejo; imprudencia, torpeza.
- Cordero; dócil.
- Galgo; ligereza.
- Gallina: cobarde, timidez, pusilánime.
- Gallo; gallardía.
- Ganso; al hombre alto y desvaido.
- Gato; astuto y sagaz.
- Gulloria; extravagancia.
- Gusano; humildad, abatimiento.
- Hormiga; símbolo de providencia.
- Hurraca; ladrón, hablador.
- Ladilla; pegado.
- León; fuerza, valor.
- Liebre; cobarde, tímido, afeminado.
- Lobo; cruel, cauteloso, astuto.
- Lynce; agudeza, perspicacia, sutileza.
- Mosca; molestia.
- Oveja; fidelidad con la iglesia.
- Paloma; apacible.
- Phenix; grandeza, exquisitez.
- Polilla; destrucción.
- Potro; molesto.
- Puerco; sucio.
- Pulga; pequeño.
- Sabandija; persona despreciable.
- Sanguijuela; persona que te saca los bienes.
- Sapo; persona lenta, con tardanza.
- Serpiente; astucia, el demonio.
- Zorra; mala mujer, ramera.
- Zorro; simpleza e insultez.

Pienso que es necesario resaltar, que un animal del que se ha hablado y elogiado tanto desde la tradición pliniesca, como es el elefante no se le atribuya ningún aspecto moral ni se le dediquen refranes y metáforas, en contraste con Covarrubias, por ejemplo, que recoge de la Antigüedad la postura de Plino de preferirlo por encima de todos los animales.

En especial relación con la religión por su concepción simbólica se encuentra la serpiente, *“Por extensión significa el Demonio por su astucia y por haber hablado en su figura a Adan y a Heva.”*, la oveja, *“Por alusión se llama los fieles que están en el gremio de la Iglesia, y singularmente los que están al cuidado de Obispo su pastor espiritual”*, el cordero, (en Valverde. Vid. De Chirst. Lib 4, cap. 14: *“A la luz de esta parábola conoceréis quan enojoso es a vuestro padre celestial, que uno de estos inocentes, que por la ignorancia o inocencia son corderos, se despeñe”*), carnero, (en Palaf. Hist. R. Sagr. Lib. : *“O no sería el sacrificio interior, que es el que aplaca, y desenoja a Dios, no el exterior y cruento de los carneros del Templo”*), hormiga, *“Tienese por símbolo de la providencia, porque junta en verano el grano que ha de comer el invierno...”*

Los elementos de carácter maravilloso y simbólico, se puede apreciar en algunos animales aunque no predomina, dándose en algunos casos una pequeña alusión a estos elementos al final de la descripción del animal, y a los autores que lo hayan mencionado en sus obras incluyendo todo tipo de refranes¹, proverbios y dichos al respecto del animal en cuestión.

En las definiciones de algunas especies se denota una gran carga negativa especificándose siempre su carácter dañino y las consecuencias del daño causado, es el caso de animales como abejeruco, *“...se come las abejas y destruye los comenares...”*, aguja, *“ alacran, “animalejo ponzoñoso...”*, alacrán cebollero, *“ ...su mordedura es muy ponzoñosa, es muy causa grandes dolores e inflamaciones...”*, alacrán marino, *“ ...con diez u doce espinas penetrantes que tienen la misma malicia clavadas en la carne, que la*

¹ Cantar las tres ánades madre. Phrase con que se explica que alguno va caminando alegremente y sin sentir el trabajo. Covar dice, vino de cierta coplilla antigua y vulgar que dice:” tres ánades madre, passan por aquí, mal penan a mi”

uña del escorpión terrestre alicante, “...su veneno es mortal y a mas de esto es tanta su fuerza que suele despedazar y matar a un hombre”, amphisbena, “su picadura es como la de la abeja y causa inflamación y dolores...” araña “insecto venenoso...” pez araña, “...tiene en la oreja cierta punta con que pica y es venenosa...” aspid, “...acarrea gravísimos y mortales accidentes”, basilisco, “es fama vulgar que con la vista y resuello mata, por ser eficacísimo su veneno”, bastardo, “sumamente ponzoñoso”, broma, “y penetra en las tablas y maderas, donde se cría e introduce: que lo más ordinario es en la tablazón de los navíos y otras embarcaciones, royéndola, la daña y maltrata de fuerte...”; brugo, “que roe y come las plantas”, cecilia, “...ocasionando únicamente una inflamación como la picadura de abeja”, cenchris, “la mordedura es tan ponzoñosa que los cuerpos de las personas o animales se hinchan como hydropicos y después se corrompen de calidad, que la carne se cae a pedazos, quedando mondados los huesos”, cencro, “...mordedura semejante a la víbora”, cerastes, “la mordedura es tan venenosa que ocasiona gravísimos accidentes...”, chinche, “que muerde y pica hasta sacar sangre...”, coco, “se cria o introduce en las semillas y frutas, y las daña de manera que no pueden servir”, dipsas, “su mordedura causa lamentable, rabioso y mortal efecto...”, escarabajuelo, “que daña mucho las viñas, y las roe y destruye”, escorpina, “que hiere con una espina muy venenosa que que descubre en el lomo”, escorpión, “a los heridos de escorpión socorre súbito la leche de la higuera...”, escuerzo, “especie de rana terrestre ponzoñosa...”, eslabón, “insecto sumamente venenoso”, estriges, “que naturalmente apetece cebarse en la sangre las criaturas o niños de pecho, según vulgarmente se dice”, grosca, “muy venenosa”, hydra, “...y es animal muy venenosa y que mata en breve...”, hyena, “como que imita la voz del hombre, y le llama a lo retirado para comérsele..”, lagarto, “es animal venenoso y muerde con tanta fuerza muerde con tanta fuerza que deja señalado los dientes en el hierro”, langosta, “...haciendo un estrago horrible en los trigos, plantas y semillas”, liebre marina, “es muy venenoso y nocivo pues no solo comido ofende sino también vista la hembra de una mujer preñada la hace mal parir”, mosquito, “...muy molestos y venenosos porque hinchan la parte que pican...”, murciélago, “son sumamente nocivos a las personas y ganados”, musgaño, “...su mordedura es muy venenosa, por cuyo motivo los gatos no los comen, aunque los matan”, phalangio, “insecto pequeño venenoso...”, physer, “en la frente tiene un canal o fístula, por la cual, soplando hacia fuera arroja un golpe de agua con tanta fuerza, que muchas veces pone en peligro las embarcaciones”, piojo, “...que pica y chupa la sangre...”, polilla, “...se cria en la ropa y la roe y destruye...”, pulga,

“pica en la carne y, chupando la sangre...”, ratón *“ es sumamente nocivo y perjudicial, porque se como y roe cuanto encuentra y lo que deja queda inficionado de su pestífero olor.”* , salamandra, *“ tan venenoso que no solo mata e inficiona las plantas con su mordedura, sino con una saliva blanca...”*, sipedon, *“ su mordedura hace caer los pelos de la cabeza, cejas, y pestañas”*, tarántula, *“...es venenosa y muy nociva su mordedura, por causar raros y, singulares efectos”*, víbora, *“...y mezclándole (el veneno) con la sangre del hombre, ocasiona la muerte”*.

En el Diccionario de Autoridades se puede observar claramente lo arraigado de la visión utilitaria del mundo animal, haciéndose mucho hincapié en los diversos servicios que pueden prestar al hombre, relacionados con la alimentación sobre todo aunque sin olvidar, la vestimenta, el trabajo o el transporte entre otros.

De esta manera, los animales que sirven con la misión alimenticia son: abadejo, *“ este pescado ya seco, se distribuye y comunica por toda la Europa, aunque con varios nombres, pues en unas partes le llaman bacallao, y en otras truchuela...”* abeja, *“...y cogiendo el rocío de las flores, cria y labra de ellos la miel dulcísima, útil y saludable.”* Acedia *“...los pequeños los más sabrosos y delicados...”*, agachadiza, *“Ave más pequeña que la Corcha perdiz, casi de color y sabor...”*, alosa, *“...es muy sabroso en su sazón, pero muy incomodo al comer, porque tiene muchas espinas...”*, amia, *“ ...que comúnmente se le llama Bonito...”*, anchova, *“Sirve para lsa ensaladas y otros guisos, a quienes da sabroso gusto...”*, apancora, *“especie de marisco...”*, bacallao, *“ Género de pescado seco y curado al aire, o al sol...”*, baila, *“ ...por otro lado se llama trucha de mar, por la semejanza que tiene con la de los ríos en el tamaño, color y sabor...”*, barbo, *“ ...muy sabroso, sano y sin espinas...”*, besugo, *“ Pescado delicado y sabroso, casi sin espinas...”*, besuguete, *“Pescado muy agradable al gusto y de buen alimento, la carne algo roja y tierna...”*, boca, *“ ...cuya carne o subsustancia es sabrosa, y esta encerrada en unas como vainas o costras algo fuerte...”*, caballa, *“...no tiene buen sabro aunque se come fresco y salado...”*, calamar, *“...entre todos los pescados el calamar es el más sano, y que su comida semeja más a la carne...”*, cangrejo, *“...es comida sabrosa...”* carnero, *“ Dijose asi del nombre carne, por ser este animal el común alimentos de los hombres.”* cazon, *“ ...la carne es blanca y tierna, con poco agradable sabor...”*, cherna, *“...la carne blanca y muy sabrosa...”*, chocha, *“...se comen con tripas y todo, y aun de ellas se hacen salsas muy sabrosas para comer su carne, que la de las pechugas es muy oscura y la de*

las piernas blancas...”, chopa, “...es muy sano y de muy buen gusto.”, chorlito, “...es comida muy regalada.”, congrio, “...seco y fresco es su comida ordinaria...”, conejo, “...es comida sabrosa particularmente cuando son nuevos, que se llaman gazapos.”, cosso, “...son apetitosos al gusto guisados con harina...”, coto, “...su carne es blanda y suave...”, dentuda, “...no tan regalado al gusto...”, escarcho, “...la carne es colorada pero muy insípida y por tal no apreciable ni sabrosa.”, escombros, “...de carne algo encendida y muy sabrosa...”, faisán, “...es la carne de faisán muy estimada para las mesas de los grandes señores y es muy regalada y substanciosa comida.”, fice, “...es su carne blanda, fácil de digestión y de provechoso xugo...”, francolín, “...su carne es manjar regalado.”, gallina, “...y su carne es muy substanciosa y regalada.”, ganso bravo, “... su carne es buena para cecina, y si es nueva se empana o cuece.”, gobio, “...es delicado y de buen gusto especialmente frito.”, grajo, “...y su carne es de buen gusto pero se ha de desollar como conejo o liebre.”, gulloria, “...son muy sabrosas...”, lamprea, langosta, langostin, lenguado, liebre, mena, merluza, mero, mielga, miano, mugil, mustela, negrilla, oveja, “ *Es animal de que se sacan muchos provechos para la vida humana, porque da lana, la leche y los carneros de que nos alimentamos...*” pavo, “...su carne es sabrosa y gruesa...” pájaro bobo, “*Para poderse comer se han de desollar, y con todo esto son mala comida, y sabe a pescado...*”, picaza marina, “...su lengua es de delicadísimo gusto”, pimpido, “*Pescado especie de mielga, y muy parecido a ella en la aspereza de la piel, aunque es de mejor gusto y de más regalo...*”, platija, “...semejante al lenguado, del cual solo se difiere en ser algo más redondo, y ser su comida más blanda y jugosa”, puerco, “...su carne es muy útil y sabrosa”, pulpo, “...su carne es esponjosa y dura de digerir, por lo cual ha menester estar muy manido y golpeado para poderse comer”, sabalo, “...de carne muy sabrosa...”, salmonete “...su carne es enxuta y sólida, la cual fácilmente se desmenuza, es alimento sabroso, y familiar a la naturaleza humana”, sardina, “ *Se salan para conservarlas largo tiempo apretadas en banastas*”, sargo, “...su carne es agradable al estómago, engendra buen xugo, y se digiere fácilmente...”, sciencia, “...su carne es poco más dura que la de los saxatiles”, sollo, “...su carne es muy regalada y algunos como Huerta le tienen como el Asturión”, tarando, “...la hembra no tiene cuernos y es abudantísima de leche, que la beben las gentes”, trucha, “*Pescado delicado y sabroso...*”, xibia, “...la carne muy blanda y muy blanca”.

Como fuente de vestimenta utilizándose la piel, sus plumas o como tintes, se encuentran, alchermes (en los teñidos de ropa), “...cogidos en cantidad, y ahogados con

rocio de vino generoso, se hacen de ellos pastas que sirven para teñir las telas con la apreciable tintura de la grana”, cebellina, “...es la piel más estimada de cuanta el arte adereza, y compone para que sirva al adorno y fausto humano...”, chinchilla, “...sus pieles se traen por cosa regalada y saludable para abrigar el estómago y partes que tienen necesidad de calor moderado”, gineta, “...el pellejo huele como almizcle y aderezado sirve para aforrar las ropas como las martas o armiños”, lobo marino (su piel transformada en una especie de cinta preserva del malparir), “sácale de su pellejo una cinta, la cual aplicada a la cintura de las mujeres preñadas, las preserva de malparir”, marta, “su piel es muy blanda y suave y sirve para hacer manguitos, forrar ropas y otros usos”, murice, “con este marisco hacían los antiguos una tinta, que servía para teñir las ropas de color de púrpura”, pájaro resucitado (ornamentos indios), “su pluma es menuda y muy hermosa, matizada de muchos colores la cual precian mucho los indios para labrar con oro, especialmente la del pecho y cuello”, púrpura (para hacer tintes),” pescado de concha retorcida como la del caracol, dentro de cuya garganta se halla aquel precioso licor rojo, con que antiguamente se teñían la ropa de los reyes y emperadores, siendo el más estimado el de Tyro, que era perfectamente rojo, por que el de otras partes tiraba a violado”.

La función utilitaria de los animales enfocado al trabajo se hace fundamental, siendo uno de las utilidades más repetidas dándose en diversas funciones como la caza, o la carga entre otras muchas actividades.

En la tarea de la caza, nos encontramos con, el alcaudon (señuelo en la caza), “*los pajarillos acuden a su chillido y así usan de él los cazadores por señuelo para cogerlos...*”, alcotan, “*...que sirve para la caza de cetrería...*”, alfaneque, “*...sirven amansados para la caza de cetrería...*” bahari, “*especie de halcón que criado desde pequeño se domestica y sirve para la caza de cetrería...*”, conejero, “*el perro que caza y coge conejos...*”, separaban (caza de volantería), lebre, “*son de ayuda, defienden a sus amos y acometen las fieras, y las detienen y embarazan, para que llegue el cazador a matarlas*”, perro, “*...unos sirven para la guarda de las casas y ganados, y otros para la caza ...*”

Relacionado con el trabajo y la carga, constan, el alhamel, “*caballo de carga...*” asno, “*...muy sufrido y a propósito para el trabajo y la carga...*”, buey, “*...animal útil y provechoso para labrar la tierra y otros ejercicios...*”, bufano, “*...animales grandes,*

aprovechan para servir”, camello, “...es animal de mucho trabajo y para cargarle se pone de rodillas...”, cebra, “... y sirve para los usos de cargar y montar...por mucho que lo trabajen se fatiga muy poco...”, mulo,”, son muy útiles para el trabajo, como tirar coches, carros, y para los ministerios de la labranza”, perro, “...unos sirven para la guarda de las casas y ganados y otros para la caza ...”, tarando,”Domesticase y sirve así para caminar en ellos, como para la labranza”, toro, “...castrado, y amansado se domestica, y sirve mucho para las labores, y trabajos del campo, y entonces se llama buey...”.

No siendo menos importantes otras tareas en las que se utilizaban animales como el alano (para la montería), “...que sirven en las fiestas de toros, para sujetarlos, haciendo presas en sus orejas: y en la montería a los ciervos, javalíes y otras fieras, como también para guardar las casas y huertas”, alfaraces (tipo de caballo utilizado en la caballería), “...los caballos en que montaban cierto género de caballería ligera de que se servían los moros”, cabestro (guía las reses), “el buey viejo que va delante de los toros o vacas con un cencerro guiándolos...”, comadreja (limpia la casa de alimañas), “...criase en las casas y las limpia de todas las sabandijas...”, doral (limpia la casa), “ ...llamase también papamoscas, y se compran ordinariamente para limpiar la casa de ellas”, elephante (marfiles), “...de la boca le salen dos dientes muy grandes a manera de cuerno, de que se hacen las obras que llaman ebúrneas u de marfil...”, gallinaza (limpia las calles), “ ...y sirve de limpiar las calles de las inmundicias, que en ellas se echan”, lixa (como herramienta), “ ...sírvese de él después de seco, los entalladores y carpinteros para pulir y alisar sus obras de madera”.

Sin olvidarnos de la ancestral función de la fauna como fuente medicinal, contando con ello con la alchermes, “...y en las boticas se preparan para muchas enfermedades...”, cantárida, “...tienen una cualidad tan corrosiva y eficaz, que en cualquier parte del cuerpo que se apliquen hacen inmediatamente llaga. Preparada y bebida en corta cantidad son útiles para deshacer la piedra en el riñón ...” cangrejo, “ ...y los polvo hechos de sus ojos son muy medicinales...”, el caracol, “...la ceniza delos caracoles con su carne quemados, mezclado con miel, y aplicada, deshacen las cicatrices que deforman los ojos...”, estelion, “todos los años muda la piel, y se la comen, por que no se aprovechen de ella los hombres, por ser remedio específico contra el mal caduco u de corazón” galgulo, “tiene la propiedad o virtud de que si algún enfermo de iberia la

mira con atención , y ella fija los ojos en él le da salud con su vista , quedando ella muerta”, lombriz,” la ceniza de las lombrices quemadas, bebida con agua de taray o de doradilla, es valeroso remedio de la ibteria”, rana marina o pescadora, “su carne es muy medicinal y provechosa contra todo género de veneno”, y paradójicamente la víbora, “...la carne de su cuerpo es muy medicinal por eso, y por ello la dan a los enfermos”.

En suma, el Diccionario de Autoridades, buen representante de su siglo, el VXIII, hace mayor hincapié en los elementos descriptivistas, aunque siguen solapándose y conviviendo con las otras dos visiones del mundo animal, es decir, la simbólica, y la afectiva, puesto que a algunos animales les da el tratamiento de monstruo, animal fingido o animal fabuloso y fantástico.

La información adicional tras la descripción del espécimen de turno es de gran riqueza, donde juegan un importante papel los autores clásicos pero sobre todo los autores del Siglo de Oro español.

Se atisba la presencia de criterios morfológicos, a pesar de que se sigue hablando de cuadrúpedos, animales de agua donde se encontrarían además de los peces, los moluscos y crustáceos, insectos y reptiles, sin olvidar a los animales fabulosos. En general se limita a recoger de manera magistral, lo ya sabido o dicho por otros autores de cada animal en concreto, siendo muy recurrido el recurso de la comparación.

Las especies exóticas o foráneas, y en especial las americanas tienen un relieve considerado indicando en la mayoría de las veces su procedencia o hábitat de origen, viéndose así enriquecido con nuevas especies del Nuevo Mundo. En total aparecen 48 animales foráneos, África, Asia, y América, sin mencionar Australia ya que en la fecha de impresión de Diccionario de Autoridades aún no había sido explorada. En el caso de la fauna americana sobre todo, se observa como en la descripción del animal de turno se tiende a compararlo con uno ya conocido del Viejo Mundo para poder acercarnos más a su realidad, no dejando claro ni tan siquiera la clasificación elemental entre cuadrúpedos, aves, peces, insectos y reptiles.

Es también significativo que rara vez se le dota a un animal de especial afecto, abundando más bien todo lo contrario, resaltando los prejuicios hacia ciertos especímenes, sin olvidar el hincapié que se hace en la utilidad de los animales puesto que

si cierto animal se utilizaba para el provecho humano, ya fuera con respecto a la alimentación o la caza entre otros, así quedaba recalcado entre las líneas dedicadas al animal de turno.

En cuanto a la visión positivista, esta muy presente, pues la descripción de los animales se da en la gran mayoría de ellos siendo exceptual el caso que no es así.

La mayor difusión en el siglo XVIII de los estudios naturalistas, se debe en gran parte a la revolución científica, teniendo gran importancia al respecto los naturalistas Linneo y Buffon que introducen el estudio científico de la naturaleza.

Linneo naturalista sueco del siglo XVIII se enfrenta con el problema de que cada animal se llama de una forma en cada idioma. En esta época se comienzan a publicar libros no sólo en latín, sino en los idiomas de cada país. Linneo introduce la nomenclatura que seguimos usando, en la que cada animal es denominado por dos palabras en latín, una denomina el género y la otra denomina la especie, elemento que se puede observar en todos y cada uno de los animales que se encuentra en el Diccionario de Autoridades.

Es un instrumento muy útil porque un zoólogo de cualquier parte del mundo sabe cual es el animal del que se habla. Linneo postula que la frontera entre las especies es algo muy relativo y elástico, se considera que los animales son de dos especies distintas cuando su descendencia no es fértil, no es fecunda. Hay que tener en cuenta que hasta Linneo no se tenía muy claro el concepto de especie. También es el responsable de que algunos grupos de animales sean reconocidos con un nombre concreto, sin olvidar de que además es el primero que introduce el término mamíferos, dejando de ser cuadrúpedos. Sin embargo en el Diccionario de Autoridades no se observa ese cambio dándose aun la clasificación de los animales entre cuadrúpedos, aves, reptiles, insectos, animalejos (chinchilla), monstruo, animal fantástico, basándose en ocasiones más en el hábitat que en los caracteres anatómicos, como es el caso del calamar “pescado de mar”, burbalur “monstruo marino”, gallo “ave doméstica”, pardal “ave acuática”. Sin embargo en el caso de la fauna americana ni tan siquiera se atreven a encasillar a cada animal en tan arcaica clasificación, limitándose a una mera descripción del animal y a compararlo con otros parecidos y ya conocidos en el Viejo Mundo.

También es el culpable de que los mamíferos estén a la cabeza del reino animal, pues los puso como los más perfectos porque no ponen huevos. Este autor escribía para los naturalistas, los eruditos, fuera de ese entorno nadie leyó su obra.

En cuanto al conde de Buffon decir que fue muy leído, fue conocido como el Plinio del siglo XVIII. Es autor de una obra que tardó 40 años en escribirla que se denomina "*Historia natural general y particular*" habla de todo el universo, su concepto de historia natural es de todo lo que está en la naturaleza. Se trataría del trabajo de toda una vida, son más de una veintena de volúmenes. Tuvo un éxito impresionante, incluso en esa misma centuria fue traducida al castellano.

Buffon, le da mucha importancia a lo que hacen los zoólogos hoy, describe la anatomía de una animal, su alimentación, sus costumbre, etc, y no habla para nada de sus vicios, virtudes, símbolos, o leyendas, que era lo que se había hecho anteriormente. Es fácil observar el hincapié en las descripciones físicas especificándose el color, la morfología, hábitat en ocasiones, modos de vida, e incluso el comportamiento de los distintos animales.

Así pues, el Diccionario de Autoridades, nos muestra como la taxonomía y la anatomía animal se van abriendo camino entre el mundo de los emblemas y la simbología, aunque conviviendo todas las visiones, pues aún en el siglo XVIII la visión simbólica sigue vigente y se utiliza ya que es algo que no morirá ni tan siquiera hoy al estar tan vinculado el mundo infantil con los animales o en el género literario de la fábula, que en el siguiente punto me detendré en su especial influencia con los animales. Por consiguiente creo que lo que cambio es la prioridad en cuanto al tratamiento de cada visión y postura frente al mundo animal, empezando a prestársele especial atención en el siglo de las luces a factores más científicos y empíricos, de ahí la taxonomía y el descriptivismo. Pero, ¿porqué ese giro hacia una visión más científica?.

A partir de finales del siglo XVII, pero sobre todo ya en el siglo XVIII, la historia de las ideas y las ciencias¹ dan origen una nueva curiosidad que hizo ampliar y precisar las ciencias de la vida y entre ellas la que aquí nos atañe, la ciencia de la naturaleza.

¹ Foucault, Michael. *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo veintiuno editores. Decimoquinta edición en español, 1984. Madrid.

Las atribuciones de Bacon con su nueva manera de observar el mundo, junto con los adelantos técnicos del microscopio, además del mecanicismo cartesiano, habría conducido de la racionalidad mecánica a como diría Foucault, al descubrimiento de esa otra racionalidad que es la de lo vivo. Entre las causas se podrían encontrar el interés creciente de la economía en la agricultura, los primeros esfuerzos en agronomía, la curiosidad por las plantas y los animales exóticos, sobre los que los grandes viajes de investigación y exploración dieron grandes testimonios, descripciones, grabados, descubrimiento de nuevas especies y como no, una nueva valoración y giro en la ética de la naturaleza. Así con el refuerzo de los temas vitalistas y este nuevo prisma e incluso contexto, se comienzan a plantear cuestiones que reciben soluciones diferentes, como es el caso de la posibilidad de clasificar a los seres vivos, dándose dos posturas de dos grandes naturalistas, antes mencionados como son Linneo, que postulaba que toda naturaleza puede entrar en una taxonomía, y otros como Bufón, que pensaba que la naturaleza es demasiado diversa como para ajustarse a un marco tan rígido, o aquellos más mecanicistas que creen más bien en una preformación, entre otras muchas posturas.

Con todas estas posturas, nacieron los debates y las discusiones, que en esencia se trataba de un conflicto mayor entre una teología en la providencia de Dios se presenta bajo todas las formas de la naturaleza, y una ciencia que trata de definir la autonomía de la naturaleza. Hallándose así una diferencia y oposición entre los que creen en la inmovilidad de la naturaleza y los que presienten ya la gran potencia creadora de la vida y su poder de transformación que envuelve a todos los seres vivos. Así el mecanicismo y la teología, apoyándose una en la otra y aunque combatiendo, mantendrán la época clásica lo más cerca de su origen, naciendo en todo este entramado la historia de la naturaleza al aparecer este nuevo mecanicismo cartesiano, puesto que lo que existía en el siglo XVI y hasta mediados del XVII, eran historias, como es el caso de Belon con su *Historiae de la nature des Oiseaux*; o Duret, con su *Histories admirable des plantes*, entre otros muchos casos, y no una única y definida Historia natural que estuviese por encima de todas esas pequeñas historias disgregadas. Al respecto, Foucault¹ postularía: “*La constitución de la historia natural, con el clima empírico en el que se desarrolla, no es la experiencia que fuerza, de buen o mal grado, el acceso a un conocimiento que guardaba antes la verdad de la naturaleza; la historia natural (que justo por ello aparece en ese momento) es el*

¹ Foucault, Michael. *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo veintiuno editores. Decimoquinta edición en español, 1984. Madrid.

espacio abierto en la representación por un análisis que se anticipa a la posibilidad de nombrar; es la posibilidad de ver lo que se podrá decir, pero que no se podría decir en consecuencia ni ver a distancia si las cosas y las palabras, distintas unas de otras, no se comunicaran desde el inicio del juego en una representación, siendo muy característico el orden descriptivo que Linneo, propondrá a la historia natural”.

4. LOS ANIMALES EXOTICOS EN LAS FABULAS. IRIARTE Y SAMANIEGO.

Durante muchos siglos la costumbre fue aleccionar al hombre con historias a cargo de animales de voz docta, de solemne ademán o astutas tretas, tercos en la maldad y en la codicia o necios como el ser al que glosaban. La humanidad les debe parte de su virtud y su sapiencia a asnos y leones, ratas, cuervos, zorros, osos, cigarras y otros bichos que sirvieron de ejemplo y moraleja, de estímulo también y de escarmiento en las ajenas testas animales, al imaginativo y sutil griego, al severo romano, al refinado europeo, al hombre occidental.

A lo largo de la historia, la fábula ha sido considerada más que un elemento lúdico o un género literario. Diferentes pensadores le han dado a la fábula un tinte de elemento ejemplarizante que a lo largo de la historia ha fungido como más que relatos fantásticos con animales. Uno de los primeros filósofos que opinó respecto a la problemática de la enseñanza por medio de las fábulas, fue Platón, quien la atacó por la preponderancia que él le daba a la lógica sobre la estética; sin embargo, Platón se oponía no solo al uso de las fábulas en la enseñanza sino a todo uso de arte, puesto que el arte alejaba el alma de la verdad, de la cual poseía por naturaleza la semilla y la disposición para el conocimiento. Aristóteles define a la fábula como uno de los tantos elementos de los que se vale un orador para persuadir. Por tanto es un elemento más de la retórica y no un género literario. Ya en las fábulas griegas se reflejaban rasgos de su sociedad; cada sociedad ha buscado transmitir ciertos valores de manera implícita en estas narraciones sin embargo fantásticas.

Ya en la Ilustración, Rousseau critica fuertemente el uso de las fábulas en el entorno educativo y las tilda de deformadoras del carácter inocente de los niños. Para Rousseau las fábulas son relatos de difícil entendimiento para un niño y son escritos

cargados de mensajes de moral equívoca, porque muestran que es el más fuerte y astuto quien vence y posee ventajas sobre quienes adolecen de falta de sagacidad. Sin embargo, si bien hubo críticos acérrimos de las fábulas, también hay quienes desde una posición más neutral defienden que pueden ser beneficiosas en ciertos procesos de aprendizaje.

Alfonso Francia, un pedagogo católico muy vinculado a los salesianos, destaca la importancia del género para fomentar actitudes y comportamientos precavidos en niños y adolescentes; es más, afirma que una gran cantidad de técnicas y recursos hacen de la fábula un medio pedagógico de primera calidad y del cual se puede hacer uso para mejorar el proceso educativo.

Ahora bien la fábula, que desde siempre fue un instrumento didáctico, se desarrolló ampliamente en el siglo XVIII, como género pragmático y de instrucción pública; florece ahora, cuando los escritores se sienten fascinados por los problemas de conducta moral y cuando la teoría literaria apoya y defiende la función didáctica del arte, comenzando a perder interés en el momento en el que el público empieza a desinteresarse por las normas de conducta social y por los tipos sociales en cuanto a desviados de esas mismas normas.

En cuanto a su origen, mucho se ha debatido al respecto, al intentar averiguar si su procedencia originaria era de Grecia o de la India y cual de ellas había tenido una influencia sobre la otra. Aunque a partir del momento en que se ha tenido constancia de fábulas sumerias, babilónicas o asirías, ha despejado dudas sobre que la fábula más antigua tuvo su origen en Mesopotámica. Desde allí tuvo que llegar a Grecia a través de Asia Menor y a la India a través de Persia, dándose entre ambas una interacción de influencias en cuanto a temas o formas. Así pues la expansión de la fábula a otras culturas se dio gracias a la vía comercial fundamentalmente, es decir por el contacto comercial entre las distintas culturas.

La primera fábula occidental que aparece en Grecia se le atribuye a Hesiodo en el VIII a. C, (“El halcón y el ruiseñor”, *Trabajos y Días*, 202)¹. Posteriormente vuelve a aparecer fábulas en Arquíloco (“El zorro y el mono” y “El águila y el zorro”), en Semónides (“El escarabajo y el águila”), y también algunos otros poetas líricos alude a

¹ Esopo, *fábulas*. Clásicos de Grecia y Roma. Gonzalo López Casildo. Madrid 1998.

fábulas. Pero tradicionalmente desde la antigüedad se ha venido manteniendo que el creador de la fábula griega sería Esopo(VI a.C), un personaje de que aún hoy poco conocemos, atribuyéndosele todas las fábulas griegas, que en realidad son anónimas y pertenecen a un género popular, cuya amplia difusión se fue realizando oralmente.

Éstas fábulas fueron recopiladas más tarde en colecciones que se conocen como fábulas esópicas y se tratan generalmente de fábulas de animales, que en Hesiodo y Aquíloco contienen una fuerte crítica social, pero poco a poco se transformaron y se convirtieron en trasmisoras de enseñanzas morales y ejercicios para las escuelas retóricas.

Estas fábulas griegas se introdujeron en el mundo romano, incluyéndolas en sus obras autores como Cicerón, Horacio o Apuleyo, siendo Fedro (siglo II a.C), quien perfeccionó la fábula en Roma, alternando fábulas de producción esópica con otras creadas por él. A éste le sigue la obra de Babrio ya en el siglo II de nuestra era.

En la Edad Media se recoge la tradición esópica adquiriendo éste género gran popularidad, utilizándose los elementos moralizadores a modo de sátira. Durante los siglos XII y XIII, España recibe y trasmite fabularios orientales con Pedro Alfonso, en su “*Disciplina clericalis*”; Alfonso X , e 1251, encargó la versión castellana del Calila e Dimna. Un año más tarde el infante D. Fadrique traduciría al castellano el Sendebarr indio, de esta manera los temas orientales convivían con los de los fabularios de origen griego y latino que en el medievo abundaban por Europa con los títulos de Isopete o Romulus.

El humanismo renacentista convierte las fábulas esópicas y de Fedro en libro de universidades, aunque sería en el siglo XVII y XVIII, cuando se constituyen el mayor apogeo de la fábula por toda Europa. En Francia, con La Fontaine, que utiliza la fábula con nuevos motivos partiendo de él la concepción moderna de la fábula como género animalístico. Su ejemplo es seguido en Inglaterra con Gay, en Alemania con Lessing, en Italia con Pignotti e incluso en Rusia con Krylov, siendo en nuestro país el ejemplo de Samaniego e Iriarte.

-Esopo.

En cuanto a Esopo y su vida poco sabemos, como ya antes señalé en los párrafos anteriores, se trata de un personaje al cual a partir del siglo V a.C, se le fue atribuyendo

el relato de fábulas tradicionales convirtiéndose así en una figura emblemática. Este personaje incluso en algún momento se ha llegado a considerar legendario. Se contextualiza en el siglo VI a.C en Frigia o Tracia, y a él hace referencias autores como Heródoto, Aristófanes, Platón e incluso Aristóteles, y Fedro posteriormente en época romana.

La primera mención¹ que tenemos a Esopo aparece en Heródoto (His. II, 134), que nos lo presenta como creador de fábulas y esclavo de un tal Iadmón en la isla de Samos. En Aristófanes Esopo aparece como un personaje que se dedica a contar fábulas con el fin de defenderse de falsas acusaciones hacia él. Aristóteles, dice que interviene en la asamblea de los samios con una de sus fábulas y en el Fedón de Platón, Sócrates, dice que trata de versificar las fábulas de Esopo que conoce perfectamente. Es en el siglo I d. C, aproximadamente cuando aparece una novela bizantina de la Vida de Esopo y se dan algunos datos biográficos al respecto, como un hombre de origen griego, viajero, desgarbado aunque de gran inteligencia e ingenio, que vive mil y una peripecias.

Así pues y según lo antes expuesto, la fábula esópica, no es más que el nombre que se ha atribuido a las recopilaciones de fábulas que con el tiempo formaron colecciones con materiales que se consideran autoría de Esopo. La primera de estas colecciones de fábulas esópicas de las que existen noticias es entorno al año 300 a.C, escribió el filósofo Demetrio de Falero. Todas las colecciones posteriores parten de ésta. Demetrio se encargó de recoger y prosificar las fábulas usadas como ejemplos en la literatura anterior y presentarlas como piezas de una colección.

Las tres colecciones más extensas que nos han llegado hasta nuestros días son Fedro, Babrio, y la fábulas anónimas griegas, donde mezclan la fábula de animales con cuentos, máximas, anécdotas, sátira...ampliándose así el concepto de fábula.

Como ya señalé antes la transmisión de estas fábulas esópicas se dio a través de tres colecciones. Las más antigua que se conserva de forma fragmentaria en un papiro, el Rylands, del siglo I. d. C. Las colecciones que si se conservan completas son las Augustana que debe su nombre a que el código se conservaba en Augsburgo, y data del siglo I o II d.C; la Vindobonense la cual aparece en un lenguaje más descuidado y parte de sus fábulas aparecen en verso; y la Accursiana, cuya edición príncipe data de finales

¹ Esopo. *Fábulas*. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza editorial. Madrid 1998.

del siglo XV por Bario Accaursio, a quien debe su nombre y se trata de una refundición de las otras dos obras anteriores. Me gustaría señalar que junto con estas colecciones principales existen fuentes secundarias de muy diversos tipos como algunos manuscritos como el Bodleiano y el Brancacciano destinado al estudio en las escuelas retóricas.

En cuanto a los aspectos formales de éstas fábulas señalar brevemente que en cuanto a la estructura suele ser la misma en todas ellas, constando de un relato en prosa, donde se expone el tema de forma breve, concluyéndose con una moraleja que en algunas ocasiones va antepuesta al texto como introducción al tema. La tipología fabulística de Esopo es muy variada dándose por ejemplo fábulas de confrontación, las de situación y las etiológicas donde el fin es explicar la causa de algo.

Más nos importa en estos momentos los personajes de estas fábulas pues son preferentemente animales parlantes y humanizados. En cuanto a los aspecto moralizantes tengo que decir que absolutamente todos ellos denotan las características que tradicionalmente se les ha venido atribuyendo a través de la historia y a cultura, así pues la zorra se presenta astuta, la hormiga trabajadora, el león poderoso, el mono estúpido e imitador, el burro insensato y perezoso, el lobo cruel y ruin, y así una larga lista de animales, que aunque son los mayores protagonistas de las fábulas esópicas en ocasiones comparte protagonismo con plantas o árboles como el olivo , el espino o el cambrón; con hombres y mujeres de diversas condiciones sociales; con dioses y héroes; e incluso con personificaciones de ideas abstractas como la fortuna, las pasiones, o la verdad entre otras.

Pero centrándonos en el especial protagonismo de los animales en las fábulas esópicas¹, señalar que los animales que más aparecen y se repiten en estas fábulas y con gran diferencia con respecto a otros son:

- el perro/a, perrito, en la 36, 80, 107, 139, 155, 171, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 191, 195, 199, 215, 216, 217, 218, 226, 231, 247, 275, 276, 305, 312, 314, 317, 329, 342, 345.

¹ Esopo. Fábulas. Clásicos de Grecia y Roma. Alianza editorial. Madrid 1998.

- La zorra: 3, 6, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 54, 58, 63, 69, 115, 119, 150, 160, 165, 180, 187, 190, 192, 194, 196, 199, 200, 205, 209, 213, 267, 270, 280, 327, 335, 338, 341.
- La oveja: 36, 54, 80, 94, 197, 217, 218, 227, 229, 230, 231, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 321.
- El lobo, lobezno: 45, 54, 64, 106, 107, 184, 195, 199, 205, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 274, 281, 313, 314, 315, 317, 318.
- Cabra/macho cabrío, cabrito: 3, 10, 15, 16, 17, 40, 74, 80, 106, 107, 195, 208, 220, 292, 332, 339.
- Burro: 16, 128, 141, 142, 208, 209, 228, 236, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281.
- Serpiente: 33, 45, 81, 82, 122, 135, 167, 199, 284, 286, 288, 289, 290, 291, 331, 347.

Entre los animales exóticos el león es el que más aparece por encima del resto de foráneos. Sin embargo un animal tan aclamado y alabado por parte de la tradición pliniesca y en la antigüedad como es el elefante tan solo aparece en dos de sus fábulas, en concreto en la 210, “ El león , Prometeo y el elefante” en la que no se le dota al elefante de un aspecto moral claro, tan solo nos deja claro del gran tamaño del animal y quizás de cierta prudencia al intentar evitar moviendo sus orejas que se le metiese un mosquito en el odio causando ello su muerte, sin duda es un dato a tener en cuenta la escasa repercusión del elefante en Esopo. El protagonista nato de la anterior fábula es el león donde a pesar de su elevado posición, “*Un león reprochó a Prometeo muchas veces que le había modelado grande y hermoso, y le había equipado la mandíbula con dientes, le había fortalecido las patas con las garras y le había hecho más poderoso que las demás fieras...*” , se resalta el gran defecto del león, la cobardía; “*...pero tu alma (la del león) es cobarde...entonces el león se lamentaba y se reprochaba su cobardía y hasta quería morir...*”. En la 145, “La camella, el elefante y el mono”, la camella y el elefante rivalizan en tamaño y fuerza, atribuyéndosele también a ambos el carácter manos y poco colérico; “*Los animales querían elegir a su rey. Se presentaron una camella y un elefante que rivalizaban por ser preferidos sobre todos por el gran tamaño de su cuerpo*

y por su fuerza. Pero un mono dijo que ambos eran inadecuados, la camella porque no se encolerizaba con los delincuentes, y el elefante porque habría que temer que nos atacara un cerdito al que el elefante tiene miedo...”.

Ese carácter manso del camello aunque con un cuerpo grande y fuerte, se hace presente en el resto de las fábulas de Esopo, así en la 146, “ La camella y Zeus”; “... con el gran tamaño de su cuerpo y con su fuerza...”, haciendo gala de su talante dócil y manso en la 148 “ El camello visto por primera vez”; “*La primera vez que vieron un camello los hombres huyeron de miedo espantados por su tamalo. Pero cuando, avanzado el tiempo observaron su mansedumbre.... al darse cuenta poco después que el animal no se encolerizaba ...*”.

- León/a: 42, 59, 62, 71, 74, 93, 102, 104, 179, 187, 188, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 219, 227, 267, 269, 270, 279, 295, 332, 338.
- Mono: 38, 39, 145, 304, 305, 306, 307.
- Pantera: 195, 199.
- Tigre: 195, 199.
- Víbora: 115, 116, 117.
- Leopardo: 37.
- Hiena: 340, 341.
- Loro: 355.
- Cocodrilo: 35, 45.
- Elefante: 210, 145.
- Camella/o: 144, 145, 146, 147, 148, 306.

Como ya hemos visto el bestiario de las fábulas esópicas, dotan al león de la supremacía, feracidad y solemnidad, además de cómo animal temido, al que estamos acostumbrados que se relacione este espécimen, así pues, en la fábula 42 “ La zorra que nunca había visto un león” ; “...cuando por casualidad se encontró con uno (león), al verlo por primera vez se turbó tanto que incluso casi se muere...”. O en la 62, “El

hombre que encontró un león de oro”; “...*pues mi alma lucha consigo misma en las presentes circunstancias: ama el oro, pero teme la figura de oro. El deseo me impulsa cogerla, pero mi carácter a mantenerme lejos...*” En la fábula 59, “El hombre y el león que caminaban juntos”, podemos ver la competitividad entre el hombre y el león, dotando al hombre de gran fortaleza y valentía el hecho de vencer a tal animal. Éste es un tema muy recurrido en la iconografía artística de la historia del arte desde antaño, cabe recordar la cantidad de bajorrelieves sumerios y babilónicos que recurren a la escena del león vencido por el hombre; “...*y en el camino encontraron una estela de piedra con la figura de un hombre que estrangulaba a un león. El hombre, enseñándosela al león dijo: ya ves cómo somos más fuertes que vosotros....*”.

El mono otro animal exótico que aparece con frecuencia tras el león en las fábulas esópicas, se le atribuyen las atributos típicos que la tradición le ha venido dando como animal imitador, y estúpido, como bien refleja la fábula 38 “La zorra y el mono elegido rey”; “En una asamblea de animales un mono se puso a bailar, se ganó a los demás y lo eligieron rey...”, en las líneas siguientes de la misma fábula también se hace referencia a la necesidad del mono, “... *el mono se acercó descuidadamente y fue atrapado por la trampa, y , al acusar a la zorra de haberle engañado, aquella dijo: ¡ mono!, ¿con tal necesidad eres tú el rey de los animales?*”.

El loro, la única ave exótica en Esopo, aparece como animal manso y como animal de compañía en la fábula 355 “El loro y la comadreja”; “*Un hombre que había comprado un loro lo llevó a vivir a su casa. El loro, como animal manso que es, saltó sobre él hogar y se posó e él, y desde allí gritaba alegremente...*”.

A la hiena se le atribuye su naturaleza hermafrodita en la que son capaces de cambiar de sexo, así se refleja en las fábulas 340 “Las Hienas” y 341 “ La hiena y la zorra” ; “*Dicen que las hienas cambian cada año su naturaleza y que una veces se hacen machos y otras hembras...*”.

Como animal de muy antigua existencia y violento, se conoce el cocodrilo en las fábulas 35 “La zorra y el cocodrilo”; “...*como el cocodrilo diera todo lujo de detalles*

sobre la distinción de sus antepasados y dijera finalmente que su antepasado habían sido gimnasiarcos¹...”, y en la 45 “El homicida” “...y en el río un cocodrilo lo devoró...”.

La víbora como no, como animal malvado, en la fábula 115 “La víbora y la Zorra”; “Una víbora era arrastrada en la corriente de un río sobre un matojo de cambrones y una zorra que pasaba, al verla, dijo: digno de la nave el piloto” (contra un malvado que emprende acciones perversas).

El leopardo aparece haciendo gala de su belleza en la fábula 37 “La zorra y el leopardo”; “Una zorra y el leopardo disputaban sobre su belleza. Como el leopardo a cada instante adujese la variedad de colores de su cuerpo...”

Por último en cuanto a animales exóticos en el bestiario de Esopo señalar a la pantera y al tigre que aparecen en la fábula 199, “ El león, la zorra y la cierva”; “ ...la pantera colérica, el tigre vanidoso...”

-La Fontaine

En el estudio de las fábulas en su época de mayor apogeo se hace imprescindible hablar del francés, La Fontaine por convertirse en guía y mentor de autores como Samaniego y verse su influencia en sus fábulas pues lo sigue en su quehacer artístico siendo entonces también cuando se encuentre con los clásicos. Si bien Rousseau², como bien recoge Pastoreau³, postula que las fábulas de La Fontaine son oscuras e inmorales, llegándose incluso a interrogarse sobre la naturaleza, y hacerse preguntas como, ¿qué es un cuervo?, de lo que no hay ninguna duda es de que los animales que utiliza en sus fábulas en su mayoría se trata de animales familiares, entre ellos se encuentran los animales domésticos, los salvajes, la gran mayoría autóctonos, y algunos exóticos, formando todos parte del bestiario más ordinario de la cultura occidental desde tiempos muy remotos, y resultando familiares para todos los lectores sin importar su edad ni

¹ Funcionarios encargados del mantenimiento y vigilancia de los gimnasios en las ciudades helenizadas. Esta cargo surge en Egipto en época de los Ptolomeos.

² Rousseau Jean-Jacques, *Emilio o la educación*, libro II, cap. 2. trad. Español, Madrid, Alianza, 1997, citado por Pastoreau Michel, *Una historia simbólica de la Edad Media Occidental*. Katz conocimiento, Buenos Aires, 2006.

³ Pastoreau Michel, *Una historia simbólica de la Edad Media Occidental*. Katz conocimiento, Buenos Aires, 2006.

situación socioeconómica. Pero estos animales y fábulas ya eran familiares, gracias a toda una tradición de imágenes, mitos, usos y rituales de toda la naturaleza a lo largo de los siglos, como bien refiere Michel Pastoreau, dando la cultura europea al tratar esa fauna universal, un bestiario escogido y depurado.

De lo antes dicho se deduce pues, que el bestiario de La Fontaine apenas innova, conservándose con respecto al tema de la fauna, todas las características de cada animal, referidas a la cultura, tratándose de los mismos animales que ya tomaban protagonismo con los fabulistas clásicos, medievales y todas las tradiciones vinculadas al mundo de las fábulas y la literatura animal. Por lo que es de suponer que su fuente principal se halle en las bibliotecas, pues en palabras de Pastoreau¹: *“...en las bibliotecas y no en la inaprensible naturaleza, donde se halla la verdad de los seres y las cosas. Eso también permite, desde los primeros versos de una fábula, convertir al lector en un cómplice conmovido. Este último tiene la alegría, la gran alegría, de encontrar allí lo que él conoce: el león, rey de los animales, es orgulloso y autoritario; el zorro, astuto y huidizo; el lobo, hambriento y cruel; el asno, estúpido y perezoso; el conejo, alegre y despreocupado; el cuervo, charlatán y voraz”*.

De esta manera, con el tiempo y de una fábula a otra, esos animales van conservando sus características, unas características que ya tenían en las fábulas antiguas como las de Esopo², entre otros, poseyendo aun en el siglo XVII en los cuentos y leyendas, proverbios, emblemas, y en todas las imágenes que de allí provienen.

El bestiario de La Fontaine como bien observa Pastoreau, no incluye una cantidad demasiado grande de especies animales³, observándose como ya antes referí que sus incorporaciones en cuanto a fauna son escasas. Asimismo en su bestiario se encuentran dos animales preponderando, el león y el zorro, aunque éstos ya tenían especial protagonismo en las fábulas clásicas y medievales. Presentando además ambos una simbología en dos vertientes según la cultura occidental, por una parte un animal viril y otro femenino, uno real y otro campesino o rural, sola y lunar, dándose toda una dicotomía al respecto que cubren gran parte de su bestiario. Su bestiario es también muy

¹ Pastoreau Michel, *Una historia simbólica de la Edad Media Occidental*. Katz conocimiento, Buenos Aires, 2006

² Esopo, *Fábulas*. Clásicos de Gracia y Roma, Alianza editorial. Madrid, 1998.

³ Menos de unas 50 para las 238 fábulas publicadas en tres compilaciones de 1668 a 1694, según fuentes recogidas por Michel Pastoreau en su obra “Una historia simbólica de la Edad Media Occidental”.

jerarquizado según la honorabilidad de las figuras del blasón, así pues con respecto al león, las fábulas de La Fontaine lo vuelve a colocar en el lugar más preeminente en el que estaba, si en algún momento se hubiera visto tambalearse su trono por el águila.

Me gustaría señalar un rasgo gramatical que realza el carácter heráldico de los animales de La Fontaine, y es el uso asiduo del artículo definido (el león, el zorro, la hormiga...), este artículo le daría nombre a cada espécimen además de permitir presentar a cada especie animal de una manera arquetípica, como expone Pastoureau ; *“Los rasgos distintivos-físicos, sociales, morales o psicológicos- que lo caracterizan son menos particularidades individuales que generalidades en cuanto a la especie a la que presenta. Y eso no en relación con la historia natura, (...) sino con respecto a las tradiciones culturales”*.

- El bestiario del siglo XVIII

Con respecto al bestiario del siglo XVIII, señalar al escritor y dramaturgo francés, La Motte, con obras como *Fables nouvelles*, Paris, 1719. Este autor cree en el trabajo innovador realizado por volver a una concepción de la fábula en la que fueron importantes los antiguos retóricos y defensores de la admisión de ese "todo" en la fábula personal, reconoce que nuestros amigos los animales son " muy buenos actores" por su acción en las alegorías. Su colega Ardene Roma (1747), que imagina que él a su vez será capaz de descubrir el secreto del estilo de La Fontaine y reducir los preceptos, cree que los animales deben verse "como socios naturales y preferentes en la fábula ", principalmente debido a su semejanza con la especie humana a favor de traer " ilusión "y" seducir "a los defensores del lector sin darse cuenta. Acerca de Imbert (1773), un "moderno", pero cuyo apologistas están saturados con las ideas y su tiempo, encontró, en el prólogo a El Oso con alas (I, 11), la analogía perfecta entre la sociedad humana y la sociedad animal.

Podríamos multiplicar las encuestas y citas para recordar lo obvio: la tierra de las fábulas, cuando se trata de instruir a los hombres, nada puede sustituir a los animales que,

como se señala ingenuamente Richer (*Fables Nouvelles, Mises en vers 1729*), "*no hay escasez de la palabra*".¹

Las fábulas del siglo de las luces, alberga obviamente, sin excepción, a todos los animales salvajes y los animales domésticos que tradicionalmente se han puesto en escena por género, y alberga una serie de negligencias, como el uso generalmente consistente con el estereotipo. El examen de estas estrategias de distracción, están presentes en La Fontaine que aunque dimitió de sus epígonos, podría proporcionar una visita apasionante al respecto.

Centrándonos en el tratamiento especial a cada animal, señalar el cangrejo de río del cual sabemos que la tradicional fábula de La Fontaine lo ha utilizado para saludar a las habilidades estratégicas de Louis XIV en contra de sus enemigos que se reunieron en la Liga de Augsburgo, se las arregló para engañar fingiendo retirarse: el crustáceo puede caminar de manera diferente que los de su especie. En una habitación que es casi un artículo de fe filósofo cangrejo de río, La Motte pone una escena del crustáceo audaz frente a Descartes, quien le aconsejó que nada justifica el enfoque ridículo y decide seguir recto. Las cosas van mal cuando empezó a convencer a sus hermanas a limitar "un viejo terco" oponerse, en nombre de la tradición y la costumbre, una novedad que ofrece con facilidad. El fabulista no duda en tomar partido, bajo la máscara de ironía moderación.

En cuanto al burro, ciertamente mucho más extendido de lo que los cangrejos estuvieron en el mundo de las fábulas, cuya imagen tradicional, sino múltiple y compleja, a menudo gira en torno a la locura, fanfarrón, cobarde, miedoso, codicioso y la imprudencia de la ignorancia, que es a menudo una víctima nombrada en el mundo cruel de los animales pequeños. En la época de la Ilustración, a menudo se tomaron estereotipos de la tradición, enriqueciendo este paradigma de burro que parece irremediablemente condenado al papel de tonto. Incluso Florian, (Jean Pierre Claris Florian, escritos francés y sobrino de Voltaire. *Fables 1792*) que en el burro y la flauta piensa que es justo mencionar sus "abrojos".

¹ .Jean Noel Pascal. *La ménagerie des fabulistes des lumières*. Pág. 161- 180. Dix-Huitième siècle, n° 42 (2010).

En cuanto a las piezas de origen alemán, se encuentran en una etapa de extraña metamorfosis con respecto al personaje del burro, y son poco innovadoras, incluso apenas logran sorprender. La estrategia de la distracción o inversión, destacado por el uso de la fábula doble, está cumpliendo un mensaje político a las resonancias modernas, sin duda, aunque los recuerdos de la universidad no están ausentes, la imagen del burro se pone de manifiesto, sin la natural también brutalmente minada, una ductilidad interesante.

Con respecto a la ardilla sabemos que La Fontaine se pasó por alto a este pequeño habitante del bosque. En el caso del fabulista francés Boisard cuyas principales fábulas las publicó en el Mercurio de Francia y en el Almanaque de las Musas, señalar que en las dos primeras partes de su segunda colección, aparece la ardilla y el zorro cuyo origen se encuentra en la Lichtwer alemán. El pequeño animal se enfrenta a un zorro que merodea. Se nos trata de convencer con un hermoso discurso sobre su parentesco evidente, y la ternura de ponerse fuera de su árbol por un abrazo fraternal. La ardilla resulta en general un animal muy inteligentes y se las arregla para escapar.

Florian en su quehacer fabulístico es un epicúreo, aunque el epicureísmo está fuertemente cristianizado aunque con influencias del mundo de la Ilustración, una actitud moral compuesta por un carácter altruista y de solidaridad, e incluso un soplo vago de pitagorismo, de todos modos, la felicidad es inseparable de la bondad y el amor al prójimo en sentido literal y figurado.

El carácter de las fábulas indias, presentes en la tradición de Esopo y Fedro también se dan en La Fontaine o la Motte. En la fábula, El perro y el apólogo Cocodrilo, a falta de la precaución propia que debe observarse en contra de un enemigo peligroso y engañoso, el saurio trata de convencer a su compañero a actuar con más calma, pero el perro sigue intentando evitar ser mordido

En suma, en cuanto a la novedad que pudiese aportar el bestiario del siglo XVIII, difícilmente puede ser una ilusión o un truco, siempre inspira desconfianza al fabulista que pasó rápidamente a lo ya asimilado y conocido.

- Samaniego e Iriarte

Las máximas morales, disfrazadas en el agradable artificio de la fábula, aparecen también, en Tomás de Iriarte conocido por sus Fábulas literarias, consideradas de mayor calidad poética que las de Félix María Samaniego y donde abunda un elemento muy raro en este tipo de composiciones, la originalidad, también en los aspectos formales, ya que ensaya gran número de estrofas y versos que se adaptan curiosamente a los temas tratados en ellas, haciendo alarde de un gran dominio de la versificación. Muchas de sus fábulas incluyen alusiones a literatos de la época y en el prólogo reivindica ser el primer español en introducir el género, pasando por alto las contribuciones de su enemigo Samaniego.

La moraleja en sí, es un mensaje transmitido o una lección que se aprende de una historia o de un acontecimiento. La moraleja se puede dejar al oyente, lector o espectador a determinar por sí mismo, o puede ser encerrada en una máxima. El moralismo docente es uno de los componentes básicos de la Ilustración, siendo la inclinación docente y un carácter satírico los dos rasgos que caracterizan las fábulas de Iriarte.

En la fábula lo más importante es la contextualización ambiental, la precisión en la descripción animalística, la pertinencia de la aplicación de atributos morales o psicológicos a los animales y la adecuación entre relato y corolario docente. A groso modo, podemos considerar que la fábula es un breve apunte narrativo en que los personajes son normalmente animales o seres irracionales que reproducen de manera espontánea e hiperbólica comportamientos humanos, y cuya orientación didáctica se condensa por lo general en el final de la composición.

Tanto Samaniego como Iriarte, quieren ofrecer con sus fábulas, y lo consiguen, un retrato del mundo que les tocó vivir, pero para que ese retrato fuera cercano y realista se hizo preciso el incluir a los seres humanos como sujetos de sus fábulas, compartiendo un lugar de protagonismo con los animales, siendo en muchos casos esos mismos animales los protagonistas exclusivos. Es imprescindible además hacer actuar a estos

animales no como personas, sino como tales animales lográndose así la llamada verosimilitud relativa.¹

En concreto las fábulas de Iriarte en que los animales actúan dentro de lo que se supone comportamiento animal o levemente hiperbolizado se encuentran: VI, XVIII, XXX, XXXVI, LXV.

Decir que en este acercamiento del mundo fabulístico de Iriarte a la realidad humana, señalar un aspecto que afecta a la correspondencia entre comportamientos racionales e irracionales. Los animales de las fábulas clásicas suelen actuar con crueldad, en parte propia de su salvajismo o animalidad. Ese carácter violento de los animales que tanto aparece en los cuentos infantiles se hace perceptible en colecciones fabulísticas de por ejemplo autores clásicos como Esopo y Fedro, pero también en La Fontaine o Samaniego, no siendo observable en las fábulas de Iriarte dándole cierta originalidad con respecto al tratamiento de esos animales.

Existen numerosos casos en las fábulas de Samaniego en el que los animales son paradigma de violencia y crueldad, algunos ejemplos podrían ser los siguientes:

- El águila de “el águila y el escarabajo”, donde dice; “ *...mata, trincha, devora, pilla y vase...* ”
- El leopardo de “el leopardo y la mona”; *...pilla, mata y devora...* ”
- El león de “el león envejecido”; *...”el lobo le mordía, tirábale el caballo fuertes coces, luego le daba el toro una cornada, después el jabalí su dentellada...* ”
- Otros casos son, “el león y la zorra”, “ el hombre y la culebra”, “el zagal y la oveja”, el gorrión y la liebre”,etc.

¹ Iriarte Tomás. *Fábulas literarias*. Edición de Ángel L. Prieto de Paula. Cátedra letras hispánicas. Madrid. 1998.

En las fábulas de Iriarte incluso en casos en los que se presupone el fatal fin violento, como es el caso de “los dos conejos”(XI), los perros que atrapan a su presa no terminan la fábula con la acción cruenta. Sin embargo hay dos fábulas en que si explícitamente se da muerte a un animal aunque siendo el hombre el que lleva a cabo el acto, esto es observable en “el erudito y el ratón” (XXX) y en “el naturalista y las lagartijas” (LVII).

En suma, los animales de la fábulas de Iriarte ironiza, discrepan, satirizan o se burlan, pero nunca se comportan con violencia. Estos animales componen un mundo urbano y racional con ofensivas que afectan sólo a su estima social o a su consideración intelectual, donde resuelven sus discrepancias de manera civilizada.

Se hace presente un mundo de ficción humanizada, y aunque la crueldad y la violencia hacen gala de su ausencia también el amor o la atracción sexual, moviéndose más bien estos animales por otras pasiones no menos humanas como el egoísmo, la envidia, el engreimiento ... De esta manera las fábulas de Iriarte parecen insertarse en un ambiente civilizado e ilustrado propio del siglo en el que vieron la luz, el siglo XVIII.

En lo que a las fábulas de Samaniego se refiere, el propósito final que le movió a componerlas fue, al igual que todos los ilustrados y que su contemporáneo Iriarte, preocupados por la pedagogía y la reforma educativa, el de formar buenos ciudadanos, resultando sus fábulas una especie de ameno manual de ética de la vida cotidiana. En suma, se cree en la capacidad transformadora de la sociedad que tiene la educación, entendiéndose que la renovación española sólo era posible a partir de un cambio de mentalidad. Así, la obra fundamental de Samaniego, sus fábulas, se sitúa dentro de la corriente utilitarista propia de racionalismo dieciochesco.

Los temas que trata en sus fábulas se pueden reducir a un compendio de moralidad familiar, incluso extraída de la experiencia más inmediata, tratando de construir una obra instructiva, clara y sencilla, cercana a la realidad cotidiana, y para ello retoma en la mayoría de los casos los temas de la tradición fabulística y los adapta a su tiempo. Así mismo Samaniego no sigue la amplia tradición medieval, a autores que reconoce como maestros en el género, suponiendo sus fábulas una nueva versión del mundo de la fábula tradicional llevada a cabo a través, sobre todo, de el francés La Fontaine.

Más aun nos interesa en este momento cuales eran sus personajes, ya que fueron fundamentalmente animales (más del 50%)¹, o éstos solos, o animales con otros elementos. Los animales que aparecen en la fábulas de Samaniego y su caracterización son los mismos que la tradición fabulística había consagrado. Señalar que ya en la fábula griega de Esopo cada animal se había convertido en la encarnación de un carácter, cualidad, vicio, o defecto humano, así pues el poder se pragmatiza con el león o el águila, la zorra se vincula a la inteligencia, astucia y habilidad, el burro a lo absurdo y ridículo, la serpiente a lo malicioso, y el mono a la vanidad entre muchos más ejemplos. Y señala tres tipos de caracterización al respecto, según Fernández Palacios: la física, expresada sobre todo por medios de adjetivos, y orientada ala acción; la parafísica, que es una cualidad que se deriva de la constitución de los animales, y psíquica, que es la que más interesa al ser lo que mueve el motor de la fábula.

En Samaniego es observable como los animales se convierten en tipos representativos de las diversas cualidades humanas (hecho manifestable en otros fabulistas), las cuales condicionan su actuación en la fábula. Esa actuación concebida a escala humana es antagónica, la contraposición clara de los animales se suele convertir en núcleo de la acción pudiéndose deducir de ella fácilmente la moraleja, como ocurre por ejemplo en la fábula III, 12, asno y ranas, y en IV, 12 , león y ratón, entre otras muchas.

Esta caracterización en oposición se manifiesta sobre todo haciendo uso de la adjetivación como por ejemplo, se observa en Samaniego, “el pájaro inocente” frente a crueles humanos, en II, 8. O en Iriarte en la I, “sabio elefante”, o “abeja artificiosa”.

Pero centrándonos en el bestiario de las fábulas de Iriarte y Samaniego, pues son las principales fuentes de este capítulo, me gustaría prestar especial atención a la fauna exótica y foránea, que en el caso de Iriarte son las siguientes:

- El elefante y otros animales, I.
- El oso, la mona y el cerdo, III.
- Los dos loros y la cotorra, V.
- El mono y el titeretero, VI.
- El león y el águila, XXVI.
- La mona, XXVII.

¹ Samaniego, Félix, M. Fábulas. Edición de Alfonso I. Sotelo. Cátedra Letras Hispánicas, Madrid, 1997.

- El avestruz, el dromedario y la zorra, XXXIII.
- El cuervo y el pavo, XXXIV.
- El guacamayo y la marmota, XXXVIII.
- La urraca y la mona., XLVII.
- La víbora y la sanguijuela, LXVII.
- El canario y el grajo, LXX.
- El guacamayo y el topo, LXXI.
- El canario y otros animales, LXXII.
- El mono y elefante, LXXIII.

Como podemos apreciar, la mayoría de los animales exóticos pertenecen al Viejo mundo, destacando por encima de todos el mono o el elefante por de debajo de éste, apareciendo curiosamente tan solo una vez el destronable león. Importante presencia tiene también las aves exóticas con el canario, el loro, el avestruz, el guacamayo o el pavo, del cual hay que destacar que es un animal de origen americano siendo junto con el guacamayo los únicos animales de la fauna del Nuevo Mundo que Iriarte inserta en su bestiario fabulístico.

El rol y las características de los animales se suelen repetir. En el caso del elefante siempre es vinculado con la sabiduría, por ejemplo en la fábula I, “...notó el sabio elefante...”; o en la LXXIII, “...el elefante como sabio...”. En cuanto al león que tan poco aparece, asombrosamente, por el lugar de preeminencia que siempre ha tenido en el bestiario de la cultura occidental, en la fábula XXVI, aparece en lo que pudiera ser una pugna por el trono con el águila, “el águila y el león gran conferencia tuvieron, para arreglar entre sí ciertos puntos de gobierno...”, apareciendo dentro de su acostumbrada condición de rey en la fábula LXXIII, “...y el rey león, en pleno consistorio mandó se le asistiese puntualmente con una asignación correspondiente...”. Más aparece el mono, siendo entre los animales exóticos el más recurrido en Iriarte, identificándosele como habilidoso e imitador, en la fábula VI, “...refiere el caso de un famoso mono. Éste, pues, que era diestro en mil habilidades...que fuesen (todos) testigos de todas las sus monadas principales”. En la fábula III, podemos ver como se desprestigia o se hace poco fiable la opinión del mono; “...cuando me desaprobaba la mona, llegué a dudar...”. En la fábula XXVII, de nuevo aparece la figura del mono asimilada a lo burlesco o lo inferior,

“...monos que aunque se vistan de estudiantes, se han de quedar los mismo que eran antes.” . sin embargo en la fábula XLVII, se atisba cierta perspicacia de la mona dotándola de buen hacer con respecto a los robos que hace la Urraca de objetos que al final resultan ser inútiles e innecesarios en la vida diaria; “...(la mona) *tú amontonas, mentecata, trapos viejos y morralla: mas yo nueces, avellanas, dulces, carne y otras cuantas provisiones necesarias*”.

En cuanto a los animales de origen americano, como es el pavo, en la fábula XXXIV, se presenta como ave de mal agüero; “ *...eres un pajarraco (el pavo) de muy mal agüero*”. En cuanto al guacamayo que es el otro animal de la fauna americana que podemos encontrar en el bestiario de Iriarte, aparece en dos fábulas, en la XXXVIII, aparece como animal vinculado a la belleza y de talante venal; “ *...siendo hermoso, aquí todos de balde me ven!...puede que se seas, no obstante, algún precioso animal, mas yo tengo ya bastante con saber que eres venal*”. En la fábula LXXI, aparece como presumido y presuntuoso; “ *mirándose al soslayo, las alas y la cola, un guacamayo presumido...negar que soy hermoso no podría...*”.

Las fábulas en las que Samaniego utiliza como protagonista a un animal exótico son las siguientes:

- El vencido por el hombre. Libro primero. VI.
- El leopardo y las monas. XII.
- El león y la zorra. XIV.
- La serpiente y la lima. XVII
- El león con su ejército. Libro segundo. I.
- La cierva y el león. Libro tercero. VI.
- El león enamorado. VII.
- El león y el asno cazado. XIV.
- La mona corrida. Libro cuarto. I.
- El león y el ratón. XII.
- El león y la cabra. XV.
- La león y la rana. XXI.
- El león, el lobo y la zorra. XXV.
- El asno vestido de león. Libro quinto. V.
- El lobo, la zorra y el mono juez. XIII.

- La mona y la zorra. XV.
- La leona y el oso. XVII.
- El perro y el cocodrilo. XXIII.
- La pava y la hormiga. Libro sexto. VI.
- El camello y la pulga. VIII.
- El león, el tigre y el caminante. X.
- Las exequias de la leona. Libro séptimo. II.
- La mona. V.
- El elefante, el toro, el asno y los demás. Libro noveno. XIX.

En Samaniego sin embargo, como podemos observar en los anteriores títulos, el León aparece con rey indiscutible, siendo protagonista en catorce de sus fábulas, siguiéndole el mono, protagonizando cinco de ellas.

En la fábula XIII del libro primero “el leopardo y las monas”, la mona aparece con un carácter inquieto y burlesco siempre “haciendo monadas”; “...*mas luego que las sienten fatigadas de correr, de saltar y hacer monadas...*”. En el caso del leopardo como animal violento sediento de sangre; “...*y más que nunca fiero, pilla, mata, devora, de manera que parecía la sangrienta fiera, cubriendo con los muertos la campaña, al Cid matando moros en España...*” En la fábula I del libro cuarto, “la mona corrida”, se resalta lo desdeñoso del mono; “... *el dios Júpiter quiso, al ver tan fea traza (la mona), disimular la risa, pero se le soltó la carcajada, ármose en el concurso tal burla y algazara, que corrida la mona, a Tetuán se volvió desengañada*”. En la fábula XIII del libro quinto es curioso que ésta vez el mono aparezca administrando justicia con un alto oficio como es el de juez; “... *el mono juez, como ella lo negase, dejolos alegar prolijamente/ enterado, pronuncia la sentencia...la dijo el docto mono con malicia...*”. la fábula XV también del libro quinto, “la mona y la zorra”, aparece como ser necesitado del bien de otros en este caso del de la zorra, pues la mona no hace más que elogiar a la zorra por su belleza, a excepción de la cola la cual le parece disforme “...*a no ser tan disforme vuestra cola, seríais en lo hermoso la primera...*”, entonces la mona le da el consejo a la zorra de que se ha de cortar la cola para poder acomodarse con la cola cortada y utilizarla como zagalejo. Sin embargo la astucia de la zorra aparece y se opone al plan de la mona,

“...abrenuncio, la zorra, la responde: es cosa para mí menos amarga barrer el suelo con mi cola larga que verla por pañal bien sé yo dónde...” .

Por lo que se refiere a la figura del león, que es el animal más recurrido en el bestiario de Samaniego, es evidente el talante ganador, y de supremacía de este felino, ante el resto de animales, aunque no ante el hombre que en este caso vence al indestronable león, en la fábula VI del libro primero, “El león vencido por el hombre”; *...“un hombre tan solamente a un horrible león venció...”*. En la fábula XIV del libro primero “El león y la zorra”, nos presenta la imagen de un león poderoso pero viejo y cansado *“Un león en otro tiempo poderoso, ya viejo y achacoso, en vano perseguía, hambriento y fiero...”*. Digno del trono al que corresponde aparece en el fábula I del libro segundo “El león con su ejército”; *“... El león, rey de los bosques poderoso, quiso armar un ejército famoso. Junto sus animales al instante...”*. La fiereza también está dentro de los aspectos morales del león, así en el fábula VI del libro tercero “La cierva y el león”, aparece como cruel depredador de una cierva, pues la cierva buscaba cobijo para resguardarse de un cazador cayendo en la guarida del león, donde el león la atrapó y dio fin a su vida; *“...cogiendo entre sus garras a las res fugitiva, dio con cruel fiereza fin sangriento a su vida...”*.

Atisbos de un león humilde que se despoja de su fiereza por su amada, se encuentran en la fábula VII del libro tercero “El león enamorado”; *“...reclará (la amada) tal vez que seas fiero. No obstante, bien podremos, si consientes, cortar tus uñas y limar tus dientes, y así verá que tiene tu grandeza cosas de majestad, no de fiereza. Consiente el manso león enamorado, y el buen hombre lo deja desarmado...”*. En su recurrente papel de poderoso y capaz podemos ver al león en la fábula XIV del libro tercero “El león y el asno cazando”; *“...su majestad leonesa en compañía de un borrico se sale a montería....formando el mismo león una enramada, mandó al asno...legró el rey su deseo...”*.

Resulta extraño que un animal del prestigio y tanta tradición como es el elefante tan solo aparece en uno de los títulos de su obra fabulística, en la fábula XIX “el elefante, el toro, el asno y los demás”, con talante solemne y como animal fuerte, querido o respetado; *“...imponiendo silencio el elefante, así dijo: señores, es constante, en todo el vasto mundo que yo soy en lo fuerte sin segundo...y como a nadie daño, soy querido, mucho más respetado que temido, aprended, pues, de mí, crueles fieras...”* .

En cuanto a la fauna americana, Samaniego al igual que Iriarte introduce el pavo, mostrándose en la fábula VI “ la pava y la hormiga”, como el pavo es ave utilizada en la alimentación del hombre haciendo referencia especialmente a lo recurrido de esta ave en las fiestas, apartándole de toda característica moral, haciendo más bien referencia a la función utilitaria de este animal; “...!oh que días los nuestros, si no hubiese en el mundo Malditos cocineros!. Los hombres nos devoran (a los pavos), y todos nuestros cuerpos humean en las mesas de nobles y plebeyos. A cualquier fiestecilla ha de haber pavos muertos. ¡qué pocas navidades contaron mis abuelos!!oh glotones humanos, crueles carniceros!.

En resumen, se aprecia como aun en el siglo XVIII, en el bestiario fabulístico apenas aparece la fauna americana, exceptuando solo el caso del pavo, en ambos autores, Iriarte y Samaniego, y el guacamayo también de origen americano en Iriarte. La mayor parte de los animales exóticos que aparecen son del Viejo Mundo, insertos desde antaño en las fábulas clásicas de la antigüedad. Entre estos animales los protagonistas indiscutibles son el león , el mono, y el elefante seguidos de aves foráneas como el canario, el avestruz, el loro o la cotorra. Importante relevancia, aunque no exóticos, tienen también otros animales por su frecuente aparición en las fábulas, todos pertenecen a la fauna europea, como el zorro, el asno, el cuervo, el lobo, la rana, el oso, el perro, el cerdo o el águila, cuyo talante y características morales se corresponden con las propias que la tradición cultural les otorgo en tiempos de la antigüedad clásica.

5. EL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LOS ANIMALES EXÓTICOS

Para atender al estudio científico de los animales ya sean exóticos o no, pienso que es imprescindible hacer mención a la Historia natural base de todo estudio animal, la cual aunque no como disciplina científica, si había un interés por el estudio de la naturaleza, pues, ya en la Antigüedad, comienza con Aristóteles y otros filósofos antiguos que analizaron la diversidad del mundo natural. La historia natural, repito, aunque no como disciplina, ha existido desde tiempos clásicos, y los europeos del siglo XV estuvieron muy familiarizados con la obra de Plinio el Viejo "*Naturalis Historia*". Desde los antiguos griegos hasta el trabajo de Linneo y otros naturalistas del siglo XVIII, el concepto principal de historia natural fue la Escala Naturae un arreglo conceptual de minerales, vegetales, animales primitivos, y otras formas de vida más complejas en una escala lineal de creciente "perfección", culminando en nuestra especie.

La historia natural prevaleció estática en la Edad Media cristiana, aunque continuó desarrollándose por estudiosos árabes durante la Revolución Agrícola Árabe. Al-Jahit describió ideas tempranas de la historia natural como la idea de una cadena alimenticia, fue un temprano adepto del determinismo ambiental.

En el siglo XIII, el trabajo de Aristóteles fue rígidamente adaptado a la filosofía cristiana, particularmente por Tomás de Aquino, formando las bases de la teología natural. Durante el Renacimiento, la invención de la imprenta en el siglo XV, hizo posible un nuevo acercamiento a la lectura de obras sobre el mundo natural. El Hortus sanitatis, uno de los primeros incunables, era un herbario de carácter medievalizante, acompañado de grabados sobre los tres reinos de la naturaleza. La publicación de los herbarios de Brunfels, Fuchs y Boeck a lo largo del siglo XVI hizo manifiesta la fuerte relación entre el texto y las ilustraciones. Mientras los escritos de botánica estaban relacionados a autores asociados a la Reforma, los nuevos trabajos sobre animales se debieron en la mayor parte a autores católicos franceses o italianos, como Belon, Rondelet o Salviani. Estas obras, especializadas en animales concretos (solían ser aves o

peces), estaban ricamente ilustradas por grabados que a veces eran impresos en colecciones independientes con breves comentarios explicativos. De esta manera, estudiosos (humanistas y herbolarios principalmente) regresaron a la observación directa de plantas y animales para la historia natural, y muchos comenzaron a acumular grandes colecciones de especímenes exóticos y de monstruos inusuales. Andrea Cesalpino fue el creador de uno de los primeros herbarios y el inventor de la botánica sistemática. A mediados del siglo XVI, el erudito Konrad Gesner escribió su monumental *Historia animalium*, en la que el discurso zoológico tiene un fuerte carácter filológico. Obras como las de Aldrovandi y Jonston participarían asimismo de este carácter enciclopédico. En cuanto al análisis de los animales americanos, señalar a Girolamo Cardano (1501-1576), el cual en sus obras *De subtilitate libri XXI* (1550) y *De rerum varietate* (1557) se encuentran numerosas referencias a los animales del Nuevo Mundo. La primera era una vasta enciclopedia de la naturaleza, en la que muestra las dificultades de la mente humana para conocer la misma. El también italiano Julio César Escalígero (1484-1558), por su parte fue autor de *Exotericae exercitationes* (1557), donde se dedica a criticar la obra de Cardano, a lo que éste le respondería con *Apología adversus calumniatorem* (1560), donde se basa en Mártir, Vespucci y Oviedo, en su tratamiento de los animales americanos, siendo el primer europeo en incorporar los mismos a un sistema de filosofía natural. La fauna americana por aquel tiempo un ejemplo de las infinitas potencialidades de la naturaleza.

Así mismo, el rápido crecimiento en el número de organismos conocidos dio lugar a muchos intentos para clasificar y organizar especies en grupos taxonómicos, culminando en el sistema del naturalista sueco Carlos Linneo. En la Europa moderna, disciplinas científicas como la fisiología, botánica, zoología, geología y paleontología fueron fundadas. La *Historia Natural*, antes la única materia dada por los profesores de ciencia en las escuelas, fue repudiada por científicos de una manera más especializada y relegada a actividad de "principiantes", lejos de ser una actividad propiamente científica. Particularmente en Gran Bretaña y en Estados Unidos, algunos estudios de historia natural se convirtió en "hobbies" de especialistas, como lo son el estudio de los pájaros, mariposas y conchas marinas, mientras tanto, los científicos intentaban definir un concepto unificado de biología. Aún así, la tradición de la historia natural sigue formando parte importante del estudio de la biología, especialmente ecología, etología y biología evolutiva. Así mismo, coleccionistas amateur y

empresarios de historia natural juegan un rol importante en la construcción de las grandes colecciones de los siglos XIX y XX, tales como el museo nacional de historia natural del instituto Smithsonian.

Grosso modo, se podría decir que a fines de la época moderna, y entorno a los siglos XVIII y XIX, la historia natural fue un término que se usó con frecuencia para referirse a todos los estudios científicos que tuvieran relación con la fauna, la flora y la vida en general, en oposición a la historia política o eclesiástica. Pero ¿porqué este giro en el quehacer de las observaciones de naturalistas, de una visión más simbólica a una visión desencantada de la naturaleza?, ¿fue motivado por el gran factor que supuso la Revolución científica?, ¿cómo influyó en todo ello en “descubrimiento” de América?

Según la obra, “*A new world of animals*” de Miguel Asúa y Roger French, los cambios intelectuales que supuso la Revolución científica también afectaron la forma en que era concebida la naturaleza a lo largo del siglo XVII, aunque no menos relevancia en el apogeo de la Historia natural tuvo el descubrimiento de nuevas especies animales en tierras americanas, suscitando todo ello una renovada curiosidad sobre la naturaleza.

John Ray (1627-1705) y Francis Willughby (1635-1672), ambos vinculados a la Royal Society, recopilaron una serie de materiales que fueron publicados por el primero como la Ornitología (Londres, 1676), y la *Historia piscium* (Oxford, 1686), debiéndose al primero la Sinopsis metódica *animalium quadrupedum et serpenti generis* (Londres, 1693), la *Historia insectorum* (Londres 1710), y la *Sinopsis avium et piscium* (Londres, 1713). En el prefacio de la Ontología, traducida al inglés en 1678, Ray declara su intención de estudiar cada ave, observando sus características y sus aspectos distintivos, sin aludir a sus sinónimos, fábulas o cualquier cosa relativa al hombre, ciñéndose sólo a sus propiedades relacionadas con la historia natural. Ray concibe ésta como algo que concierne al mundo de los objetos reales, limitándose a lo que puede ser percibido por los sentidos, analizado y clasificado. Excluye las aves americanas que él considera fabulosas, e incluye materiales de la obra de Hernández al final de su texto como apéndice, acompañado de algunos comentarios propios. La mayor parte de la información, este autor la extrae de Markgraf y Clusius, enfatizando siempre en la importancia de los caracteres externos y morfológicos a la hora de clasificar los animales, condenando la historia natural de corte filológico, propia del siglo XVII, cuyos autores intentaban descubrir los nexos entre las palabras y las cosas. En suma la

concepción de Ray de la historia natural como algo caracterizado por la descripción y la apariencia morfológica, debe mucho a Markgraf.

La Royal Society, institución de gran trascendencia en este contexto, pronto, organizó una colección de objetos naturales, enriquecida en 1666 por la compra del gabinete de Robert Hubert. Muchos de sus miembros seguían el programa baconiano de reforma del conocimiento, y el museo exhibía un mono, tres armadillos, un caimán y distintas aves americanas. Edward Tyson (1650-1708), miembro de la institución, envió varias contribuciones a las *Philosophical Transactions* sobre la disección de varios animales, entre ellos un oposum y un pecarí. En Francia, por su parte, la Académie des Sciences fundada por Colbert en 1666 también se dedicó a estos trabajos anatómicos, y en la edición de 1676 de las *Mémoires pour servir a l'histoire naturelle des animaux* aparecía un coatí. Los anatomistas franceses también pusieron de relieve sus planteamientos epistemológicos, distinguiendo dos tipos de historia, la general, y la especializada, que ellos llamaban *mémoires* o comentarios, aludiendo a naturalistas como Belon, Piso y Markgraf que no escribieron nada que no hubieran visto con sus propios ojos.

El punto común de todos estos autores es su actitud crítica, manteniendo que las cosas deben ser sometidas a la experiencia y a la observación. Redi experimentó con los animales, Ray y Willughby los incorporaron en una nueva clasificación, Tyson los diseccionó. Los animales fueron manipulados, categorizados, y anatomizados, dejando a un margen los significados mágicos, llegando las criaturas maravillosas al desencantamiento, siendo absorbidos por la corriente principal de la historia natural, muchos animales de la fauna americana, ya en el siglo XVII.

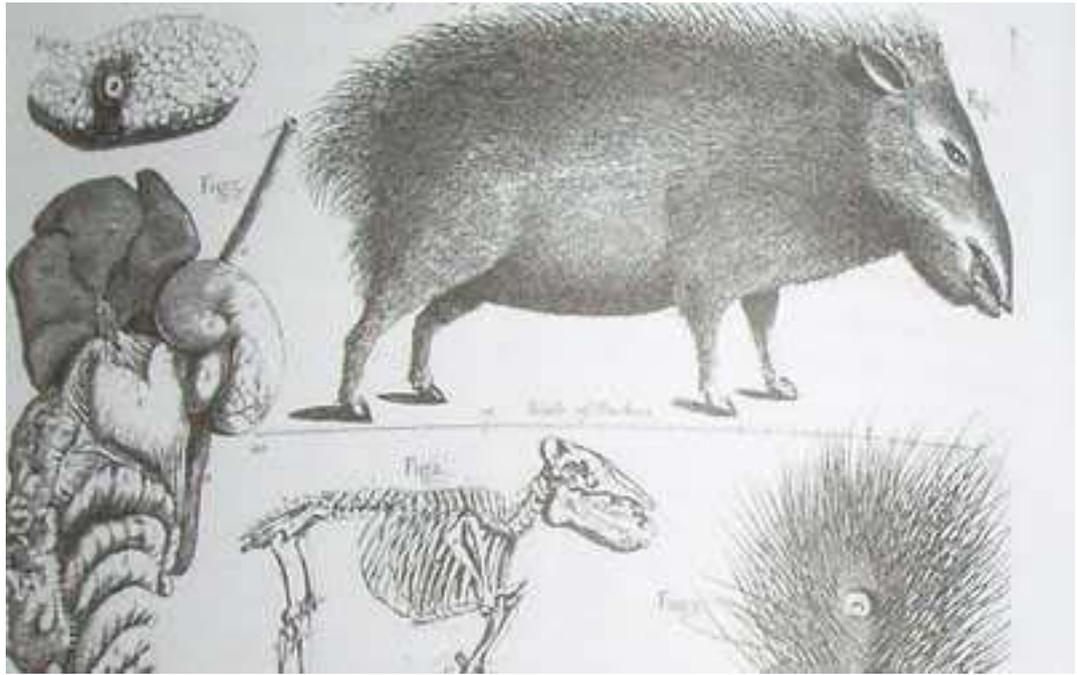
-El impacto de los animales americanos

En cuanto a los animales americanos¹ y la importancia que estos tuvieron en el desarrollo de la historia natural, hay que tener en cuenta que todas las ideas sobre los animales que se daban en esa tradición cultural estaban en las mentes de quienes exploraron el Nuevo Mundo. Los hombres cultivados creían que Alejandro Magno mandó especímenes de animales a su maestro Aristóteles, quizás leyeron un tratado

¹ Miguel de Asúa y Roger French, *A new world of animals* (2005), pp183-190

de cetrería, ciertamente conocían a Plinio, Aristóteles y Esopo. Su familiaridad con estas fuentes nos muestran que los animales les eran conocidos. No habían visto especies de los países lejanos, pero sabían que existían por el testimonio de los antiguos. Los animales eran conocidos según un esquema cristiano, ya que la Biblia decía que Adán dio nombre a los animales de acuerdo con su naturaleza y sus esencias, es decir los nombres significaban algo. Pero de los animales del Nuevo Mundo no se tenía conocimiento personal ni basado en la autoridad, y , lo que era peor, carecían incluso de nombre, logrando de esta manera la fauna americana el surgimiento de una nueva historia natural.

Entre los autores que en sus obras hacen referencia a la fauna americana hacer mención de dos, muy conocidos del Renacimiento como son Guillaume Rondelet (1507-1566) y Pierre Belon (1517-1564), los cuales inauguraron una nueva línea en el estudio de los animales. La obra de Belon , *L'histoire de la nature des oyseaux* (París, 1555), se convirtió en un modelo de género y una obra de referencia que fue utilizada por Hernández para comparar algunas de las aves mexicanas con las especies europeas, sin embargo la presencia de las aves en la obra de Belon es limitada, y una de las pocas referencias es el pico de un ave, probablemente un tucán, que posiblemente se lo comprara a un marinero. En otra ocasión habla de los papagayos y los periquitos, que aún no eran frecuentes en Francia, y las ilustraciones de estos animales aparecen acompañadas de breves descripciones. Al pavo le dedica un capítulo, y recuerda que los antiguos ya conocían este animal, como Varrón, Colmuela y Plinio, ya que es el mismo animal que la gallina de Guinea, a la cual se refirían los autores clásicos. Además la obra de Belon contiene muchas alusiones a los escritores grecorromanos, lo que muestra que las especies del Nuevo Mundo, que no estaban ligadas a ninguna referencia clásica, ejercían un efecto ligeramente perturbador sobre lo que se sabía de las aves.



Ornithologia de Willughby y de Tyson

No menos importante al respecto de la fauna americana fue el erudito Konrad Gesner¹ (1516-1565), el cual en su obra *Historia animalium*, que se convierte en obra standard, conteniendo mucho más sobre animales americanos que mucho más de lo que los europeos a mediados del siglo XVI sabían de ellos. Gesner, utiliza gran cantidad de autores como, Mártir, Colón o Cardano, así como especímenes enviados por sus correspondientes en distintas ciudades europeas. Mantuvo una extensa red epistolar con todos aquellos que pudieran proporcionarle materiales, y en el apéndice al segundo volumen (1554) aparece un artículo dedicado al conejillo de Indias con una ilustración dibujada a partir de un ejemplar vivo que había recibido de un amigo de París. El capítulo dedicado al armadillo se basa en un dibujo y un caparazón enviados por un apotecario de Ulm. En el volumen sobre los cuadrúpedos vivíparos hay un corto capítulo dedicado a la semivulpa, que sirve para ilustrar al oposum, o mono zorro sugiriendo su doble naturaleza. En cualquier caso, el panorama de la fauna americana es bastante pobre, aunque en sus *Icones* nos muestra el armadillo con un relato y una imagen del animal tomados de las *Singularites de Thevet*.

A pesar de ello, Gesner funcionó como centro de circulación de especímenes, pinturas y descripciones de animales, y su obra le convertiría en la autoridad

¹ Miguel Asúa y Roger French, *A new world of animals* (2005). Pp. 190-196.

zoológica de la segunda mitad del siglo XVI. El número de animales del Nuevo Mundo incluidos era incrementado con cada edición, y parecía que todos los individuos del ámbito germano o neerlandés que descubrían alguna nueva especie se lo comunicaban a Gesner. Sin embargo Gesner no podía decir demasiado de los nuevos animales, al no haber sido tratados por los antiguos hasta el punto de carecer incluso de un nombre griego, lo que Gesner intentó suplir. En el caso de la fauna americana, en la obra de Gesner y de los demás autores, la imagen era más importante que el texto ocurriendo todo lo contrario con la fauna del Viejo Mundo.

La obra de Gesner se asocia con la de otro importante autor de la Historia natural, Aldrovandi¹, que también realizó una enciclopedia de animales. Tres de sus obras sobre animales fueron escritas por él, los tres volúmenes de Ornitología (Bolonia, 1599, 1600, 1603), *De animalibus insectis* (1602), y, probablemente, *De reliquis animalibus exanguis* (editada póstumamente en 1606). La historia natural de Aldrovandi ha sido definida como emblemática, y como resultado cada animal se convierte en el centro de múltiples asociaciones textuales y visuales.

Aldrovandi estaba especialmente interesado por la historia natural indiana, y en su biblioteca se encontraban las obras de Vespucci, Oviedo y Monardes, además de una copia de la obra de Acosta. Hay en la correspondencia testimonios de un activo intercambio de imágenes de animales americanos entre Aldrovandi y Francisco I de Medici, y en numerosos lugares de su Ornitología se encuentran referencias de las aves indianas tomadas de Mártir, Oviedo y Acosta. En el capítulo dedicado al pelícano, encontramos la transcripción de la descripción del alcatraz realizada por Mártir de Anglería, y hay algunos capítulos exclusivamente dedicados a las aves americanas, como el tucán o el pavo. Trabajando a finales del siglo XVI, Aldrovandi tuvo acceso a muchas más fuentes que Gesner. Como ya mencioné antes, las ilustraciones eran un elemento esencial de estos trabajos, por lo que Aldrovandi realizó grandes esfuerzos para procurarse imágenes de animales americanos que obtuvo de los profesores, potentados y coleccionistas italianos. Las conexiones diplomáticas y eclesiásticas jugaron un importante papel, aprovechándose de las fuertes relaciones existentes entre Italia y España.

¹. Miguel Asúa y Roger French, *A new world of animals* (2005), pp. 197-203

Otro naturalista a destacar con respecto a la fauna americana es, John Jonston¹ (1603-1675), el cual en su *Historiae naturalis*, en lo que se refiere a los cuadrúpedos americanos (1657), es una compilación basada en los materiales de Nieremberg y Markgraf. el tomo está dividido en cuatro libros, correspondiendo respectivamente a los solipedia, bisulca, digitata vivípara y digitata ovípara, clasificación idéntica a la de Schott, con un apéndice final dedicado a los animales inclasificables. Cuando describe a un animal concreto, nos habla de su nombre, partes, hábitat, nutrición, crecimiento, generación, vida, acciones, utilización y diferencias existentes en el interior de cada especie, tratando los animales americanos como variedades de los del Viejo Mundo, y tan sólo excepcionalmente los considera especies diferentes, como el armadillo. Las aves y los peces, por el contrario, no son considerados variedades de los del Viejo Mundo, y son tratados por separado.

Tanto Gesner como Aldrovandi tuvieron problemas para integrar a los animales americanos, y si éstos fueron admitidos en las enciclopedias se debió a que éstas contenían numerosas imágenes. Se ha señalado que Jonston constituye un giro en la historia natural, por cuanto sus animales son muy distintos de los animales emblemáticos de Aldrovandi. Los nuevos animales son habían sido descritos en la tradición escolar heredada por Occidente y revivida en el Medievo, ni por Aristóteles, ni Plinio, ni por los autores medievales ni renacentistas. Y los nuevos animales permanecieron al margen de las asociaciones lingüísticas y simbólicas que constituían la esencia de la historia natural del Renacimiento, que se hundía bajo el peso de las nuevas realidades que venían de América. Jonston cortó con el método filológico de sus predecesores, pero permaneció fiel a muchos de sus marcos conceptuales. El resultado no fue enteramente satisfactorio, por cuanto en su obra los animales indianos son muchas veces tratados en un bloque aparte, sin integrarse con el resto de la naturaleza.

La corona española siguió, en relación a las Indias, una política bastante consistente de considerar cualquier clase de información relativa al Nuevo Mundo² como una especie de secreto de estado, lo que provocó que muchos tratados permanecieran manuscritos durante siglos. Los pocos que llegaron a los lectores contemporáneos se convirtieron en una fuente de la que muchos autores extrajeron

¹ Miguel Asúa y Roger French, *A new world of animals* (2005). Pp, 203-209.

² Ibidem.

información. *Las Décadas del Nuevo Mundo*, del humanista italiano Pedro Mártir de Anglería, fue una de estas fuentes contemporáneas, y los pasajes en los cuales habla de los animales fueron anotados con entusiasmo, plagiados y considerados como ciertos durante dos siglos, no importaba cuán fantásticos fuesen.



Sin embargo las personas que tuvieran un interés más serio por los animales americanos podían leer a Oviedo o a Acosta, dos importantes pilares a partir de los cuales se construyeron muchos conocimientos modernos sobre la naturaleza americana. *La Historia Natural y General de las Indias* y *la Historia Natural y moral de las Indias*, de los anteriores autores, pronto se convertirían en tratados autorizados sobre estas materias.

En los textos de López de Gómara, del que hay que decir que nunca fue a las Indias, por lo que todos los pasajes relativos a animales están tomados de otras fuentes, pero a pesar de ello en él, también podemos encontrar el mundo animal en su *Historia de las Indias*, o el relato de Herrera, en *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar Océano*, obra esta última que incluye numerosa información sobre las bestias, aves y peces del Nuevo Mundo, aunque la mayor parte de ellas copiada de las *relaciones de Indias*, informes geográficos remitidos por las autoridades municipales al Consejo de Indias durante el reinado de Felipe II. Aunque la información de Gómara y Herrera es de segunda mano, pero sus

trabajos fueron muy utilizados por los contemporáneos a falta de otras fuentes al respecto.

Por la importancia de sus fuentes, me gustaría dedicarles unas líneas más a dos autores mencionados en los anteriores párrafos, como son José de Acosta y Gonzalo Fernández de Oviedo.

Gonzalo Fernández de Oviedo, experimentó de primera mano la fauna americana, aunque por el contrario que Acosta, él se vio más influenciado por Plinio. Con su obra *Sumario*, le valió la consideración de ser el primer naturalista del Nuevo Mundo, donde trataba especies como el ocelote, el pecarí, el oso hormiguero, el armadillo, los monos, el opossum, el tucán, la iguana, el aligator, y el perezoso (denominado irónicamente por los españoles perico ligero). Emplea la fauna española como punto de comparación para describir la americana.

En ocasiones proclama sus criterios de creencia dependiendo de la experiencia de sus sentidos o de la coincidencia de testimonios dignos de crédito. Pero en algunas ocasiones acudió a otras autoridades, como cuando habla de los hombres marinos que habían sido vistos por Alonso de Santa Cruz en el río de la Plata, apoyándose concretamente en Plinio y en Alonso Tostado. O en el caso de los grifos, remitiéndose a Isidoro de Sevilla y a Bartolomeus Anglicus.

En su obra cumbre *Historia general y natural de Indias*, aborda todo tipo de especímenes como, bestias, peces, aves e insectos. Los libros dedicados a los cuadrúpedos y los pájaros distinguen entre las especies nativas y las llevadas por los españoles, y trata de forma separada los animales descubiertos por Colón en la Española, por haberse prácticamente extinguido debido a las hambrunas que afectaron a los primeros pobladores, entre ellos tres especies de roedores, la hutia, el quemi y el mohuy.

En diversas ocasiones Oviedo, compara sus animales con los de la *Historia Natural* de Plinio, otras veces la citada por el autor romano es comparada con otra especie existente en el Nuevo Mundo. Así pues, a pesar de sus afirmaciones sobre la originalidad de la fauna americana, la utilización de Plinio parece mostrar que hay una continuidad zoológica entre el Nuevo Mundo Y el Viejo Mundo, permitiendo un cierto grado de identificación entre los animales de ambos.

Con respecto a Acosta, fue un teólogo envuelto en los asuntos eclesiásticos y políticos de las Indias, que pertenecía a la Compañía de Jesús, siendo enviado al Perú en 1570, donde desarrollaría una actividad misionera e intelectual por el continente hasta 1587. su tendencia es aristotélica, intentando buscar las causas de las maravillas y las novedades de la naturaleza. En su obra *Historia natural y Moral de las Indias* (Sevilla, 1590), uno de los problemas que plantea es cómo los seres humanos y los animales alcanzaron el Nuevo Mundo, ya que es impensable la existencia de una segunda Arca de Noé. Debieron haber llegado por tierra después del Diluvio, afirmando la existencia de una conexión terrestre entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

En cuanto a los animales, los divide en tres grupos, los llevados por los españoles, los que existen tanto en Europa como en América, y los que solo se encuentran en las Indias. Él además afirma la originalidad de la fauna americana, siendo reacio a identificar los animales indios con los descritos por Plinio. Sus breves relatos sobre los animales indios parecen proceder de sus experiencias de primera mano, haciendo alusión a sus propias observaciones, ya que en otros autores no fue así como el caso que antes referí de Gómara. Se extiende mucho sobre la utilización de los animales por los indios o los españoles, prestando una particular atención a los famosos trabajos en plumas de los aztecas.

Los misioneros instruidos y profesores jesuitas¹, aportaron también mucho al conocimiento de las nuevas especies animales americanas, encontrándonos al respecto con la figura de Fernao Cardim, en un contexto histórico en el que se da el impulso del Brasil portugués y de los jesuitas en ese territorio. En cuanto a su obra, fue publicada en inglés por Samuel Purchas en 1623 (*Do clima e terra do Brasil, Do principio e origem dos indios do Brasil*).

En cuanto al tratamiento de Cardim de los animales es bastante sistemático dividiendo las serpientes en venenosas y no venenosas destacando sobre todas ellas la boa o la anaconda. Con respecto a las venenosas, propone remedios donde mezcla la medicina europea con la nativa. Aparecen también las aves como los guacamayos y los loros, animales acuáticos como la ballena, el pez espada, el pez volador, la tortuga, el manatí y el pez torpedo, además de señalar la utilización por parte de los indígenas de ciertos animales para los adornos de su indumentaria, como la coraza de los armadillos y las púas de los puercoespines. Hay que decir que Cardim está muy

¹ Miguel Asúa y Roger French, *a New wolrd of animals* (2005), pp. 144- 189.

familiarizado con los animales que describe de los que habla pro su conocimiento de primera mano.

El capuchino Claude d'Abbeville, cuyo relato sería publicado en 1614 en París con el nombre de *Histoire de la misión des pères Capucins en l'isle de Maragman et terres circonvoisines*, siendo más tarde retirados su circulación tras ser evacuados los asentamientos galos en Maranhao, fruto del cual se dieron muchas obras. Pues bien, parte importante de la obra de Abbeville, está dedicada al clima, plantas y animales de la región, constituyendo un pequeño tratado de la historia natural del Brasil, del que describe sus benéficas cualidades climatológicas, y especifica que no hay serpientes ni cocodrilos venenosos. Confirma además la gran variedad de aves y peces en referido país. Así mismo, los animales en esa región disfrutaban de buen aire y buenos pastos, dando como consecuencia una gran proliferación de la fauna. En cuanto a la clasificación de los mismos, los ordena según el lugar en que habitan, el aire, el agua y la tierra. La obra sirve como guía de la fauna local, encontrándose en la misma especies como el tapir, el coatí, el oso hormiguero, el pecarí, el armadillo, el manatí o el pez torpedo.

André Thevet (1516-1592), también centraría su atención al Nuevo Mundo, al estar en los asentamientos franceses en Brasil entre 1555 y 1556, siendo el resultado su obra, *Les singularités de la France Antarctique*, (París, 1558), la cual enriqueció con alusiones a autores clásicos. Para él la naturaleza es una fábrica de maravillas, de cosas singulares que no pueden ser reducidas a términos lógicos. En su libro todo es gigantesco y la noción de singularidad es esencial para comprender su texto, significa el carácter peculiar que la naturaleza adopta en cada país, y para él esto es todo un secreto de la naturaleza que solamente como el creador de la misma.

Thevet quiere demostrar todo aquello que ve, convirtiéndose la experiencia en un argumento más fuerte que el recurso a la autoridad. La obra contiene una serie de grabados representando animales, plantas y escenas de la vida de los tupinamba. Así mismo es frecuente en su obra la comparación de la fauna americana con la fauna que él antes había visto en Próximo Oriente. Thevet además asocia los animales a los nativos, jugando las plumas un papel importante en sus testimonios, trayendo a Europa riquezas exóticas de su estancia en Brasil convirtiéndose estos objetos en la base de la creación del gabinete de curiosidades de la monarquía en Fontainebleau. Entre los animales americanos que este autor nos habla se encuentra, el armadillo, el

manatí, el bisonte, el pingüino, el oposum, el coatí, el tucán y el colibrí, cabe señalar que su obra fue una de las fuentes favoritas de información sobre los animales americanos hasta las primeras décadas del siglo XVII.

Ligado también con los asentamientos franceses en Brasil, también estuvo Jean de Léry(1536-1613), evocados en su obra *Histoire d'un voyage fait en la terra de Brésil* de 1578, en el que dedica tres capítulos a los animales. Este autor se empeña en dar una idea del tamaño de los animales que describe comparándolos con otros más conocidos al lector. Léry, hace hincapié en los rasgos distintivos de los animales americanos y a su anormal naturaleza, siendo los animales brasileños inferiores a su contraparte europea. No suele utilizar a lo clásicos apoyándose más en autores modernos como Belon o López de Gomara. Así mismo al igual que el anterior autor, Thevet, considera a los animales brasileños como criaturas grotescas, esencialmente diferentes de las del Viejo Mundo, llegando esta concepción eurocéntrica de la naturaleza americana hasta el siglo XVIII.

Juan Eusebio Nieremberg, cuya obras anomalísticas fueron la *Historia naturae máxime peregrinae* (Amberes, 1635) y su *Curiosa y oculta filosofía*. En la primera contiene un sumario de filosofía e historia natural centrada en los animales, siguiendo su estudio las categorías aristotélicas, comenzando por el estudio de las cosas naturales consideradas como *peregrini*, (maravillosas y exóticas), sea los hombres, los animales, las plantas o los minerales. Nieremberg defiende que la enseñanza de los animales debe basarse en los sentidos, defendiendo así un estudio empírico del mundo animal. Así mismo se pregunta la diferencia de los animales con los humanos y otros seres animados, postulando que los animales tienen impulsos similares a nuestros afectos, pero no tienen deseos libres como los humanos.

Encontramos referencias a la generación de las criaturas fantásticas del Nuevo Mundo, no negando su existencia. Así mismo cuestiona la llegada de los animales al Nuevo Mundo, resolviendo la cuestión diciendo que algunos llegaron por tierras y otros por mar. Y aunque incorpora algunos animales de las Indias orientales, se refiere sobre todo a la fauna de Nueva España, observándose la utilización de otros autores como Francisco Hernández, entre otros, con los que nutre su obra, la cual hizo disponible mucho del material acumulado por Hernández, aunque el jesuita utiliza e la misma manera fuentes de muy diverso valor, como relatos de viajes, cronistas, o

textos médicos. En cuanto a la variedad de los animales del Nuevo Mundo fue visto por él como una expresión de la luz divina y un medio de contemplación.

Entre los autores jesuitas, no podía faltar Athanasius Kircher (1602-1680), el cual postula que hay metamorfosis en el reino animal por las que unas especies se transforman en otras, y estos fenómenos tienen lugar preferentemente en la zona tórrida, debido a los vapores que produce el excesivo calor, y estos vapores transforman las “rationes” seminales y dan origen a los animales imperfectos característicos de los trópicos. De esta manera, los animales que pasaron de Europa al Nuevo Mundo degeneraron de manera que es muy difícil adivinar la especie original.

Los animales americanos figuran en una lista aparte al no haber sido embarcados en el arca, pues estos especímenes fueron generados de la mezcla de distintas especies, según Kircher, así, el armadillo es el resultado del cruce entre una tortuga y un erizo. Finaliza con un ensayo en el que defiende la opinión de que Dios creó un número limitado de especies al principio de los tiempos, pero fueron transformándose debido a diferentes causas provocadas por el influjo de los astros y de los cielos, sufriendo todo tipo de especies estas transmutaciones.

En el gabinete de curiosidades del *Collegium Romanum* de los jesuitas, que el mismo creó, se encontraba según el primer catálogo preparado por Giorgio de Sepi, publicado en Ámsterdam en 1678, el caparazón de tortugas marinas, un armadillo, una iguana, y algunas aves del Brasil, procediendo la mayor parte de México y Brasil, lugares donde los jesuitas tenían mayor implantación.

Otro jesuita a destacar por la mención que hace su obra a los animales americanos, es Gaspar Schott (1606-1666), autor de *Magia universalis* (Wurzburg, 1657-1659), y *Physica curiosa* (Wurzburg, 1662). Una parte importante del material del trabajo está dedicado a los animales, basándose en testimonios de autores clásicos como Plinio o Aristóteles, medievales como Alberto Magno, y otros tantos modernos, como Gesner, Aldrovandi, Nieremberg, Piso, Rondelet y Belon entre otros, considerando de esta manera su obra como un compendio de lo que se sabía de los animales en aquella época. Disponía de mucha información sobre los animales del Nuevo Mundo, y tenía que encontrar su propio camino entre tanta literatura, negando así mismo la existencia de animales fantásticos como los grifos.

Bernabé Cobo (1580-1657), autor de *Historia del Nuevo Mundo*, que no fue publicada hasta el siglo XIX, donde dedica 55 capítulos a los animales acuáticos, 59 a las aves y 71 a los terrestres, demostrando gran entusiasmo por la obra de Plinio. Destacar la realización de un inventario de animales americanos, que ofrece información de primera mano de Perú y México.

Los jesuitas siguieron cultivando a escala local la historia natural y moral, hasta su expulsión en 1767, pero se trató de estudios particulares de cada una de sus tierras de misión, no de una historia total de la fauna del Nuevo Mundo. En suma los jesuitas que estudiaron la naturaleza encontraron en la fauna americana lo maravilloso, y lo secreto. Al respecto, cabe preguntarse pues si estos animales les fueron útiles al ser humano y en que les sirvieron si así fue.

En el libro de Miguel Asúa y Roger French, tratan la utilidad¹ que se le dieron a algunos de estos animales y la influencia económica que ello supuso. Así pues, algunos de los nuevos animales ofrecieron oportunidades para su explotación comercial o fueron fuente de productos medicinales. Durante los años del descubrimiento hubo hacia Europa una importante transferencia de animales exóticos, como loros, tucanes, monos, o armadillos, que llegaron a Sevilla o a Ruán y alcanzaron altos precios en el mercado como productos de lujo.

En el contexto de éste apogeo de la historia natural, se contextualiza el interés de la corona española por los recursos naturales de las Indias nunca desapareció. En 1570 Felipe II enviaba al médico Francisco Hernández a la América española para que investigara los usos terapéuticos de las plantas. Otro ejemplo fue, Johan Maurits, gobernador a mediados del siglo XVII, del Brasil holandés, que encargó esa labor a los naturalistas Markgraf y Piso, cuyos trabajos provocaron un profundo impacto en la percepción europea de la naturaleza del Nuevo Mundo. Los asentamientos holandeses en Brasil y Nueva Holanda acabaron con el monopolio ibérico en el terreno político e informativo, y numerosos trabajos publicados en los Países Bajos proporcionaron amplia información sobre la fauna indiana.

¹ Miguel Asúa y Roger French, *A new world of animals* (2005), pp.91-93.

-El carácter emblemático de la Historia Natural

Cambiando de tercio, aunque dentro del interés del origen y posterior desarrollo de la historia natural, me gustaría señalar que a pesar de esta proliferación de obras al respecto que se dio en el Renacimiento, como he podido exponer en las anteriores páginas, la historia natural¹ ocupa un lugar muy pequeño en la mayor parte de los relatos sobre la Revolución científica, por ejemplo el periodo comprendido entre 1560 y 1660 es prácticamente ignorado, y se trata nada más y nada menos que de un siglo.

Algunas veces se habla de Andrea Cesalpino, ocasionalmente se dedica una nota a Ulises Aldrovandi, otras se incluye alguna de las historias naturales dedicadas al Nuevo Mundo, pero todo este tratamiento es muy superficial, y algunas figuras muy influyentes, como J. Jonston, ni siquiera son mencionadas. A pesar de ello parece que la historia natural tuvo una etapa de mayor apogeo entre 1530 y 1560, para luego ya no cambiar prácticamente en nada durante la siguiente centuria, implicando ello que no jugó un papel importante en la Revolución científica. La mayor parte de los historiadores ponen de relieve que las ciencias naturales cobraron importancia tan sólo a partir de 1660, época de John Ray, Edward Tyson, y la escuela parisina de anatomía comparada, y ello sólo por el hecho de que la revolución en las ciencias físicas comenzó a ser asimilada por los naturalistas. Demostrándose que en esos momentos la labor de Gesner, Aldrovandi o Jonston, no era dignas de estudio.

La historia natural del Renacimiento ha recibido muy poco interés, y se sigue dependiendo de sus primeros historiadores, como Charles Singer (*A short history of biology*, 1931), F. J. Cole (*A history of Comparative Anatomy from Aristotle to the Eighteenth Century*, 1994), o Eric Nordenskiöld (*The History of Biology: A survey*, 1946), para los cuales las cuestiones relevantes habían sido determinar quien fue el primero que incluyó la ballena entre los mamíferos, o rastrear las raíces de la zoología y la botánica modernas: Belon es importante por ser el primero que dibujó el camaleón correctamente, y la escuela anatómica parisina por revelar su estructura interna. Gesner

¹ William B. Ashworth Jr., “*Natural History and the Emblematic Woeld View*”, en Marcus Hellyer (ed.), *The Scientific Revolution. The Essential Readings*, Oxford, Blackwell Publishing, 2003, pp. 132-156, publicado previamente en *Reappraisals of the Scientific Revolution*, ed. Por David C. Lindberg y Robert S. Westman, Cambridge U.P. , 1990.

es alabado por su información de primera mano y por sus ilustraciones, pero puesto en entredicho por sus intereses filológicos propios del humanismo, y su falta de sentido crítico. De Aldrovandi se destaca su interés por las investigaciones anatómicas, a la vez que es denostado por incluir fábulas y proverbios. Jonston es ignorado porque parece limitarse a resumir a Aldrovandi. Rondelet y Belon reciben quizás más importancia de la que merecen por su influencia en el momento, por haber estudiado especímenes de primera mano, y haberlos diseccionados y dibujado, practicando así algo parecido a la biología actual.

El problema podría ser que no se plantearon las preguntas correctas, que deberían ser el porqué los autores del Renacimiento reunieron y publicaron información sobre el mundo natural, qué clase de material incluyeron en sus compilaciones, y por qué motivo, cual era el público de estas recopilaciones y la utilización de la información contenida en ellas, si el estudio de la naturaleza formaba parte de príncipes y patronos. Si Gesner y Aldrovandi intentaron escribir textos de biología y fallaron en el intento, pueden merecer las críticas que han recibido, pero si ellos pretendieron hacer algo muy distinto, quizás deberíamos entender primero sus motivaciones y el contexto cultural de las mismas, antes de despreciar sus esfuerzos.

Al observar la historia natural del periodo comprendido entre 1550 y 1650, nos encontramos con un mundo totalmente distinto al nuestro, un mundo en el que los animales constituían un aspecto más de un intrincado lenguaje de símbolos, metáforas y emblemas. Esta visión emblemática del mundo, es el factor más importante de los contenidos y del alcance de la historia natural del Renacimiento, ciertamente, la naturaleza de este mundo de símbolos y correspondencias experimentó muchos cambios en ésta época, se enriqueció mucho en el periodo comprendido entre Gesner y Aldrovandi, y se había disipado casi por completo en la obra de Jonston. La caída de esta visión emblemática fue un aspecto crucial en el desarrollo de la Revolución científica.

La visión emblemática del mundo es el factor más importante de la actitud existente en el Renacimiento tardío hacia el mundo natural¹. La esencia de esta visión radica en la creencia de que cada cosa existente en el universo tiene una multitud de significados ocultos y que el conocimiento consiste en aprehender tantos significados como sea posible. La noción de que se puede estudiar un animal en concreto

¹ William B. Ashworth Jr., "*Natural History and the Emblematic World View*", pp, 142

aisladamente del resto del universo, limitándose a su anatomía, fisiología, y descripción física, era algo completamente ajeno al pensamiento renacentista. Una vez aceptamos esta idea, ciertos hechos parecen más comprensibles. Las obras de Pierre Belon y Guillaume Rondelet no tuvieron apenas impacto en el Renacimiento tardío. Eran mejores zoólogos que Gesner desde nuestra perspectiva actual, pero su visión era mucho más limitada. La anatomía, la clasificación y la fisiología pueden ser el corazón de la zoología moderna, pero en el siglo XVI limitarse a eso resultaba incompleto, y el mundo zoológico de Belon y Rondelet, que había perdido la riqueza de significados del mundo de Gesner, no era el del hombre del Renacimiento.

Sin embargo cometeríamos una equivocación si consideramos a Gesner como medieval, como se ha hecho a menudo, ya que las fuentes de nuestro autor son fundamentalmente clásicas, mucho más que cristianas, y muchas tradiciones contemporáneas que él utilizó eran desconocidas en la Edad Media. El simbolismo de los bestiarios procede fundamentalmente del fisiólogo, y Gesner apenas utiliza, entre otras cosas, porque no fue impreso hasta 1587. hay muchas de Gesner incluidas en esta obra, pero ello se debe a que ambos tienen a Plinio como fuente en común. Y Gesner rara vez incluye los moralia cristianos que fueron el corazón de los bestiarios. El mundo de Gesner es muy rico en simbolismos animal, pero no es medieval. Estuvo familiarizado con los tratados mágicos, pero una pequeña parte de sus fuentes tienen esta procedencia. En los últimos tiempos se ha señalado que la magia o el hermetismo constituían la visión del mundo típico del Renacimiento, que solamente sería reemplazada por la filosofía mecanicista. Pero, en realidad, solamente era una tradición más entre las muchas que se fusionaron para formar la visión emblemática del mundo.

Así pues la visión emblemática de la naturaleza continuaría durante la primera mitad del siglo XVII, de la que participarían obras como *The Histoire of four-footed beasts* (1607 de Edward Topsell. Este autor ha sido considerado, malignamente, como un plagiario de Gesner. Pero hay que señalar que en muchas ocasiones Topsell añade nuevos materiales, y la mayor parte de ellos son referencias extraídas de la literatura emblemática y jeroglífica, fundamentalmente de Piero Valeriano y Camerarius. Y sabía muy bien qué era lo que pretendía, por cuanto su “*Epistled Dedicatory*” es todo un himno a los animales como imágenes simbólicas, sugiriendo que la historia de las bestias es preferible a una crónica histórica, por cuanto es una crónica que fue hecha por

el mismo Dios, conteniendo un admirable conocimiento que continuaría hasta que el mundo llegue a su fin.

Según Foucault la historia natural de Jonston marca un punto de inflexión, aunque el filósofo francés no ofreciera explicación de ello. Sin embargo hay varios factores a tener en cuenta, y es que en las primeras décadas del siglo XVII aparecen las primeras historias naturales del Nuevo Mundo como la *Exotica* de Charles L'écluse (1615), la obra de Nieremberg *Historiae naturae* (1635), y la historia natural de Brasil de Markgraf (1648). Se las suele asociar como una demostración de la explosión del conocimiento baconiano, lo cual es cierto, pero su impacto también deriva del hecho de que los animales americanos no tienen similitudes conocidas. Los conquistadores vienen del Nuevo Mundo desnudos de cualquier significación emblemática, por lo que a la nueva fauna no se le podía aplicar el modelo aldrovandino, y su tratamiento debía limitarse a una descripción física, así como de su hábitat, alimentación, y leyendas contadas por la población local. La tensión entre la historia natural del Viejo y el Nuevo Mundo es muy clara en la obra de Nieremberg, que empieza con un primer capítulo que es una obra maestra del tratamiento de la visión emblemática de la naturaleza, sin embargo al hablar de animales americanos como el tití y el capibaras no hay ni una sola mención a su significado emblemático, ofreciéndonos una descripción física y una ilustración. Estaba claro pues que la incompatibilidad de estilos, puesto que con respecto a animales del Viejo Mundo la simbología siempre estaba presente mientras que a los del Nuevo Mundo, estaba ausente. en esta dicotomía Jonston adoptó el modelo de la historia natural empleada para el Nuevo Mundo, de esta manera por primera vez los animales conocidos desde la antigüedad del Viejo Mundo aparecían desnudos a los ojos del observador, no volviéndose a emplear lo emblemático en sus estudios.

- La ruptura de la Historia Natural emblemática

Se dieron además otros factores que influyeron en la quiebra de la tradición emblemática. Así pues, Thomas Browne en 1646 publicaba su *Pseudodoxia epidemica*, que fue un intento de purgar la historia natural de los errores más comunes y que eran percibidos como verdades. Éste autor junto aunque también Aldrovandi se preguntan si ciertas informaciones con respecto a los animales eran ciertas (como si una salamandra

sobrevivía en el fuego), y apelando a los criterios de razón, experimentación, y autoridad, evalúa muchas de ellas. Browne participa asimismo de la tradición anticuaria, en pleno vigor en la primera mitad del siglo XVII, provocando su tendencia a convertir la evidencia material como un standard para determinar la verdad histórica, en detrimento de las fuentes literarias, y es por ello que no resulta sorprendente que en su aproximación a la historia natural, someta a la tradición literaria al test de las evidencias empíricas, y con esta metodología la tradición emblemática se convierte en algo irrelevante. Para él, el simbolismo animal no forma parte del estudio de la naturaleza, ya que no se basa en la verdad.

El baconianismo es un importante factor también a tener en cuenta, pues Bacon tenía una clara idea de cómo se debía escribir la historia natural, y él pensaba que las publicadas hasta el momento eran insatisfactorias porque no mostraban el mundo como lo había hecho Dios, sino como lo había hecho el hombre. Además rechaza de plano la tradición emblemática, por cuanto el universo no está escrito en un código que revele los atributos divinos. Ello contrastaba con el platonismo del Renacimiento tardío para el cual los significados de las palabras eran inherentes a las mismas palabras, y el significado de los animales estaba incrustado en su naturaleza. Las palabras y las cosas formaban parte de un todo, de un mundo de objetos, signos y símbolos que forman parte de un solo lenguaje, el significado del cual fue construido por el mismo Dios. En este sentido Jonston parece haber estado poco influido por Bacon, que en realidad no tuvo mucho impacto en los naturalistas hasta la época de la Royal Society. El desmantelamiento de la tradición emblemática fue anterior e independiente a la consolidación del baconianismo y del mecanicismo cartesiano. Más impactante fue la tradición anticuaria, cuya influencia sobre la tradición literaria se puede comparar a la aproximación de los filósofos naturales que forjaron una duradera alianza entre el experimento y la autoridad.

Brian W. Ogilvie¹, se pronuncia al respecto y en el epílogo del capítulo quinto, “*Common Sense, Clasification and the Catalogue of nature*”, muy inteligentemente nos hace la pregunta, “*a new sensibility?*”.

Según él, Cuando Francis Bacon se sentó a examinar la totalidad de lo aprendido y asimilado, a comienzos del siglo XVII, vio un poco fuera de lugar la

¹ Ogilvie Brian W. *The science of describing, Natural History in Renaissance Europe*. Pp. 258-264

tónica que llevaba la historia natural. Bacon postulaba que las historias naturales de Aldrovandi, Gessner, Dodoens, Clusius, entre otros, fue más o menos perfeccionada y ya poco quedaba por hacer con ella.

Años después, replantearía su posición al respecto.. Al igual que con muchas otras cosas, que refleja las posiciones contemporáneas y más tarde deprimido presagiaba un extremo que no fue alcanzado por nadie más en la práctica. La tercera parte de su instauración, iba a ser una historia natural, una colección de hechos, de los cuales axiomas filosóficos podrían ser “dibujados”. Bacon vio esta obra como superadora de los poderes del individuo, como necesariamente una empresa colectiva, su propia *Sylvarum sylva*, publicado póstumamente, fue sólo un paso en la dirección correcta. Y dada la magnitud de la obra, Bacon quería que estuviera libre de ciertas cosas superfluas y se dirigió al corazón de la historia natural del renacimiento, basándose en la identificación cuidadosa de las fuentes y la cita como una garantía de su autoridad.

Todos los anteriores autores dedicados a la historia natural tenían rasgos filológicos en sus trabajos. Sin embargo, nadie podría acusarlos de llenar sus obras con la filología irrelevante; sus citas eran esenciales. En este contexto, Bacon intentó borrar toda distinción que se hizo por las autoridades del renacimiento. Se necesitaba que en los trabajos de historia natural se usasen expresiones como, "se informa", "he oído de una persona que da crédito de...", y así sucesivamente, además de mencionarse las circunstancias de un hecho dudoso, sin embargo, más detallismo significaba importantes interrupciones en el laborioso proceso. El propio Bacon postulaba al respecto:

“nor is it of much consequence to the business at hand because mistakes in experimenting, unless they abound everywhere, will be presently detected and corrected by the truth of axioms”.

("Tampoco es de mucha importancia para el negocio en cuestión porque los errores en la experimentación, a menos que abunden en todos sitios, actualmente se detectan y corrigen por la verdad de los axiomas").

Sir Thomas Browne concibió en su *Pseudodoxia epidemica*, encuentra la disposición a un error en el pecado original y la confusión de la gente común, en última instancia, debido a las maquinaciones de Satanás. Pero las causas más inmediatas de error eran credulidad y la adhesión a la autoridad. A diferencia de Gessner y Aldrovandi, Browne pensaba que Olaus Magnus hizo bastantes aclamaciones a auspicios.

Browne, en sus nociones del método propio de la historia natural, no representa una ruptura radical con el pasado, a lo sumo, exigen un cambio de énfasis. Conrad Gessner en la mitad del siglo XVI, y Carolus Clusius, en su extremo, había comparado cuidadosamente los diferentes especímenes, con el fin de corroborar o rechazar. Así pues se vería en un futuro como trataron de determinar cuando las fuentes son independientes y cuando un escritor se limitó a repetir lo que había leído en otro libro. A Browne se le atribuye sobre todo el hincapié que hizo en la fiabilidad de las observaciones y como fueron usadas esas observaciones. Según Ogilvie es una forma de garantizar su autoridad al lector escéptico. Así pues, tanto en Bacon como en Browne encontramos esa actitud descriptivista, que informa por encima de todo, aunque esta actitud no es exclusiva en ellos pues también se encontraban en los trabajos de Ceruto Benedetto, en su descripción del museo Francesco Calceolari en Verona, aplicando los mismos criterios en sus estudios sobre el rinoceronte y el unicornio.

Grosso modo, la actitud crítica fue común a finales del siglo XVII. Al respecto resulta significativa una carta escrita en Copenhague, de Thomas Henshaw a Henry Oldenburg el cual había estado leyendo el libro Ole Worm, sobre el ratón noruego que los lugareños llaman “lemmings”, postulándose finalmente que se da poco crédito al mismo.

-La Historia Natural en la España del siglo XVIII

La doctora Hellen Cowie¹, en su obra "*Conquering nature in Spain and its empire, 1750-1850*", nos informa al respecto del estado de la historia natural en España, haciendo especial hincapié en la trascendencia que tuvo el descubrimiento de América en el interés por los animales y su estudio científico, sobre todo en los cien años que separa 1750 de 1850.

Y es que el siglo XVIII en España, fue testigo de un creciente compromiso con la historia natural, y sus colonias americanas, como también hemos podido observar en los Anales de Historia Natural. Este compromiso fue apoyado económicamente e institucionalmente por la corona española, que organizó expediciones científicas, aumentaron el número de aspirantes en estudios naturales y se fundaron museos y jardines botánicos. El nuevo gusto por las ciencias naturales, reflejado en autores como Mieg que se esforzó por desterrar "admiración estéril" de las visitas a los museos, fue una de las tantas contribuciones que se hizo en este contexto de apogeo. También se reflejó en el cambio de actitudes hacia los profesionales científicos, obteniendo mayor reconocimiento social.

Aunque el interés por la historia natural de los españoles tuvo largo período de gestación, sin embargo la mayoría de los contemporáneos fechan su aparición alrededor de 1750, y especialmente durante el reinado de Carlos III. El botánico Mutis² afirmó que "*a mediados del presente siglo, España se despertó de su letargo anterior*", cuando "*algunos sabios y nobles desarrollaron un gusto por las ciencias naturales*". Por su parte el explorador prusiano Humboldt corroboró este punto de vista, señalando que "*desde el cierre de la regin de Carlos III y en la de Carlos IV, el estudio de las ciencias físicas ha hecho grandes progresos, no sólo en México, sino en general en todos los españolas colonias*". Humboldt postuló, de hecho, que "*ninguna ciudad en el nuevo continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, puede mostrar estos grandes establecimientos de*

¹ Cowie Helen, "*Conquering nature in Spain and its empire.1750-1850*". Manchester University Press, first published 2011.

² Ibidem.

bases científicas como la capital de México", una clara evidencia de que las ambiciones de la Corona venían a buen término.

En cuanto a las ambiciones y los intereses del Gobierno español, hay que decir que la historia natural ofrece una nueva fuente de tentación de la gloria natural y la riqueza material. La reforma de ministros prevé el estudio de la naturaleza como medio de reactivar la alicaída economía de España. Los estudiosos encontraron en el Nuevo Mundo, el descubrimiento de yacimientos minerales sin explotar y las plantas medicinales, mientras que los españoles patriotas esperaron de esta manera, borrar la reputación poco halagüeña de su país como una nación ignorante y codiciosa.

La recopilación, clasificación y exposición de objetos naturales también tuvo un importante valor figurativo, de la que la Corona era consciente, por la posibilidad de acumular las muestras de todo el mundo simboliza tanto la extensión del imperio de España y la eficacia de su burocracia, aportándole una enorme fuente de capital intangible. Así mismos, curiosos hallazgos, como el megaterio atrajo la atención de los estudiosos de toda Europa, que deseaba estudiar y evaluarlos, como también ocurrió con las muestras de metales preciosos de plata y otras riquezas minerales atestiguando así aspectos legendarios de España, mientras que la novedosa fauna y la flora se mostraban en exhibición en el Real Jardín Botánico y el Real Gabinete de Historia Natural dando un testimonio visual impresionante a vastos dominios de ultramar y eficientes mecanismos de recolección, siendo muchos los testigos de ello, como el embajador francés, Jean - Francois Bourgoing, por ejemplo, que visitó el jardín botánico en la década de 1970. Éste interpretó la abundante producción del jardín botánico como prueba tangible de la potencia mundial de Carlos III. Este monarca , tuvo al respecto gran mérito, pues trató de hacer una de las colecciones más preciosos de su clase, poniendo a contribución todo el reino vegetal de sus dominios. Con centro en la metrópoli, la empresa de la colección de historia natural y clasificación representa un ejercicio de renovación económica y de ego imperial.

Así mismo para aquellos sujetos que estudian el mundo natural en la periferia colonial, sin embargo, el proyecto parecía bastante diferente. Cuando los estudiosos en España disfrutaron de la capacidad de recopilar, comparar y presentar los productos naturales de todo el mundo en el jardín botánico, o el museo, sus homólogos

estadounidenses pudieron disfrutar de su proximidad a la riqueza de la naturaleza y la oportunidad que tuvieron para la observación.

Cuando los españoles adquirieron los sistemas universales como la clasificación botánica de Linneo, algunos criollos se regocijó en la originalidad y la diversidad de las producciones naturales del Nuevo Mundo. El granadino Caldas¹ respaldó este punto de vista cuando saboreó la increíble variedad de aromas "*bálsamos, maderas preciosas, palmeras diferentes, hierbas medicinales, flores y aves coloridas y desconocidas*" que llaman la atención de los naturalistas, en su país. El mexicano Alzate, por su parte, puso en duda el "*conocimiento nuevo que hemos adquirido después de las expediciones botánicas (...)*", denunciando la nomenclatura botánica de Linneo como irrelevante y pretenciosa. "*(...)con los nombres de las plantas cuyos usos y propiedades se desconocen no es mejor que imitar a los que tratan de adornar sus gabinetes con imágenes de flores plantas chinas arbitrarias, que sirven nada más que una decoración sencilla (...)*"

Antes de la independencia, los sentimientos antes mencionados, representaron un resentimiento latente del imperialismo español, el orgullo de la diversidad de la naturaleza americana y un reconocimiento tácito de la relación entre la autoridad científica y el poder imperial. Ello no necesariamente excluye la colaboración con las autoridades imperiales en la recogida de muestras. Algunos criollos, cruzaron el Atlántico para actuar en el seno de los proyectos científicos de España, adoptando para ello en alguna medida la concepción de los estudiosos españoles de la historia natural y sus objetivos y métodos hasta cierto punto.

Los españoles que vivieron durante muchos años en las Américas, por su parte, venían a menudo a compartir dudas con los criollos sobre la naturaleza de la ciencia europea y su adecuación a las condiciones del nuevo mundo, que complica aún más cualquier distinción clara entre la ciencia colonial y metropolitana. Distintos enfoques epistemológicos que podrían haber sido formado tanto por el lugar de trabajo como por lugar de nacimiento, y no necesariamente ser señal de profundos resentimientos ideológicos.

¹ Cowie Helen, "*Conquering nature in Spain and its empire.1750-1850*". Manchester University Press, first published 2011. pág. 212.

Después de la independencia, las tensiones entre peninsulares y la ciencia colonial fue inevitable, generándose una crítica más virulenta para el imperialismo de los españoles. En este nuevo clima político más polarizado, los criollos minimiza la contribución de España a las ciencias. La independencia fue interpretado como una divisoria de aguas para el desarrollo científico en sus respectivas naciones y la imagen tradicional de España como un amo colonial bárbaro y negligente se perpetuó con el fin de justificar las guerras de liberación. Los europeos del norte, naturalmente, se hizo eco de estos puntos de vista, lo que dio mayor novedad a la urgencia de sus propios descubrimientos. En este contexto se suprimió el patrocinio de la corona española de establecimientos científicos y expediciones. Al respecto, el británico comparativo William Clift, cuestionó por qué no se empeñaron mayores esfuerzos para exhumar los huesos del *Megatherium* en Argentina tras la remisión del perezoso gigante y original a Madrid en 1789.

Sin embargo, en realidad, la independencia no fue una panacea para todos los males científicos, que resultó de gran favor para los vecinos norteamericanos liberados de las limitaciones de la dominación española. Las prolongadas guerras de independencia y, a menudo interrumpió los estudios botánicos, muchos de los cuales resultaron incompletos y no publicado. En general, la implosión imperial rompieron relaciones importantes con Europa, lo que alteró el comercio y las redes académicas. Aunque lo más nocivo en la lucha por la independencia fue que se cobró la vida de los mejores naturalistas de América y algunos sistemas operativos, siendo muy difícil reemplazar la experiencia de estos sabios naturalistas ya establecidos. De ahí uno de los grandes factores de la decadencia de la historia natural en general.

Como fuente esencial para estudiar los animales exóticos desde un primas científico, citar a los Anales de Historia Natural, del año 1799-1800, los cuales consulté, digitalizados en la biblioteca del jardín botánico de Madrid.. En primer lugar llama la atención que en el índice se observa que la parte a la que más se le dedica es a al reino vegetal, seguido del reino mineral, existe también apartados dedicado a la química, y a la física, incluso a la medicina y la cirugía en concreto en los Anales de Ciencias Naturales, siendo escasas las referencias al reino animal, el cual en el referido tomo I, tan solo cuenta con los títulos: - Historia Natural de las palomas domésticas de España y Valencia

(p.146), -descripción de los naturales de Nueva Gales (p.196), y – descripción del Kangarú (p.204).

Resulta de gran interés para la presente investigación el último de los títulos del reino animal, la descripción del Kangarú, que lo presenta como animal cuadrúpedo, “ (...) *el mayor de los descubiertos en la Nueva Holanda, ,bien que tarda mucho en adquirir toda su corpulencia, pues se han visto del tamaño de un ratón y del monstruoso de una grande ternera, pesando algunos doscientas y mas libras (...)*”. Así mismo se hace mención de la utilidad del referido animal, como fuente de alimentación, “(...) *En el dia es útil por su carne sabrosa, y parecida á la de vaca.*”

Los elementos descriptivos están más que presentes, ayudándose de la comparación con otros animales ya conocidos del Viejo Mundo, como el conejo de monte por su pelaje “(...) *Su pelo es de un gris pardo parecido al del conejo de monte; se alarga y engruesa al paso que envejece el animal, y llega últimamente á asemejarse á un algodón duro (...)*” (p.205), y con el avestruz en los “dedos de los pies”, “(...) *Hay en cada pie tres dedos, el intermedio muy largo, y en cierto modo parecido al dedo largo del avestruz: el interior parece entero á primera vista; pero en realidad está partido en dos hasta la mitad de su longitud, y todos se terminan por uñas corvas y agudas. (...)*” (p.206).

Sin embargo a pesar, de que la descripción es detallista, se denota la dificultad para darle un lugar en el sistema animal, además de ignorarse las costumbres, modo de propagarse, y anatomía, para poderlo corresponder a una especie en concreto de cuadrúpedo, augurando así mismo una futura mejor observación del animal para poderlo identificar correctamente a un género específico, quedando todo reflejado en la página 204; “(...) *Es tan particular su forma exterior, como la disposición y número de dientes; y de aquí la dificultad de señalarle un lugar debido en él sistema animal (...)* y como actualmente se ignoran las costumbres, el modo de propagarse , la anatomía , y otras cosas indispensables para fixar con acierto el grado que le corresponde en la serie de los quadrúpedos, nos debemos contentar con su descripción hasta que perfeccionada su historia con nuevas observaciones se determine el género. (...)”. A pesar de ello, Penant que ya lo describió en su Zoología británica, postuló que no pertenecía al género de los “gerboise”, por su parte Linneo por el marsupio encasilla al animal en el género de los “Didelphis” , y por su dientes incisivos en el género “mus” y contiguo al “mus iaculus”.

En los Anales de Ciencias Naturales, no aparecen apenas referencias al reino animal en sus tomos entre el año 1801 y 1804, tan solo en el tomo V de 1802, aparece el apartado, “De la cigüeña blanca”. Sin embargo, se da un apartado llamado “historia natural en general”, donde aparecen dos interesantes enunciados al respecto de la historia natural, como son “Discurso sobre los naturalistas españoles , por Don Ignacio de Aso,” en la página 170 del tomo III, de 1801. Señalar además en la página 278 del mismo tomo, las “Observaciones de Historia Natural hechas en España y América”.

En el “Discurso sobre los naturalistas españoles”, se aprecia el importante significado que tenía la historia natural en la España de la época: “(...) *No debiendo detenerme en ponderar su utilidad por ser bien conocida (...)*”, dejando claro además el apoyo que esta disciplina obtenía por parte del monarca español, así pues en la página 170, leemos: “*Entre los objetos de pública utilidad que harán sumamente glorioso el rey reinado de N t r o . C. Rey el Sr. D. Carlos I V , debe colocarse la señalada protección con que honra y favorece el estudio de las ciencias naturales(...)*”.

Resalta la excelente labor de naturalistas del siglo XVI y XVII, exponiendo explícitamente como esta labor decae conforme va decayendo el poder de la corona española y su influencia internacionalmente. Así mismo hace más hincapié en el reino de la mineralogía que en el animal o vegetal:

“(...) exponer con brevedad el floreciente estado que tuvo la Historia Natural en España en el transcurso del siglo X V I y parte del siguiente, con una sucinta noticia de algunos españoles que se hicieron célebres en la Mineralogía, Y si bien estos nobles estudios experimentaron en lo sucesivo la decadencia que es notoria , así por las continuas urgencias de la Monarquía, como por otras causas políticas que conspiraron a su ruina, (...)”

Se hace también alusión a la gran importancia que tuvo el descubrimiento del Nuevo Mundo para el desarrollo de la historia natural, haciendo mención como no podía ser de otro modo, al gran Gonzalo Fernanadez de Oviedo, en la página 171: “(...) *con el descubrimiento de la América tuvo grande incremento entre los españoles el estudio de la Historia Natural, a vista de las preciosidades que observaban en aquella región, desconocida. A Gonzalo Fernandez de Óviedo sé debe la primera noticia y descripción de muchas plantas y animales del nuevo mundo (...)*”. Gran importancia también con este

desarrollo de la historia natural en España, tuvieron la apertura de gabinetes de esta índole en nuestro país, “(...)Esto dio también motivo á la formación de varios gabinetes de Historia Natural en España. Juan Bekman y profesor en Gottingen, escribió un discurso muy erudito sobre el origen, de estos museos, y en él se ve que el célebre sevillano; Juan Monardes fue el segundo en antigüedad de todos los que se conocían en Europa en aquella época. (...)” .

En suma en el discurso de Don Ignacio Asso, se ve muy bien reflejado a la importancia de la historia natural en España, animando al colectivo de la sociedad a cooperar para que en el futuro esta disciplina se restablezca, como bien podemos leer en la página 171 : “(...)debemos por lo mismo cooperar á su restablecimiento con el mayor esfuerzo, y aplicación , excitados por tan ilustres exemplos, y por el singular zelo con que nuestro Ministerio promueve la enseñanza de estos útiles conocimientos (...)”

6. LOS ANIMALES EXOTICOS COMO OBJETO DE EXPOSICION.

A modo de introducción en cuanto a los animales exóticos como objeto de exposición debemos hacer mención a los parques zoológicos, es decir al cautiverio de animales salvajes que comenzó desde tiempos muy remotos. En todos los lugares del mundo, tan pronto como abandonaron la vida nómada, los pueblos organizaron alguna forma de jardín zoológico arcaico. Así pues los primeros zoológicos surgieron en la Antigüedad. Los hubo en civilizaciones como Mesopotamia, Egipto y China. Se trataba de colecciones particulares de vida salvaje, símbolo¹ del poder y riqueza de su poseedor, a las que sólo tenían acceso invitados distinguidos.

En el año 1500 a.C., la reina Hatsheptuf de Egipto estableció el primer zoológico de la historia. Hija y esposa de reyes, Hatsheptuf envió una expedición a la tierra de Punt, al sur de la costa de lo que hoy se conoce como Somalia. Las paredes de su templo mortuario muestran barcos zarpano en el Mar Rojo para la gran aventura y regresando después cargados con diversas especies de aves, monos exóticos, panteras, jirafas y leopardos, que fueron exhibidos en el Jardín de la Aclimatación, recinto que mandó construir para albergar a estos animales.

Los gobernantes asirios y los faraones egipcios a menudo intercambiaban animales exóticos para sus respectivos zoológicos. Uno de ellos fue el primer gran rey de Asur, Tiglth-Pileser I, quien buscaba animales de tierras cercanas y los daba como regalos o tributos.

¹ Belozerskaya Marina, *La jirafa de los Medici y otros relatos sobre los animales exóticos y el poder*. Gedisa. Barcelona. 2008.

Por su parte, el emperador chino Wen Wang, fundador de la dinastía Zohu, mandó construir el Ling-Yu o "Jardín de la inteligencia", un gran parque de más de 1500 acres, donde exhibía peces, aves, serpientes, anfibios y mamíferos como tigres, ciervos, antílopes y rinocerontes, entre otros animales. Éstos vivían en espacios adecuados y sólo los visitantes distinguidos del imperio podían conocer tal lugar. Los sucesores de Wen Wang conservaron la tradición de construir jardines zoológicos hasta el siglo XIII de nuestra era. Cuando el mongol Kublai Khan asumió el trono de Pekín en 1260, amplió los jardines y mandó hacer, en el centro de Mongolia, el más imponente jardín imperial. El viajero veneciano Marco Polo conoció ese magnífico sitio y describió diversos animales desconocidos en Occidente, como el tapir malayo y el panda.

En Europa, los griegos establecieron los primeros zoológicos públicos después de que en el siglo IV a.C., las expediciones de Alejandro Magno llevaran animales de numerosas especies a Grecia. En el mundo latino, los romanos, continuaron con la costumbre de mantener colecciones zoológicas, pero con el objetivo de proveer animales a espectáculos circenses, y en luchas de gladiadores. El emperador Trajano celebró la conquista de Dacia con 123 días consecutivos de juegos, durante los cuales se pudieron ver 11000 animales entre leones, tigres, elefantes, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, cocodrilos y serpientes, siendo sacrificados muchos de ellos. Estos crueles espectáculos eran tan populares que casi todas las ciudades romanas poseían una arena y animales para abastecerla.

Durante la Edad Media, los monarcas y señores feudales de Europa reunieron colecciones privadas de animales, como signo de poder. Una de las principales fue la *Ménagerie* de Chantilly, en Francia, que persistió por dos siglos y fue destruida durante la Revolución Francesa.

A partir del siglo XVI, con la ocupación de América por parte de los países europeos, llegaron al viejo continente muchos animales exóticos, la mayoría de los cuales moría en el viaje, en las bodegas de los barcos. Los pocos que sobrevivían iban destinados, en su mayor parte, a colecciones privadas de animales.

Pero en América antes de la conquista de los europeos, en la cultura precolombina,

el rey Nezahualcóyotl fue el creador del primer jardín botánico y el primer zoológico de América en Tezcutzingo, un pequeño cerro al Oriente del reino de Texcoco. El jardín zoológico de Nezahualcóyotl tenía animales de la región y otros de regiones circunvecinas, tanto salvajes como domésticos. Como era un lugar de recreo y distracción para él, construyó dos tinas monolíticas que tenían sendos sapos en las orillas; la primera estaba dedicada al Rey y unos metros más abajo la de la Reina. El agua venía de los manantiales de los pueblos que estaban más arriba y existen algunos vestigios, como una escalera monolítica perfectamente labrada y el lugar conocido como "el trono". Cuando llegaron los españoles, pensaron que había tesoros escondidos de metales preciosos, por lo que hicieron múltiples excavaciones, destruyendo el lugar.

A su llegada a Tenochtitlán, el conquistador español Hernán Cortés, quedó maravillado ante los jardines que poseía el emperador azteca Moctezuma Xocoyotzin, con plantas y animales traídos desde todos los rincones de su imperio. El emperador de la Gran Tenochtitlán mandó construir, para su solaz y el de su corte, la Casa de las Fieras. Ésta contaba con una gran cantidad de especies silvestres, organizadas en cuatro departamentos: cuadrúpedos feroces de Anáhuac, como lobos, coyotes y jaguares; aves de rapiña; serpientes y otros reptiles; y anfibios. Había además recintos para ciervos y antílopes, así como estanques para aves acuáticas y una espléndida colección de pájaros de América Central, como quetzales, cardenales, chachalacas y codornices. Cortés, en su segunda carta de relación enviada a Carlos V el 30 de octubre de 1520, detalló impresionado el zoológico y los jardines de uno de los palacios de Moctezuma, que contaba con diez estanques de agua y una gran cantidad de aves de todo tipo, que pertenecían a lugares con agua dulce o salada. Describía el mantenimiento y la limpieza que se le daba regularmente a los estanques y las jaulas. También contaba cómo se alimentaba a una gran variedad de animales entre los que había "leones, tigres, lobos, zorras y gatos de diversas maneras". Relataba que, para poder observar con comodidad tal variedad de animales, había comedores y miradores gentilmente labrados en los que Moctezuma se recreaba. Aseguraba que más de 600 hombres estaban a cargo de este asombroso lugar. Gracias a los relatos de Bernal Díaz del Castillo, se sabe que las instalaciones y los cuidados de la famosa Casa de las Fieras eran muy parecidos a los de un zoológico de nuestros días. El soldado escribió que tenían todo género de "alimañas" carniceras que se

mantenían con carne; les daban de comer venados, gallinas, perrillos y otras cosas que cazaban; y aún oyó decir que les daban a aquellos bravos animales cuerpos de los indios que sacrificaban. En la Casa de las Aves, que se ubicaba en Chapultepec, Díaz del Castillo describió que había desde águilas reales y otras muchas aves de grandes cuerpos, hasta pajaritos muy chicos de diversos colores, como quetzales, papagayos y patos.

A estas aves les pelaban las plumas en ciertas temporadas y había encargados de limpiarles sus nidos y darles de comer. Existía un gran estanque de agua dulce, donde vivían muchas especies acuáticas. Es triste que fueran precisamente los conquistadores españoles, los primeros en describir y en maravillarse con estos jardines y zoológicos, quienes los quemaron durante el sitio de la ciudad.

Sin embargo, no fue hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando comenzaron a establecerse los zoológicos modernos en Europa. El primero fue La Casa Imperial de Fieras en Viena, Austria, cuya construcción inició en 1752 y se abrió al público trece años después, en 1765. Posterior a la Revolución Francesa, se decretó que el antiguo jardín del rey en París, conocido como *Le Jardin des Plantes*, estaría abierto al público. El Barón Cuvier, un naturalista, fue nombrado como el encargado de lo que hasta entonces fungía principalmente como un jardín botánico; su misión consistió en reorganizarlo para convertirlo también en un lugar para resguardar y exhibir animales en cautiverio. El nuevo recinto fue abierto al público parisino en 1793 y es considerado el primer zoológico popular. A principios del siglo XIX se creó la *Sociedad Zoológica de Londres*, cuya finalidad era “la introducción y domesticación de nuevas razas o variedades de animales de posible uso en la vida cotidiana”. Fue a partir de esta sociedad que se difundió el nombre de “zoo” o “zoológico”.

La *Sociedad Zoológica de Londres* creó el primer zoológico científico del mundo, el Regent's Park, inaugurado en 1828. No sólo se pretendía la exhibición de distintas especies, sino que sus objetivos también incluían el estudio e investigación del comportamiento animal. Pese a sus buenas intenciones, el zoológico de Londres se convirtió en una colección de animales salvajes confinados en jaulas desnudas, donde las bestias manifestaban comportamientos anormales, como idas y venidas constantes, vaivenes de cabeza y golpes contra los barrotes de su prisión.

En 1880 se creó en el *Jardín Zoológico Imperial de Berlín*, con la más impresionante y elaborada arquitectura que jamás ha existido en un zoológico. Incluía la Casa del Elefante, una exhibición diseñada simulando un templo hindú, ricamente decorada con murales artísticos y construida con los materiales más costosos para impresionar al visitante. Paralelamente a semejante ostentación, el área destinada para el animal era tan reducida, que éste apenas lograba darse vuelta.

Estos episodios claramente antropocéntricos eran muy comunes en cuanto a la exhibición de animales en aquella época y, por desgracia, este tipo de zoológicos fue el que se extendió por el continente europeo. Mientras tanto, el zoológico más antiguo de los Estados Unidos fue inaugurado en el Central Park de Nueva York en 1864. A éste le siguieron los de Chicago, Filadelfia, Washington y el Zoo del Bronx, fundado por la Sociedad Zoológica de Nueva York (hoy Sociedad para la Conservación de la Vida Salvaje), que abrió sus puertas en 1899 y actualmente cuenta con una de las mayores colecciones de animales del mundo.

A principios del siglo XX la situación cambió gracias a Carl Hägenbach, un visionario y propulsor de hábitat naturales para la ubicación de animales que introdujo un concepto revolucionario en cuanto al diseño de exhibiciones al inaugurarse en 1907 el primer zoológico sin barrotes, el *Parque Stellingen de Hamburgo, Alemania*. Hägenbach heredó de su padre el mercado de fieras más famoso del mundo. Aunque nunca se dedicó a enseñarles trucos, para sobrevivir en la convivencia diaria con las bestias tuvo que aprender a respetarlas y entenderlas. En esto tuvo un maestro de excepción, Henri Martín, quien le reveló el lenguaje de los animales y lo llevó a reformar la exhibición de fieras en cautiverio. En el zoológico de Hamburgo, los animales eran expuestos en grandes áreas en donde las barreras no eran visibles. El uso de zanjas ocultas al visitante hacía posible la ilusión de que los animales estaban libres. El comerciante de animales estudió las distancias máximas de salto de las especies, con el fin de crear barreras de contención eficaces. Incluso diseñó dramáticas exhibiciones en las que se simulaba la presencia conjunta de predadores y presas, con un foso imperceptible que los separaba. Las características que diferenciaron a este zoológico de los tradicionales, fueron que cada recinto presentaba un escenario natural. Para su

acondicionamiento, se utilizaron rocas, plantas, madera y estanques con agua. Asimismo, los albergues brindaban una mayor calidad al espacio asignado a cada especie.

Sin embargo, estas ideas no se popularizaron y en muchos zoológicos se seguían dejando a un lado las necesidades psicológicas de los animales que contenían. Era típico que contaran con una serie de pequeñas jaulas, con carteles que proporcionaban escasa información acerca de los animales encerrados.

Otro gran cambio en la forma de concebir los zoológicos, se produjo después de la II Guerra Mundial cuando, además de la búsqueda de entretenimiento, cobraron importancia la investigación y la educación. Con la aparición de los postulados del llamado padre de la biología de los zoológicos, Heini Hediger, prestó su atención sobre las necesidades biológicas y conductuales de los animales, definiéndose una aproximación naturalista para las exhibiciones. Los zoológicos continuaron cambiando conceptualmente a fines del siglo pasado, con variaciones en sus instalaciones, arquitectura, organización y hasta su señalización. De ser un sitio de simple entretenimiento, su concepción fue evolucionando hasta llegar a la actual, que otorga a los animales mejores condiciones de vida, tiende a eliminar de modo progresivo las jaulas, les concede más espacio y busca crear ambientes que se asemejen a sus hábitats naturales.

Hoy día, en el siglo XXI, los zoológicos tienen cuatro objetivos principales: el entretenimiento, la educación, la investigación científica y la conservación de las especies animales. Aunque hay quienes opinan que los humanos no tenemos derecho a privar a los animales de su libertad, los zoológicos se han convertido en importantes reductos de protección para especies salvajes en vías de extinción. Como parte de un mismo entorno, el ser humano y los animales han debido coexistir desde el principio de los tiempos; hoy en día, los zoológicos exhiben animales con diferentes fines: presentar la diversidad, conocer más sobre su forma de vida, cuidado y preservación.

Es una obviedad pues, que las colecciones¹ de animales reflejaban las peculiaridades y los gustos de sus principescos propietarios, y el descubrimiento de rutas directas hacia Asia, África y América abrió las puertas tráfico global de animales que no habían sido vistos hasta el momento en Europa. Poseer y coleccionar animales exóticos se convertiría en una tradición del coleccionismo durante el Renacimiento, y la nueva flora y fauna reflejaba su dominio sobre amplios espacios territoriales. Como ha observado Jorge Cañizares, los² jardines y *ménageries* tenían una función claramente política, glorificando a los monarcas al presentarles como reyes instruidos en los secretos de la naturaleza.

Lo fantástico, lo exótico y lo maravilloso se convirtió en parte de la vida cotidiana de Portugal, y los animales asiáticos fueron las primeras rarezas que los lusitanos trajeron de la India. Manuel I iniciaría la moda, imitando, por otro lado, a los potentados hindúes. Un rinoceronte fue enviado a Lisboa por el sultán de Gujarat, y ello reconfirmaría al rey como *dominus mundi*. Antes de que los Borbones gobernaran España, Catalina de Austria (1507-1578), hermana de Carlos V, asumió un papel dirigente en la obtención de animales exóticos para sí misma y su amplia familia en España, Europa central y los Países Bajos. Los animales exóticos y los esclavos se convirtieron en una parte esencial del espectáculo y la imaginería tanto de su corte como de la de sus parientes. La obtención de estos animales requería una amplia infraestructura de factores, comerciantes, agentes, virreyes y funcionarios de la corona en Goa, Cochin o Malacca. Uno de ellos, Antonio Correa, fue enviado a Goa en 1537 para comprar animales exóticos a precios bajos y para informar a la reina regularmente de los animales que estaban a la venta. Catalina adoraba los pájaros, y en 1557 su factor en Sao Jorge da Mina le enviaba periquitos. Otro de sus agentes, Afonso Gonçalves Botafogo, le remitiría seis gatos de algalia, dos monos y un loro. Estos eran especialmente apreciados por su habilidad para hablar y para entretener, y Catalina los enviaba con frecuencia como regalo a España. En una carta prometía a su sobrino nieto, el infante don Carlos, el envío de un loro que pudiera hablar, tal como lo había hecho con su sobrina (y esposa de su hijo Juan) Juana de Austria. Pero había un problema: había que encontrar en Lisboa un loro que cumpliera con las expectativas, hablara bien, y se encontrara en un razonable estado de salud a fin

¹ Jordan Anne Marie. *Renaissance ménageries. Exotic animals and pets at the Habsburg Courts in Iberia and Central Europe*.

² Cañizares, Jorge. "Iberian science in the Renaissance: Ignored How much Longer", *Perspectives on science*, 12, 1, 2004.

de poder ser transportado a España. Entre sus aves exóticas, la reina tenía faisanes, algunos de ellos destinados a la mesa real, y en 1550 consiguió veinte y dos halcones de Holanda. Algunos animales adquiridos por Catalina fueron establecidos en los jardines de la reina en el palacio de Lisboa, una *menagerie* que representaba simbólicamente su majestad y su poder sobre la fauna y la flora de Asia, África y Brasil. Como contrapunto, había un jardín botánico con plantas exóticas que sería visitado en 1564-1565 por Carolus Clusius, botánico en la corte del emperador Maximiliano II, durante un prolongado viaje a la Península Ibérica en compañía de dos hermanos de la familia Fugger.

Los animales extraños y las plantas se convirtieron en parte de la imagen que Catalina acuñó de sí misma, y, como reina de un imperio marítimo, pocos podían competir con su posición. Por razones de imagen, prestigio y representación, la reina invirtió muchos esfuerzos y gastos para procurarse animales a los que pocos tenían acceso. Catalina sentía un gran afecto por el infante don Carlos, al que remitía en 1555 una cebra, la primera que llegaba a Europa desde la Antigüedad. Ella continuaría obsequiando con animales a la corte española: loros a Juana en 1571, y antílopes africanos a Felipe II en 1575, que disfrutó de su rareza. Pero destaca por encima de todo el presente que realizó a su sobrino Maximiliano, hijo de su hermano Fernando, un elefante indio de trece años de edad llamado Suleyman, que viajó de Lisboa a Valladolid, luego a Barcelona, donde se embarcaría con destino a Génova, atravesaría los Alpes, y llegaría triunfante a Viena en 1552, siendo el primer elefante que se había visto en Austria. Suleyman fallecería al año siguiente, aunque se encargaría al escultor de la corte Michael Fuchs la realización de una medalla conmemorativa. La corte vienesa se benefició con este regalo del prestigio de un reino aliado, cuyo poder se extendía por todo el mundo.

Ya hemos visto que la colección de animales como objeto de exposición tiene una larga tradición, dándose en diversas culturas desde tiempos inmemoriales. Al respecto el Doctor Carlos Gómez Centurión¹ se centra en el caso del afán coleccionista de la corte española por este tipo de criaturas pues constituía una tradición antiquísima que hundía sus orígenes en los siglos medievales, se había propagado con fuerza en época de los Austrias y alcanzado su cenit con la monarquía borbónica. Una práctica

¹ Gómez Centurión, Carlos. *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII*. Junta de Castilla- León 2011.

cuya intensificación a lo largo del siglo XVIII habría sido resultado de la confluencia de diversos factores que contribuyeron a estimularla: el hábito arraigado de todo tipo de consumo suntuario y de prestigio y la fascinación por lo exótico, la enorme afición personal que sentían hacia los animales numerosos miembros de la familia real, es decir la reina Isabel de Farnesio, sus hijos don Carlos y don Luis y casi todos sus nietos, el incremento del comercio y la apertura de nuevas rutas de navegación, y ese amplio abanico de actitudes hacia la naturaleza característicos de la cultura y de la sensibilidad ilustradas, mezcla de curiosidad intelectual y de afán por aproximarse a ella e imitarla, que abarcaba, además de la afición a la caza o al coleccionismo zoológico, la pasión por la agricultura y la jardinería, el estudio de la botánica y el cultivo de las ciencias naturales.

Gómez Centurión observa, que si lo comparamos con otras cortes europeas, es cierto, que los monarcas españoles, como también observara el embajador francés en Madrid a finales de la centuria, no habían llegado nunca a tener una *ménagerie* barroca al estilo de la de Versalles, es decir, un único establecimiento en el que albergar toda su colección y que, a semejanza de un “gabinete de curiosidades vivas”, permitiera presentar a los animales separados jerárquicamente de acuerdo a las últimas clasificaciones científicas y proporcionar al tiempo una visión simultánea de todos ellos. Aunque ese hecho no significa que no tuvieran una auténtica colección zoológica, pues, al fin y al cabo, lo que realmente define la existencia de cualquier colección no es tanto el repertorio de objetos que están presentes en ella o cómo éstos se distribuyen y exponen a la vista de los demás, sino la relación que sus propietarios sostienen con ellos. Precisamente porque durante el periodo que nos ocupa coleccionar animales exóticos fue en gran medida un gusto personal de los miembros de la familia real y no sólo una forma más de consumo de prestigio, éstos se dispersaron por diferentes palacios y residencias en busca de un mayor y más frecuente contacto físico y visual con ellos, en lugar de ser expuestos todos juntos al público en una única *ménagerie*.

El deseo de disfrutar a menudo de los ejemplares más raros y apreciados, de proporcionarles unas condiciones de subsistencia lo más adecuadas posibles y fomentar su crianza fueron los elementos que se tuvieron en cuenta a la hora de decidir la ubicación de estos, animales exóticos como los define Carlos Gómez, “animales de placer” entre los distintos sitios reales, considerando además la época del año en que la

Corte residía en cada uno de ellos y sus características territoriales y climatológicas. Los palacios de Aranjuez y de San Ildefonso fueron dos de sus destinos preferentes, pues la familia real pasaba en ellos la primavera y el verano. Ya en Madrid, más que la Casa de Campo o El Pardo su principal albergue sería el Buen Retiro, perpetuando la tradición del siglo anterior.

Más problemas que su acondicionamiento dio el hecho de la adquisición¹ de los mismos. Es sabido que desde la antigüedad los animales exóticos formaron una importante red de intercambios diplomáticos entre los soberanos como expresión de su poder y dominio de tierras lejanas. Pues bien, en el siglo XVIII, sin embargo, ocuparon un papel relativamente discreto en la práctica diplomática si los comparamos con las ricas producciones de las manufacturas de lujo, sobre las que había entablada una fortísima rivalidad entre los monarcas europeos. Es cierto que, en ocasiones, llegaron hasta la Corte española algunos animales regalados por Inglaterra, Holanda, Suecia o Portugal, pero los envíos más numerosos procederían casi exclusivamente de las potencias norteafricanas al tiempo que se firmaban con ellas tratados de alianza y de comercio a lo largo de las últimas décadas de la centuria. Y aunque el papel de todos estos obsequios no fuera desdeñable, la principal fuente de aprovisionamiento de animales exóticos para las colecciones reales continuó radicando en los propios territorios extra peninsulares de la Monarquía: los presidios del norte de África, la América española y Filipinas. Los gobernadores de Ceuta y Orán desempeñaron un papel muy importante en el envío de especies norte africanas durante la primera mitad del siglo, hasta el extremo de que, vistos los gastos que ocasionaban estas fieras en el Buen Retiro y su escasez de fondos, en 1744 se llegó a proponer que: *“sin pedir permiso antes a los reyes por la Secretaría de Estado, no envíen a sus Majestades ningún león, leona, tigre ni otra fiera ni pájaros de África”*. No obstante, los animales siguieron llegando y, en 1757, el gobernador de Orán expedía a Madrid una leona que había sido capturada rondando en las inmediaciones de la plaza por estimar que se trataba de *“una alhaja propia de un soberano”*.

Esta consideración de los animales salvajes como *“alhajas”* propias de los atributos de la majestad real y la creciente afición de los monarcas españoles a

¹ Gómez Centurión, Carlos. *“Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII”*. Junta de Castilla- León 2011.

coleccionarlos fueron precisamente los motores que mantuvieron vivo su flujo desde América o el archipiélago filipino hasta la Península a partir de la finalización del conflicto sucesorio y hasta el estallido de las guerras napoleónicas los envíos espontáneos de obsequios a la Corte por parte de los virreyes y gobernadores de Ultramar pretendían simplemente complacer al monarca y obtener de él alguna gracia, casi siempre una promoción en los empleos o un regreso rápido a la Península con un destino más apetecible. Pocas veces constituían una mera y desinteresada demostración de fidelidad a la Corona, siempre se buscaba un fin. Cualquier cortesano sabía que no convenía nunca quedarse atrás en la feroz carrera por hacerse con el favor real, motivo por el cual la Secretaría de Indias o el presidente de la Casa de la Contratación, por cuyas manos pasaban cuantos animales llegaban desde América, a menudo pretendían emular a sus colegas del otro lado del Atlántico encargando también por su cuenta aquellos ejemplares que con seguridad agradaían al monarca. Incluso muchos particulares, al recibir animales exóticos de sus parientes y amigos residentes en las Indias, acababan ofreciéndoselos al soberano.

Sin embargo, el afán coleccionista de los reyes no podía estar a expensas únicamente de las iniciativas de sus súbditos. Y es que, pese a lo conocida que era la inclinación que sentía la familia real hacia los animales exóticos y los favores políticos que se podían obtener satisfaciéndola, esos animales no siempre eran recibidos en la Corte con la abundancia y al ritmo que se deseaban. En tales ocasiones los secretarios de Estado se veían obligados a remitir órdenes para que, a su llegada a puerto, las autoridades se encargaran de comprar cuantos ejemplares trajeran en los navíos los particulares que regresaban de las Indias. De hecho, si los envíos de animales se intensificaron en la década de 1770 fue sólo después de que la Secretaría de Indias expidiese una circular a todos los virreyes americanos avisando que *“cada cual por lo que mira a su virreinato, disponga recoger todos los pájaros más particulares en pluma que allí se críen y los envíe, porque desea verlos el príncipe de Asturias”*¹. Esta real orden, constituyó el principal estímulo que empujó a las autoridades americanas a enviar durante las décadas siguientes toda clase de aves exóticas y de mamíferos raros, tanto para la colección particular del heredero como para la del soberano. Detrás de esta corriente de animales vivos llegados hasta Madrid estuvieron algunas de las

¹ Gómez Centurión, Carlos. *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII*. Junta de Castilla- León 2011.

personalidades más prominentes de la administración de América y Filipinas de aquel entonces. Hombres como José de Gálvez, el marqués de Croix, Manuel Antonio Flores, Manuel Amat, Simón de Anda o Francisco Gil de Taboada, pero también otros innumerables oficiales de menor rango que se vieron implicados en esta actividad, acelerada a partir de 1776 por la inauguración del Gabinete de Historia Natural y por las correspondientes órdenes para que las autoridades americanas colaboraran en el enriquecimiento de sus colecciones.

Las instrucciones dadas por el Gabinete, sin embargo, no incluían el envío de animales vivos para ser estudiados al natural, los cuales continuarían remitiéndose directamente al monarca como regalo para engrosar la *ménagerie* real. Los naturalistas deberían conformarse con observarlas allí o con conservar sus restos disecados cuando hubieran expirado: las bestias vivas contribuían a glorificar a los príncipes y sólo las muertas resarcirían el ansia de conocimiento de los estudiosos. Dentro de esta misma lógica, ninguna de las numerosas expediciones científicas que se sucedieron durante la segunda mitad del siglo XVIII tenía entre sus objetivos prioritarios regresar con ejemplares vivos, cuya presencia en los convoyes hubiera resultado la mayoría de las veces un estorbo inútil para sus propósitos científicos. Sería sólo a partir del siglo XIX cuando las nuevas instituciones surgidas de la revolución liberal, como el *Muséum d'Histoire Naturelle* de París, se plantearan entre sus objetivos prioritarios la adquisición de animales vivos con fines de observación y de experimentación.

Carlos Gómez Centurión, nos está hablando pues, de una evolución en la sensibilidad y en el trato a los animales que parte de la situación existente antes de la centuria ilustrada y que lleva asimismo a la “apertura” de algunos de los principales recintos ocupados por los animales, como los Jardines del Buen Retiro, que con Carlos III pasaron, de ser un lugar restringido al rey y a la corte, a un espacio abierto al público. Se estaban prefigurando no solo los zoológicos urbanos creados por la burguesía decimonónica, sino también el amplio espacio urbanístico de expansión, recreo y cultura, en que habrían de convertirse los jardines del Buen Retiro y sus alrededores, cuyas obras comienzan ya en el siglo XVIII.

La búsqueda de animales por parte de los reyes, que como ya antes mencioné, había existido desde la antigüedad, se intensifica con la expansión ultramarina y los

descubrimientos de comienzos de la Edad Moderna. Los animales más deseados son los más exóticos, en un fenómeno que tiene mucho que ver con las cámaras de las maravillas características de todos los palacios y colecciones de reyes y miembros de la alta nobleza. El poseerlos contribuía a exaltar el poder de su dueño, lo mismo que los animales más fieros, que ocupaban las leoneras, o los más grandes y poderosos, como los elefantes. Traerlos hasta la corte desde las procedencias más remotas exigía un enorme esfuerzo económico y un considerable poder. Ni que decir tiene que muchos ejemplares morían en el curso de los viajes o poco después de su llegada, ante las dificultades que implicaba su aclimatación. Otros capítulos eran su costosísimo mantenimiento y los frecuentes fraudes que generaba, así como los recintos creados para ellos en los diferentes palacios reales, cuyas características climáticas les hacían más o menos propicios a cada una de las especies.

Por la corte pasaron innumerables representantes del reino animal, desde los que ocupaban la leonera o casa de fieras del Buen Retiro a cuadrúpedos menos peligrosos y que rendían una utilidad (cabras, camellos, vacas suizas...), todo tipo de aves, peces, aves acuáticas y criaturas marinas. Buen número de ellos fueron reproducidos en láminas y pinturas, lo mismo que los animales de compañía, que en el siglo XVIII reflejaban también el avance de la sensibilidad hacia ellos.

En el caso de los Borbones, a poco de llegar de Nápoles a Madrid, los dos hijos mayores de Carlos III, el príncipe don Carlos y el infante don Gabriel, comenzaron a reunir una colección privada de pequeños animalillos¹ que durante años tuvieron instalada en el recinto del Buen Retiro. La diminuta *ménagerie*, emplazada en el Jardín de Francia del palacio, justo frente a su fachada occidental en el espacio que un siglo antes ocupara la Plaza del Emperador, estaba integrada por canarios, gorriones de Indias, sinsontes, alcaravanes, palomas mansas y torcaces, tórtolas, pavos reales, gallos de Valencia, búhos, buitres, cigüeñas, ánades, conejos y algún puercoespín, además de los peces del estanque, y sus gastos de mantenimiento se pagaban a medias de los bolsillos de los infantes. Se trataba, por supuesto, de una modesta réplica en miniatura de la importante colección que pertenecía al soberano, una gran parte de la cual se alojaba también en los jardines del Buen Retiro. “*En todos los tiempos ha sido muy*

¹ Carlos Gómez-Centurión Jiménez, "Exóticos y feroces. La ménagerie real del Buen Retiro durante el siglo XVIII", *Goya. Revista de Arte*, 326, 2009, pp. 3-5.

propio de los Soberanos para ostentación de su grandeza tener en sus palacios y casas reales aquellos animales, plantas y frutos más extraños y particulares que se crían en otros países”, escribía unos años más tarde Juan Antonio Álvarez de Quindós al referirse precisamente a cuantos animales extraños y curiosos había tenido la ocasión de ver en Aranjuez.

Y es que coleccionar este tipo de criaturas constituía en la corte española una tradición antiquísima que hundía sus orígenes en los siglos medievales, se había propagado con fuerza en época de los Austrias y alcanzado su cénit con la dinastía borbónica, como consecuencia, entre otras cosas, de la enorme afición personal que sentían hacia los animales numerosos miembros de la familia real –la reina Isabel de Farnesio, sus hijos don Carlos y don Luis y casi todos sus nietos–. Es cierto que los monarcas españoles, como observara el embajador francés en Madrid a finales de la centuria, no habían llegado nunca a tener una *ménagerie* barroca al estilo de la de Versalles, es decir, un único establecimiento en el que albergar toda su colección y que, a semejanza de un “*gabinete de curiosidades vivas*”, permitiera presentar a los animales separados jerárquicamente de acuerdo a las últimas clasificaciones científicas y proporcionar al tiempo una visión simultánea de todos ellos. Lo cual no obsta para que sí tuvieran una auténtica colección zoológica, pues, al fin y al cabo, lo que realmente define la existencia de cualquier colección no es tanto el repertorio de objetos que están presentes en ella o cómo éstos se distribuyen y exponen a la vista de los demás, sino la relación que sus propietarios sostienen con ellos.

Precisamente porque durante el periodo que nos medida un gusto personal y no sólo una forma más de consumo de prestigio, éstos se dispersaron por diferentes palacios y residencias en busca de un mayor y más frecuente contacto físico y visual con ellos, en lugar de ser expuestos todos juntos al público en una única *ménagerie*. En este sentido los palacios de Aranjuez y de San Ildefonso fueron dos de sus destinos preferentes, pues la corte pasaba en ellos la primavera y el verano. Ya en Madrid, más que la Casa de Campo o El Pardo –espacios dedicados preferentemente a la actividad cinegética– fue el palacio del Buen Retiro el que, perpetuando la tradición del siglo anterior, continuara siendo el principal albergue de los animales exóticos reales, aunque los establecimientos dedicados a ellos experimentaran profundos cambios entre 1701 y 1808.

El núcleo zoológico más importante y con mayor tradición en los jardines del palacio del Buen Retiro era su Leonera, un espacio que respondía a la fascinación que la aristocracia guerrera había sentido desde antiguo por los animales feroces y por hacerles luchar entre ellos. La del Buen Retiro, erigida a comienzos de 1633 con anterioridad a las fiestas inaugurales del palacio, no era la primera – aunque probablemente sí la de mayor tamaño– que había existido en la corte madrileña y su construcción obedeció a una antiquísima tradición muy arraigada en las residencias reales y nobiliarias españolas. Agustín Gómez de Amezúa da por sentado que existía una en el antiguo Alcázar de Madrid en tiempos de Felipe II, de donde debió escapar a comienzos de la década de 1560 aquella célebre leona a la que, según cuenta, salieron a dar caza la reina Isabel de Valois y el príncipe don Carlos acompañados de sus cortesanos. Con seguridad hubo otra en la Casa de Campo durante el siglo XVII, de cuya localización más o menos aproximada da testimonio el plano de Pedro Teixeira, y a la que hacen referencia también algunos viajeros de la época, como François Bertaut o la menos fiable Madame D’Aulnoy.

En cuanto a la Leonera del Retiro¹, su silueta oval se distingue en primer plano con absoluta nitidez en el cuadro del palacio pintado por Jusepe Leonardo hacia 1637, situada en el patio intermedio de los tres ubicados delante de la Plaza Principal, denominado por ello Patio de la Leonera. También nos ha quedado de la antigua Leonera una curiosa descripción, impresa a poco de su inauguración, en la que llaman la atención de inmediato dos extremos: su diseño a imitación de la de Florencia, uno de los más famosos *serragli* de la Europa de la época, y su uso preferente como escenario para hacer luchar a las fieras entre sí, pese a estar dotada también de una galería alta desde la cual se podía contemplar a los animales en cualquier momento. Porque, en efecto, los combates entre animales salvajes fueron una de las diversiones que – además de las corridas de toros, justas, comedias y naumaquias– se organizaron con más frecuencia en ese escenario privilegiado que ofrecía el Buen Retiro para la celebración de los fastos cortesanos con que Felipe IV y el conde-duque de Olivares pretendieron impresionar a propios y a extraños, en un alarde de magnificencia sin igual que no siempre se correspondía con la realidad. Las peleas entre fieras, en concreto, emulaban a los

¹ Carlos Gómez-Centurión Jiménez, "Exóticos y feroces. La ménagerie real del Buen Retiro durante el siglo XVIII", *Goya. Revista de Arte*, 326, 2009.

espectáculos circenses –una forma más de asociar la gloria de los antiguos emperadores romanos con la de la monarquía de Felipe IV–, de los que también daban cumplida cuenta una nutrida serie de cuadros distribuidos profusamente a lo largo de todo el palacio. Sin duda fue el emplazamiento tan incómodo de la Leonera, pegada a la fachada misma del palacio, y su estrechez los motivos que decidieron a Carlos II a construir un nuevo edificio para las fieras en medio del jardín y a demoler el antiguo pocos meses antes de morir. Para entonces, las peleas entre animales salvajes iban cayendo en desuso y la sociedad cortesana, más civilizada y menos violenta, comenzaba a perder interés hacia ellas. Nada tiene de particular entonces que en la nueva Leonera – conocida cada vez con más frecuencia como Casa de Fieras– dejaran de celebrarse estos combates desde la década de 1720, destinándose en adelante como lugar de alojamiento y exhibición de una parte de los animales exóticos que llegaban hasta la colección real. Lamentablemente, de esta segunda Leonera concluida hacia 1703, exenta y de planta octogonal, no se ha conservado ningún testimonio gráfico contemporáneo, aunque sí aparece su ubicación topográfica en los diferentes planos del Retiro que se levantaron a partir de 1720. Sabemos que el edificio continuó en uso a lo largo de todo el siglo XVIII, sobreviviendo incluso con buena fortuna a los desastres de la guerra de la Independencia, después de la cual Fernando VII decidió transformarla en alojamiento para los guardas del real sitio, datando de esta época el plano realizado por Isidro Velázquez. Sólo por el testimonio de algún contemporáneo sabemos que, de sus tres plantas, dos al menos se destinaban a albergar las jaulas de los animales salvajes y que la superior se reservaba para las aves.

Censar los animales que vivieron en la Leonera del Buen Retiro entre 1701 y 1808 no resulta tarea fácil. No existían aún libros de registro donde se anotara de manera sistemática el ingreso o la defunción de cada animal dentro del establecimiento y las relaciones de la despensa con la dieta mensual de cada uno de los ejemplares se han perdido en su mayoría. Sobreviven, eso sí, muchas de las órdenes que la Secretaría de Estado emitió para que los animales fuesen ingresados y alimentados en la Casa de Fieras y, de manera episódica, algunas noticias sobre la muerte de los animales comunicadas a la misma Secretaría. Pero tampoco esta documentación es completa ni constante a lo largo de todo el periodo: salvo una sola excepción, no aparece ninguna orden de ingreso anterior a 1731, ni tampoco posterior a 1805. Un segundo problema se deriva de la terminología utilizada en la época para designar a cada animal –tan alejada

de la sofisticada nomenclatura taxonómica de la ciencia de hoy en día–, que dificulta la identificación de algunos ejemplares.

A diferencia de otros animales exóticos que formaban parte de las colecciones reales, el principal denominador común que tuvieron la mayoría de los que se destinaron a vivir a la Leonera del Retiro fue su carácter salvaje y “feroz”, que constituía su principal atractivo pero que obligaba también a mantenerlos encerrados en jaulas. Sólo a partir de mediados de siglo, el incremento del interés científico entre las élites, el progreso de las ciencias naturales y la creciente investigación sobre las riquezas originarias del continente americano estimularon el envío a la Península de nuevos y más variados especímenes de los que poblaban el Nuevo Mundo. Llegaron a partir de entonces al Retiro animales no tan fieros pero sí raros y curiosos, que no se sabía muy bien en qué otro emplazamiento ubicar, que podían excitar la curiosidad del público por su aspecto extraño o “monstruoso” o que, en todo caso, contribuiría siempre con su presencia a dar prestigio a la corona poniendo de manifiesto su control sobre tan extensos y alejados territorios.

Entre quienes habitaron la Leonera durante el siglo XVIII, los principales huéspedes siguieron siendo, claro está, los grandes felinos. Su presencia al lado de los reyes y de los grandes señores se remontaba a la época medieval y pocos animales como ellos, por su fuerza, su ferocidad y el dominio que se suponía que ejercían sobre el resto de las especies, simbolizaban de una forma tan evidente la supremacía del poder regio y los valores guerreros que distinguían al estamento nobiliario. La identificación de cada uno de los ejemplares, sin embargo, plantea graves problemas debido a la informalidad del léxico que se utilizaba en la época para referirse a ellos. Aunque los naturalistas del siglo XVIII –y más los españoles que conocían bien el Nuevo Mundo– empezaban ya a distinguir con claridad las diferentes especies de felinos que poblaban cada continente, los términos que se usaban para designarlos popularmente eran mucho menos precisos. Tal y como reconocía el naturalista Buffon, los franceses –e igual les pasaba a los españoles– solían llamar “tigre” no al auténtico tigre asiático (*Panthera tigris*), muy rara vez visto en Europa, sino a las panteras y leopardos (*Pantera pardus*) de África o a los jaguares (*Panthera onca*) de América. También la documentación administrativa española seguía empleando los nombres comunes de los felinos ya conocidos de Asia y África para denominar a las especies características del Nuevo Mundo, llamando en

ocasiones “leones” a los pumas (*Puma concolor*) o “tigres” y “leopardos” indistintamente al jaguar, al ocelote (*Leopardus pardalis*) y al yaguarundi (*Herpailurus yagouaroundi*). No es casual que tanto el primero como el último animal que se menciona en los ingresos de la Casa de Fieras sea un león (*Panthera leo*), considerado aún el “rey de los animales”. Muchos de estos leones habían tiempo procedentes de los presidios y plazas fuertes del norte de África y lo siguieron haciendo durante el siglo XVIII, sobre todo durante la segunda mitad de la centuria gracias a la normalización de las relaciones diplomáticas con Marruecos y las regencias berberiscas. Conforme avanza el siglo, sin embargo, es detectable la progresiva pérdida de interés respecto a estos grandes felinos, ordenándosele en 1771 al cónsul español en Marruecos que excusara en adelante este tipo de regalos y rechazando por las mismas fechas un cachorro de tigre enviado por el gobernador de Maracaibo “*no necesitándose aquí de semejantes fieras*”. Otros animales hacia los que fue decreciendo el interés a lo largo del siglo XVIII fueron los gatos de algalia o civetas, originarios de Etiopía (*Viverra civetta*) o de la India y el sudeste asiático (*Viverricula indica*), y muy apreciados por la secreción olorosa de su bolsa perineal que se empleaba en la fabricación de perfumes. Del resto de la fauna que pobló la Leonera, las especies curiosas africanas estuvieron siempre en minoría respecto a las americanas.

De América, en cambio, fueron llegando como obsequio para la familia real cada vez más y más extraños animales por los que los naturalistas y los aficionados sentían una inagotable fascinación. Después de varias tentativas frustradas, por fin en julio de 1776 se consiguió que desembarcara en Cádiz sano y salvo un oso hormiguero (*Myrmecophaga tridactyla*) procedente de Buenos Aires, y que fue ingresado en la Leonera sólo después de que el rey tuviera ocasión de observarle detenidamente “*en su mismo Cuarto*” y dado orden a Anton Raphael Mengs de que lo retratara. Parientes relativamente próximos de los osos hormigueros eran los tres armadillos mexicanos (*Dasypus novemcinctus*) –también llamados “*mulitas, tatus o cachicamos*”– enviados por José Clavijo desde el Gabinete de Historia Natural en julio de 1796. Y otro ejemplar raro y exclusivo fue la “*Gran Bestia*” o “*Danta*”, un tapir centroamericano (*Tapirus bairdii*) que la marquesa viuda de Sonora había recibido como regalo del arzobispovirrey de Nueva Granada en 1787 y que, a su vez, ofreció a la real Casa de Fieras “*pues por su peculiaridad [...] debe tener ese destino*”.

Entretanto, enviarlos como obsequio para las personas reales constituyó una inversión muchísimo más productiva y menos laboriosa que recopilar las pesadas producciones naturales que demandaba el Gabinete. En términos generales, siempre había buenas razones para tratar de halagar al monarca y satisfacer sus caprichos, pero en algunas circunstancias las necesidades apremiarán más que en otras. Sin embargo a finales del siglo XVIII, el prestigio de que hasta entonces habían gozado las colecciones zoológicas reales comenzó a declinar. A pesar de que gracias a ellas los naturalistas habían tenido la ocasión de poder estudiar de cerca centenares de especies a las que de otra manera difícilmente hubieran tenido acceso, en seguida se dieron cuenta de lo artificiales que eran las condiciones en que estaban llevando a cabo tales observaciones y comenzaron, entonces, a criticar sus instalaciones como insalubres y antinaturales, además de poco adecuadas para realizar su trabajo por estar más orientadas a impresionar y provocar la admiración del público que a fomentar el desarrollo de los saberes útiles.

No obstante, las invectivas no se detuvieron allí y, en 1797, el embajador francés en Madrid definía a las casas de fieras como “*magníficas prisiones, obras maestras de la crueldad más aún que del lujo, que manifiestan la tiranía del hombre sin acreditar su poder*”.¹ Y es que, al igual que para los seres humanos, la privación de libertad, aunque fuese en un dorado encierro, pasó a considerarse también como un destino poco deseable para los animales salvajes, por lo que las críticas contra las *ménageries* reales arreciaron, adquiriendo además un sesgo moral y filosófico, y más aun en plena revolución francesa. Es por ello que en Francia, los enciclopedistas ya las habían atacado por constituir un derroche suntuario y, cuando estalló la revolución, la de Versalles se erigió ante los ojos del pueblo parisino en un símbolo más del boato, la opresión y la tiranía de la monarquía absoluta, siendo saqueada en varias ocasiones. Tal y como ha demostrado Louise E. Robbins, los animales salvajes de las colecciones reales y de la nobleza no salieron muy bien parados durante los años del terror a causa de la persistente asociación que la ideología prerrevolucionaria había acuñado entre su ferocidad y la de la nobleza opresora.

¹ Gómez Centurión, Carlos. “*Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII*”. Junta de Castilla- León 2011.

Era evidente que para aquellas fechas la admiración y el interés que los naturalistas y otros hombres de ciencia habían sentido hasta entonces por las colecciones zoológicas reales comenzaba a declinar y a transformarse en un sentimiento de profunda decepción. En Francia, a pesar de que Buffon y otros científicos tuvieran la ocasión gracias a la *ménagerie* de Versalles de poder estudiar de cerca decenas de especies a las que de otra forma difícilmente hubieran tenido acceso, en seguida se dieron cuenta también de lo artificiales que eran las condiciones en que llevaban a cabo sus observaciones. Mencionar al respecto la mala impresión que manifestaba Bru hacia la Casa de Fieras del Retiro cuando trataba de explicar por qué los animales salvajes no se reproducían en ella: *“Si ésta no se logra con los tigres, leones, elefantes y otros, si tampoco se consigue con algunas aves de regiones remotas, deberá quizás atribuirse a la opresión y estrechez en que viven y a la falta de libertad en tiempo de celo. Por lo común se les encierra en jaulas pequeñas, donde apenas pueden andar algunos pasos, sin que les de el sol ni se renueve su ambiente, de que resulta vivir poco aún cuando no estén hambreado, que es lo más ordinario; y, si están bien mantenidos, padecen por la falta de ejercicio, otros males que igualmente les acortan la vida. Con efecto se ve que todos los animales que viven sujetos en encierros, aunque bien cuidados, están regularmente flacos, no aprovechándoles cuanto comen, ni equivaliendo ningún esmero a la falta de libertad, sin la cual todo ser viviente carece de energía de ánimo y de fuerzas del cuerpo”*.

Pero si lo leemos con atención, en este texto de Bru – alguien acostumbrado a diseccionar animales muertos y a disecarlos– no sólo se refleja el desencanto del naturalista ante las puertas que se le cerraban al conocimiento, sino que palpita también un sentimiento de compasión hacia las condiciones crueles y claustrofóbicas en las que vivían todas aquellas pobres criaturas carentes de libertad.

En España, la decadencia y posterior desaparición de las colecciones zoológicas del Retiro y de los demás sitios reales no fueron fruto de la agitación revolucionaria, sino de las crisis bélicas que sacudieron a todo el continente durante el periodo napoleónico. El último envío importante de animales vivos desde América que hemos podido documentar data de 1789 y, aunque durante los años siguientes aún se puedan encontrar noticias dispersas relativas a algunos ejemplares sueltos, todo induce a

sospechar que, a comienzos del siglo XIX, el colapso de la navegación y del comercio impidiera que los animales llegaran hasta las colecciones reales al mismo ritmo que lo habían hecho en sus mejores tiempos. Los apuros financieros, incluso, obligaban a la Corona a realizar economías y a priorizar ciertos gastos sobre otros, de manera que la fauna exótica de los reales sitios fue reduciéndose en número y en importancia conforme transcurría el reinado de Carlos IV, llegando a su total extinción durante la guerra de la Independencia.



proyecto de ménagerie en Chantilly (segunda mitad del siglo XVII). Museo de Artes y Arqueología de Senlis

En el caso de Francia¹, el país de las *menageries* por excelencia inspirándose los demás países en la suya, desde muy antiguo los monarcas franceses coleccionaban animales exóticos, aunque hasta muy avanzado el siglo XVII, la modesta colección real se desplazaba de palacio en palacio de acuerdo a las preferencias del monarca. En la década de 1660 Luis XIV construyó dos nuevas *menageries*, una en Vincennes, y la otra, más elaborada, y que se convirtió en modelo de todas las *menageries* europeas, en Versalles. En la primera, leones, tigres y leopardos eran encerrados en jaulas situadas en

¹ Louise E. Robbins, *Elephants slaves and pampered parrots* (2002), pp. 37-40.

torno de un anfiteatro donde el rey podía entretener a sus cortesanos y a los dignatarios foráneos con espectáculos sangrientos.

La *menagerie* de Versalles era muy diferente. Luis XIV y su arquitecto Louis Le Vau incluyeron un mirador para mostrar a los pacíficos animales como una muestra más de la grandiosidad del palacio. La *menagerie* contenía un pequeño castillo en su centro con un puesto de observación de forma octogonal, desde el cual los visitantes observaban a los animales. Desde finales del siglo XVII hasta finales del XVIII, éste fue el destino de los animales exóticos enviados al rey de Francia, lo que tenía un fuerte significado simbólico, ya que el control de los animales domésticos y salvajes equivalía al control del monarca sobre los asuntos internos y foráneos. También era un buen lugar para explorar los límites del poder regio: la historia de la *menagerie* está muy bien conectada con los cambios políticos y culturales, como podemos apreciar a través de los dos aspectos sobre los cuales los monarcas tenían menos control, las necesidades de transporte y personal para transferir los animales, y las reacciones de espectadores y comentaristas.

Las intenciones reales cambiaron mucho entre la década de 1660 y la de 1780, en relación con los diferentes estilos de gobierno de cada monarca. Teatral bajo Luis XIV, recreacional y pasivo bajo Luis XV, utilitario y reformista con Luis XVI, estos cambios afectaron al tiempo y al dinero que los reyes invirtieron en la *menagerie*. Luis XIV la consideraba una proyección de su poder absoluto, y frecuentemente llevaba allí visitantes, invitando a los miembros de la nueva *Academie des sciences* para usarla en sus estudios científicos. Luis XV aceptó acoger a los animales espectaculares que llegaron durante su reinado, pero poca atención, por lo demás, mostró hacia la *menagerie*. Luis XVI, ante las fuertes críticas que la consideraban una prisión ostentosa, intentó infructuosamente representarla como lugar de espectáculo y de utilidad en las áreas de historia natural y economía rural.

La procedencia de los animales cambiaría de acuerdo con las rutas comerciales y las relaciones exteriores del reino de Francia. Las especies norteafricanas predominaron a finales del siglo XVII e inicios del XVIII, las procedentes de la India y el sur de África llegaron entre las décadas de 1760 y 1780. Las importaciones de animales cesaban durante los períodos bélicos. Del mismo modo que los reyes no

podían controlar por completo las adquisiciones de animales, tampoco podían hacerlo con las reacciones de los espectadores. Si a principios de este período la actitud predominante era la admiración por su espectacularidad, a partir de 1750 comenzaron a arreciar las críticas en paralelo a la creciente desacralización de la monarquía francesa. Hacia 1780 las opiniones estaban divididas: algunos la consideraban una institución interesante para promover experimentos de domesticación y el conocimiento de la historia natural, los críticos la consideraban un derroche de lujo y una prisión cruel. Las actitudes de los naturalistas también cambiaron: durante la época de Luis XIV sirvió para numerosos estudios de anatomía comparada, trabajo que continuó durante el siglo XVIII, pero con un interés cada vez mayor en la observación de la conducta de los animales y en experimentar su reproducción. Pero su importancia para los naturalistas siempre fue menor de la esperada: Bufón cuestionó que fuese un lugar apropiado para observar a los animales al estar éstos constreñidos artificialmente. A finales del siglo XVIII los naturalistas podían observar animales en ferias, tiendas, y mansiones privadas, y podían prescindir de ir a la *menagerie*.

En 1700 la *menagerie* comprendía siete recintos: la *Cour des Belles Poules*, o *Quartier des Cicognes*, donde había cigüeñas. El *Quartier des Demoiselles*, que acabaría convirtiéndose en un aviario con más de cuarenta especies. La *Court des Pelicans*, con pájaros procedentes de Asia y Africa. La *Court du Rondeau*, con más aves a su vez. La *Cour des Autruches*, con avestruces, puerco espines, y otros animales pequeños. La *Cour des Oiseaux*, con más pájaros y animales pequeños, y posteriormente, casuarios, un elefante y camellos. Y, finalmente, la *Basse-cour*, donde radicaban los animales cuyo destino era la mesa del rey. A veces la *menagerie* recibía obsequios de otros monarcas, como el elefante del rey de Portugal y los tres cocodrilos remitidos por el monarca de Siam. Pero todo ello requería un inmenso y continuo esfuerzo financiero. En las dos últimas décadas del siglo XVII, bajo las órdenes de Colbert, se enviaron 41 viajes al norte de Africa y al Próximo Oriente, adquiriéndose gacelas, avestruces y grullas, y los visitantes podían apreciar el dominio de Luis XIV sobre las aguas mediterráneas observando a los avestruces en un desierto simulado de arena y rocas. Algunas veces, los visitantes eran llevados a un ilusorio viaje por el Mediterráneo, recorriendo el gran canal de Versalles, y viajando a la *menagerie* en una fragata en miniatura con 22 cañones escoltada por una banda de música. La *menagerie*

era accesible a un amplio público: a finales del reinado de Luis XIV salían de París de 40 a 50 carruajes al día, cada uno de ellos con tres pasajeros, que organizaban una visita que costaba tres libras por persona.

La *menagerie* fue de un gran interés para los miembros de la *Academie des Sciences*, fundada en 1666, dos años después de su construcción. Sus componentes, que recibían una pensión del rey, realizaban investigaciones de matemáticas, física, química, anatomía y botánica, y tenían un particular interés por los animales muertos, que eran diseccionados en la Biblioteca real. Su mayor proeza fue la disección de un elefante que había sido regalado por el monarca portugués, y el resultado de todos estos trabajos fue la publicación de las *Memoires pour servir a l'histoire naturelle des animaux* (1688), un esfuerzo colectivo dirigido por Claude Perrault (hermano del autor de los *Cuentos de mama Oca*), donde se describían cerca de cincuenta especies, concentrándose básicamente en los aspectos anatómicos y prestando poca atención al comportamiento de los animales, aunque los académicos experimentaron con los cambios de color del camaleón antes de diseccionarlo, y describieron la danza de las favoritas de Versalles, las grullas.

Luis XIV acabó perdiendo el interés por la *menagerie*, en beneficio de su aviario en el Trianon. Los leones, leopardos y tigres de Vincennes fueron llevados a Versalles y encerrados en 192 jaulas de hierro. Durante la Regencia y los primeros años del reinado de Luis XV la *menagerie* había pasado de moda, y el monarca no manifestó ningún interés por la misma. Dejaron de pagarse pensiones reales para los estudios anatómicos, y circularon historias de que se criaban pavos para el consumo real. El monarca, empero, era un cazador empedernido, y su interés por los animales exóticos se reflejó en escenas de cacerías imaginarias. Entre 1735 y 1739 encargó una serie de cuadros, las *Chasses exotiques*, a algunos de los artistas más afamados del momento, algunos de los cuales utilizaron la *menagerie* para pintar a los animales al natural, representándose escenas de caza de leones, elefantes, tigres, leopardos, cocodrilos y avestruces, que en la década de 1760 se encontraban en la Petite Galerie de Versalles.

Con respecto a Inglaterra¹, los animales exóticos que fueron enviados a Gran Bretaña con la intención de que llegasen vivos eran, a grandes rasgos, mamíferos, aves y reptiles. Los reptiles como las boas, cocodrilos y serpientes de cascabel solían ser residentes sorprendentes del siglo XVIII en los zoológicos. Sin embargo existen excepciones, como es el caso de la anguila eléctrica y los peces de colores importados que no llegaban vivos, debido a que los acuarios de vidrio plano no se desarrollaron hasta mediados del siglo XIX, y el atractivo de los peces exóticos, invertebrados marinos y crustáceos se limita, aunque en algunos casos sobrevivían en aguas sucias y mal oxigenadas. Con esa baja probabilidad de éxito, gran cantidad de animales fueron enviados a Gran Bretaña, como especímenes húmedos para la recogida y estudio de los naturalistas. Del mismo modo, los anfibios exóticos, que se encontraban fácilmente en los trópicos, no solían llegar a Gran Bretaña con vida, probablemente porque las fuentes de alimentos no eran las apropiadas y las temperaturas no podían sostenerles con vida. Por otra parte, al margen de su interés científico por parte de los naturalistas, los animales exóticos tuvieron gran afluencia, en las residencias de la aristocracia y la alta burguesía inglesa.

A finales del siglo XVIII, el significado de los animales exóticos en Gran Bretaña era manifiestamente diferente a la del principio de siglo. La fundación de la Sociedad Zoológica de 1822 y la apertura de los Jardines Zoológico de Londres en 1828 tuvo profundas consecuencias para los zoológicos, colecciones y las prácticas de historia natural. Los Zoológicos ocupan un lugar destacado en la prensa a principios del siglo XIX incluyendo a Edward Bennett y El zoo de *Tower* que comprende la historia natural de estos animales que se encontraban en este establecimiento en torno a 1829. Por su parte, el inglés James Rennie describió y dibujó a los animales del zoológico en 1831. Repleto de cuentos alegóricos, anécdotas, biografías y citas de animales exóticos vivos y muertos en las colecciones, estas historias naturales impresas reflejan muchas de las tradiciones de los naturalistas del siglo XVIII. Pero esta proliferación de casas de fieras en forma impresa se publicó junto con el cierre de la *Tower menagerie and the Exeter*, y la apertura de los Jardines Zoológico de Londres, un lugar donde se llevó a cabo, principios del siglo XIX las prácticas de la historia natural y la zoología. En 1829, el *Exeter Change Menagerie* (fundada en 1770) se cerró con los ocupantes

¹ Plumb Christopher. *Exotic Animals in Eighteenth-Century Britain*. A thesis submitted to The University of Manchester for the degree of PhD in Museology in the Faculty of Humanities. 2010.

animales movidos por el *menagerist* Edward Cross(1774-1854) a su nuevo Jardín Zoológico de Surrey.

Más tarde, entre 1834 y 1835, los últimos animales de la *Tower menagerie* dejó el lugar por orden del Duque de Wellington y se unió a los otros animales que llegaron antes en la colección de la Sociedad Zoológica de Londres. La dispersión de la colección real en la torre y la donación de la colección zoológica privada de Guillermo IV a la Sociedad Zoológica fueron parcialmente motivados financieramente, resultando políticamente simbólico. El simbolismo político de la casa de fieras y el museo en el Jardín *des Plantes* en la Revolución Francesa es particularmente resonante aquí porque los animales en cautiverio se insertaron en los discursos revolucionarios de la *liberté*, y en la casa de fieras real en Versalles resonó con la evocadora toma de la Bastilla por los *sans-culottes*. En el siglo XIX, el Jardín se había convertido en un escaparate del Estado francés para la zoología, la anatomía y comentaristas británicos lamentó la ausencia de un equivalente en Gran Bretaña. La formación de la Sociedad Zoológica con museo, jardines y casa de fieras se modelaron conscientemente como una colección nacional para rivalizar.

En la década a finales de la década 1820 y principios de 1830, la formación de la casa de fieras de la Sociedad Zoológica y el traslado de los animales, coincidió con un período de gran inestabilidad política y de reforma en Gran Bretaña. Las presiones de la industrialización, el aumento de precios de los alimentos y la inestabilidad económica de protesta cada vez más motivados y la agitación revolucionaria junto a las demandas de reforma electoral. Los parques zoológicos que en la década de 1830 surgieron como una parte importante de la vida cívica provincial de la clase media en ciudades como Dublín (1831), Liverpool (1832), Manchester (1836) y Edimburgo (1839) correspondió a las afirmaciones políticas de la industria provincial de las clases medias.

La crisis política se agudizó aún más a principios de mayo de 1832 cuando los manifestantes intentaron derrumbar el Banco de Inglaterra por la retirada de fondos privados en oro. Contra la agitación revolucionaria, William IV donó su colección privada de animales salvajes a la Sociedad Zoológica de 1831, y como guardián de la Torre de Londres, el duque de Wellington comenzó a retirar a los animales a la

propiedad de la Sociedad Zoológica, mejorando la fortificación y la capacidad militar de la torre. Estos animales en cautiverio se habían convertido en una clara responsabilidad política y financiera.

La casa de fieras de Londres en el siglo XVIII ya había retirado a sus animales y surgieron nuevas instituciones culturales para la recopilación y exposición de animales exóticos. Por lo tanto, es evidente que entre 1820 y 1830 se vio el surgimiento de colecciones que eran sustancialmente distintas de los zoológicos del siglo XVIII. Estas nuevas instituciones a menudo heredaron los animales y las actitudes de los propietarios anteriores de fieras, además de patrocinadores y espectadores. Pero de manera sustancial los primeros zoológicos fueron muy diferentes en las reivindicaciones específicas a los servicios públicos que hicieron. Significativamente, una evaluación de Rennie y las historias naturales de Bennett articula las percepciones de una nueva generación de naturalistas y zoólogos en relación a las *menageries* de las décadas anteriores.

Se pensó en que una casa de fieras adecuadamente dispuesta que satisficiese al espectador y también se diesen con fines de estudio científico. Una casa de fieras nacional como el Jardín Zoológico de Londres sería gradual y sistemáticamente un lugar en el que trabajar para exhibir animales en su estado natural y como tal intenta disipar la ignorancia y las falsas nociones de hábitos animales, además se buscaba que estos animales en cautiverio se encontrasen adecuadamente dispuestos para el estudio científico, pudiéndose además lograr apaciguar el sufrimiento de los animales.

El jardín zoológico, reflejó las preocupaciones de la cultura británica del siglo XIX y fue también una continuación de muchas de las preocupaciones principales del siglo XVIII. La utilidad de las casas de fieras - su papel en la naturalización de las especies, o el valor de los naturalistas - había sido una cuestión de debate décadas anteriores. Del mismo modo el sufrimiento de los animales exóticos en cautiverio como una cuestión significativa de la sensibilidad tenía profundas raíces históricas en las décadas anteriores a 1828.

- Los animales exóticos como objetos de exposición en el Gabinete Real y los Museos de Historia Natural.

Ya hemos visto los animales exóticos como objetos de exposición vivos, en los zoológicos y *ménageries*, no siendo así en los museos de Historia Natural donde se exhiben los especímenes muertos. Al respecto mencionar en el caso español, al real gabinete de historia natural que se creó en el año 1771, como una de las principales muestras de la inclinación del rey Carlos III a que se cultivara el estudio de la naturaleza. Por su parte, Pedro Franco Dávila¹ (1711-1786) aportó la colección fundacional del Real Gabinete y fue su primer director. Además en 1767 había publicado el catálogo de sus colecciones en tres volúmenes, configurándose como un auténtico tratado de Ciencias Naturales. Dávila también fue miembro de las más importantes sociedades científicas de la época, como la Royal Society o la Real Academia de la Historia. El actual Museo Nacional de Ciencias Naturales es heredero del Real Gabinete de Historia Natural que en 1815 cambió su nombre por el de Real Museo.

Entre sus antecedentes decir que, ya en 1752 el marino y naturalista Antonio de Ulloa había presentado al Gobierno un proyecto de *Estudio y Gabinete de Historia Natural*, que fue inicialmente bien recibido. El Marqués de la Ensenada, primer ministro de Fernando VI, llegó a disponer que se remitiese a todos los dominios del Rey una circular e instrucción impresa con indicación de que se recopilasen todo tipo de minerales, producciones naturales y curiosas, con el objeto de ser enviadas a la *Real Casa de Geografía de la Corte y Gabinete de Historia Natural*, que tenía su sede en Madrid en un edificio alquilado en la esquina de las calles Magdalena y Lavapiés. Sin embargo el proyecto finalmente no prosperó, y los fondos acopiados fueron distribuidos entre diferentes instituciones, aunque algunos objetos naturales y colecciones de monedas pasaron más tarde al Real Gabinete creado por Carlos III donde se muestran las piezas más emblemáticas y reconocidas como es el elefante asiático *Elephas maximus*. Se trata de uno de los ejemplares naturalizados más antiguos que se conocen en el arte de la taxidermia. La piel, preparada en salazón por el disecador y dibujante del museo Juan Bautista Brú (1742- 1799), cubre una escultura de

¹ Pimentel Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración* - “La naturaleza representada. El Gabinete de Maravillas de Franco Dávila”. Madrid, Marcial Pons, 2003.

madera que se encargó al escultor Roberto Michel (1720-1786), director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Este gabinete permitía y aún hoy permite al visitante situar en su contexto histórico la relevancia de las ciencias naturales y de las colecciones que se iniciaron, con una enorme sensibilidad científica, en el entonces Real Gabinete de Historia Natural, a semejanza de lo que se vino haciendo en Europa. Además había que destacar la ingente labor realizada en esa época por Pedro Franco Dávila, el primer director del Real Gabinete, y transportar al visitante a una época de esplendor en un apasionante viaje en el tiempo a través de piezas históricas clave que se conservan en el MNCN.

En Testigos del mundo de Juan Pimentel¹ se nos da un fiel reflejo de como los gabinetes de curiosidades constituyeron durante la Edad Moderna el lugar característico de la Historia natural, definida en aquellos momentos por su carácter enciclopédico, taxonómico, descriptivo y visual. Su relación con los viajes de exploración y con la expansión europea fue muy estrecha, y, de hecho la recopilación y acumulación de todo tipo de *naturalia* y *artificialia*, su traslado a las metrópolis y su exhibición en gabinetes y colecciones formaban parte de las tres acciones clásicas de todo viajero.

Cabe, preguntarnos entonces, la procedencia de esta nueva visión científica y coleccionistas, que desembocará en la creación de gabinetes y museos de historia natural en el siglo XVIII, es una actividad iniciada en el Renacimiento al calor de la sociedad cortesana y del mecenazgo, y fueron muchos los reyes y mecenas que almacenaron animales, plantas y piedras, objetos todos ellos que expresaban la riqueza del mundo, las maravillas de la naturaleza, y, sobre todo, el poder de quienes lo atesoraban. Y cuanto más exóticos, mejor, por cuanto recreaban en el espectador lo peligroso del recorrido y la lejanía de su procedencia.

Pimentel postula, que resulta paradójico que en una de las mayores potencias coloniales del momento, la España de los Austrias, el coleccionismo de seres y objetos americanos tuviera poca relevancia, y no hubo nada parecido al Museo Aldrovandino de

¹ Pimentel Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración* - “La naturaleza representada. El Gabinete de Maravillas de Franco Dávila”. Madrid, Marcial Pons, 2003.

Bolonia, el Museo Kircheriano de Roma o el Museo Wormiano de Copenhague. En ciudades como Praga, Viena, Leiden, Venecia o Londres, podían apreciarse más y mejor los especímenes americanos que en la propia España, y tan sólo a partir del siglo XVIII se intenta, sin demasiado ahínco, remediar esta situación.

Ya en 1716 Felipe V estableció una Biblioteca Real en palacio en la que figuraban manuscritos, libros, objetos científicos, instrumentos, medallas, antigüedades y curiosidades. En 1752 Antonio de Ulloa, apoyado por Ensenada, intentaría crear un gabinete de historia natural en lo que se conocería como la Casa de la Geografía, aunque su presencia no dejó demasiada huella, y en 1766 se tienen noticias de que el padre Flórez había sido facultado para decidir cuáles de sus piezas podían pasar al gabinete del príncipe. Sería el mismo Flórez el principal responsable de que la corona se fijara en la colección reunida en París por el ecuatoriano Pedro Franco Dávila (1711-1786), comerciante enriquecido asentado en la capital francesa, con unos amplios intereses culturales, unos amplios contactos parisinos, y fautor de un Gabinete de Historia Natural y de curiosidades del Arte y de la Naturaleza en el que invertiría su cuantiosa fortuna y que le llevaría prácticamente a la ruina, siendo su única alternativa la venta de su colección, minuciosamente inventariada en el *Catalogue Systematique et Raisonne des curiosites de la Nature et de l'Art qui composent le cabinet de M. Davila* (1767) en tres sendos volúmenes, dedicado el primero a los reinos animal, vegetal y mineral, el segundo a tierras, piedras y minerales, y el tercero a petrificaciones. Por lo que se refiere a los animales, destacaban las formas más simples que podemos encontrar en la naturaleza, a saber, los políperos (corales y esponjas), los zoófitos (estrellas marinas) y las conchas, las verdaderas joyas de la colección, al igual que sucediera en muchos *studiolos* o *wunderkammer*, y que despertaron asimismo un gran interés en el siglo XVIII.

La corona adquirió la colección de Dávila, tras numerosas ofertas previas por parte de éste, en 1771, aunque sin costo alguno salvo su nombramiento como director vitalicio y el compromiso de habilitar la infraestructura necesaria para su exhibición. En 1776 se daba paso a su apertura al público en la planta segunda del palacio del conde de Saucedá, también conocido como Palacio Goyeneche, y sede de la Academia de Bellas Artes, situado en la calle Alcalá. Varios años más tarde, Juan Bautista Bru publicaría la

Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural (1784), que más tarde me detendré en ellas, pero la vida de la institución hubo de luchar con la debilidad de la infraestructura científica de la monarquía, a pesar de los empeños realizados en los veinte últimos años del siglo XVIII. Ya en 1779 el edificio presentaba problemas de techumbre, y las goteras se multiplicaban, en tanto seguían llegando numerosas remesas de objetos procedentes de España y sus colonias como consecuencia de las expediciones científicas del momento, hasta el punto que Clavijo y Fajardo, sucesor de Dávila en la dirección, hubo de pedir que cesaran los envíos, ya que el edificio acabó revelándose como insuficiente.

Sin embargo, a pesar de sus limitaciones, el Real Gabinete de Historia Natural trajo importantes consecuencias en el desarrollo de la Historia Natural en España ya que contribuyó a familiarizar la misma por primera vez en España, dinamizó numerosos esfuerzos, talentos y exploraciones, realizó cursos, apoyó ediciones, y, dentro de este ambiente, se iniciaría en 1799 la publicación de los *Anales de Historia Natural*, muy vinculados al Gabinete. Franco Dávila, por su parte, fallecería en 1786, sin que le diera tiempo a ver algo que, sin duda alguna, le llenaría de satisfacción: los restos del megaterio¹ venidos desde el Río de la Plata.

Fuera de España, en este contexto coleccionista de animales como objetos de exposición, cabe destacar importantes museos de Historia Natural dedicados a la exhibición de animales no vivos, y a la investigación, como son el Museo Estadounidense de Historia Natural (*American Museum of Natural History*) ubicado en el oeste superior de Manhattan, Nueva York, que patrocina 100 expediciones de campo para recolección de material todos los años. El Museo se fundó en 1869. El 26º Presidente de EEUU, Theodore Roosevelt, fue el padre del Museo y uno de sus fundadores. La primera casa del Museo fue el Arsenal viejo que construye en el Parque Central.

Por último y no por ellos menos importante, hacer mención del Museo de Historia Natural (*Natural History Museum*) de South Kensington, en Londres. El museo posee una variada colección con más de 70 millones de especímenes y objetos en

¹ Pimentel Juan, *El rinoceronte y el megaterio. Un ensayo de la morfología histórica*. Abada editores, 2010.

exposición. Las cinco colecciones más importantes son las correspondientes a las áreas de: Botánica, entomología, mineralogía, paleontología y zoología. Fue construido entre 1873 y 1880 para albergar la creciente colección de esqueletos, plantas y fósiles que constituían una sección del Museo Británico. Legalmente el museo de historia natural permaneció como parte del Museo Británico hasta 1963. En 1986 absorbió el cercano Museo geológico adquiriendo el nombre oficial de *The Natural History Museum*.

-Los animales exóticos en las láminas de Juan Sebastián Bru.

Como importante fuente en el presente capítulo, me gustaría hacer mención a Juan Sebastián Bru de Ramon¹ y su colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, publicadas en el año 1784.

Juan Sebastián Bru, recoge en sus láminas un total de 69 animales de los cuales 23 son mamíferos, 32 aves, 9 peces y 5 reptiles. Por lo que podemos ver que al igual que pudimos observar en el Diccionario de Autoridades (capítulo 3), la mayoría de los animales son mamíferos o aves, seguido de los peces y los reptiles.

¹ Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, por Juan Bautista Bru de Ramon.

TOMO I

- 1 – león marino M
- 2 – ternera marina M
- 3 – pollo de tres pies A
- 4 – oropendola A
- 5 – liebre con dos cuerpos M
- 6 – garza dorada A
- 7 – orbe espinosa P
- 8 – bonana A
- 9 – garza de mallorca A
- 10 – saguin del brasil M
- 11 – chota de beta M
- 12 – chirrito A
- 13 – abejaruco A
- 14 – avestruz A
- 15 – lagarto escamoso R
- 16 – manatí M
- 17 – renne M
- 18 – garcela de África M
- 19 – tzopilotl A
- 20 – flamenco A
- 21 – faisán de la china A
- 22 – martillo de mar P
- 23 – ternera de dos cabezas M
- 24 – pájaro piedra A
- 25 – el soldado A
- 26 – muela de molino P
- 27 – león M
- 28 – gato cerval M
- 29 – ave del paraíso A
- 30 – mono-león M
- 31 – carmin A
- 32 – pez sierra P
- 33 – gallo de los peñascos A
- 34 – pantera M

TOMO II

- 35 – cola de junco A
- 36 – dante M

- 37 – cacaotes A
- 38 – pez espada P
- 39 – loro de banda azul A
- 40 – cebra M
- 41 – águila coronada A
- 42 – pájaro peleador A
- 43 – tangará A
- 44 – pico corvo A
- 45 – lagarto de dos colas R
- 46 – leopardo M
- 47 – aguti o liebre americana M
- 48 – tocan A
- 49 – guillemot A
- 50 – gallina de África A
- 51 – ternera monstruosa M
- 52 – osa palmera M
- 53 – elefante M
- 54 – zain americano M
- 55 – gallo de mar P
- 56 – zorra de mar P
- 57 – pico variado menor A
- 58 – viuda A
- 59 – rémora P
- 60 – cardenal dominico A
- 61 – vencejo de mar P
- 62 – cirujano A
- 63 – onza M
- 64 – cisne A
- 65 – tiburón P
- 66 – lobo marino M
- 67 – camaleón R
- 68 – avutarda A
- 69 – caimán R

	Nº
Mamíferos	23
Peces	9
Aves	32
Reptiles	5
Total	69



Juan Bautista Bru, Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, tomo 1, Madrid, 1784, portada.

En el trabajo de Juan Sebastián Bru está muy presente el empirismo con el que trabaja, fijándose sobre todo en la estructura del animal quedando en desventaja el estudio de las costumbres del espécimen en cuestión, dejándolo ya bien reflejado, en su prólogo, “(...) *mi objeto es hacer conocer al público las cosas como se ven en este Real Gabinete. (...) puedo decir con verdad que mis láminas son exactas, porque no pongo en ellas sino lo que he visto(...)*”. Así mismo hace mención a los autores antiguos, a los cuales acusa de no trabajar con el mismo empirismo que el, “(...) *en la mayor parte de Autores Antiguos que solo han escrito sobre lo que han oído(...)*”.

De gran importancia en su trabajo son naturalistas contemporáneos como Bufón y Linneo, dejando constancia de cómo le influenciaron en su trabajo, “(...) *A cada animal he puesto la nomenclatura de los autores mas famosos, sin olvidarme de los célebres Lineo y Bufón, cuya fama está extendida por todo el mundo(...)*”

Junto al grabado del animal de turno que me parece de gran calidad por insistir en los detalles y “(...) *copiando fielmente del original los colores, la magnitud y*

dimensiones (...)” , como bien se puede observar en sus láminas. Sin embargo los animales suelen aparecer en sus grabados descontextualizados es decir sin un paisaje o vegetación que lo acompañe en la lámina y pueda así, hacer referencia al hábitat en el que vive. Dedicándose sencillamente a reflejar y dibujar lo que él mismo puede ver a través de sus sentidos en el Real Gabinete, dejando constancia de esta intención en su prologo, “(...) *Solo he puesto cuidado en que la descripción y pintura sea natural, y hecha con la mayor sencillez, porque mi objeto es hacer conocer al público las cosas como se ven en este Real Gabinete (...)*”

En la descripción de cada animal, tras el nombre de cada espécimen en castellano, prosigue su nomenclatura en latín seguida de su nombre según el “Linnei Systema Naturae”, pudiéndose ver claramente la influencia de un naturalista de la talla de Linneo en el trabajo de Juan Sebastián Bru. En ocasiones procura conservar en muchos de los animales el nombre provincial de cada uno de ellos para que según el propio Bru, “ (...) *cada uno pueda reconocer los que se crían ó habitan en sus Provincias, lo que no es dable hacerse con todos porque varían mucho(...)*”.

La descripción prosigue haciendo mención a el lugar de procedencia del animal y a sus proporciones utilizando el recurso de la comparación con asiduidad, “(...) *Es en todo como los otros pollos, y solo se diferencia en que además de los dos pies naturales, tiene otro (...)*”(pág.29, Tomo I). Menciona también el número de especímenes que se encuentra en el Real Gabinete, dándose así una cuantificación de los animales que se encuentran en exposición.

Nunca falta la clasificación animal a la que corresponde cada espécimen, “(...) *estos son animales verdaderamente anfibios, pues pasan todo su estío en el mar, y todo el invierno en la tierra(...)*”, y aunque se centra en describir al animal estructuralmente, en ocasiones describe sus costumbres y forma de vida, como es el caso del león marino, “(...) *los mas fuertes hacen un rebaño de muchas hembras, é impiden que los demás machos se acerquen a ellas(...)*”. (pág. 21, tomo I). Así mismo, el reflejar la función utilitaria de cada animal en caso de que la hubiese, es algo que esta muy presente en la descripción de nuestro autor, “(...) *sus carnes no son de mal comer, y sobre todo la lengua es tan buena como al de vaca(...)*”. (pág. 22, tomo I).

En cuanto a la finalidad que tenían estas láminas, en palabras del propio autor su fin último es difundir el conocimiento de estos animales, “(...) *Esta colección podrá guiar los aficionados à la Historia natural, y servir para examinar con utilidad las exquisitas producciones de todos países, que encierran los hermosos Gabinetes de Historia natural, y en especial hacer conocer los individuos del reyno animal (...)*”

En suma, pienso que los animales como objeto de exposición ya fuesen vivos en las *menageries*, casas de fieras, o zoológicos, o muertos en los gabinetes de historia natural o en colecciones privadas, reflejan una vez más, como viene siendo costumbre, la fascinación del ser humano por los animales exóticos, teniendo estos especímenes objeto de exposición dos finalidades, por una parte se encontraría el fin del estudio científico, como se atisba en las detalladas descripciones de las láminas de Juan Sebastián Bru, y por otro lado está el mero hecho de la contemplación de estos animales como maravilla de la naturaleza por su belleza, aunque también por su excentricidad. Por lo que el convertirse en objetos de exposición, se presenta como un ejemplo más en el que se muestra el interés del hombre por los animales exóticos, acotándolos, y teniéndolos más cerca para un mayor disfrute de los mismos.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, pienso que hay una idea que centra todo el contenido de la investigación. Debemos ser conscientes y no olvidar que el animal y el hombre desde los albores de la humanidad siempre estuvieron vinculados, estando involucrada la fauna en todos los grandes temas de la historia social, económica, religiosa, simbólica, cultural e incluso jurídica. Por ello, debemos tener presente, que los animales siempre han jugado un papel importante en la humanidad en general y en nuestra cultura en particular, teniendo una presencia insoslayable en el mundo del ser humano.

En concreto, los exóticos hemos visto como han jugado a lo largo de la historia un papel simbólico y de poder importante, además de seguir creando al igual que en el siglo XVIII una gran expectación. En nuestra época de viajes fáciles y medios de comunicación y tecnológicos globales, los animales exóticos aún nos fascinan, aunque estamos familiarizados con una gran variedad de tales animales y tendemos a darlos por habituales, sin embargo durante gran parte de la historia, cuando la fauna llegada desde tierras lejanas era escasa y la comunicación lenta, a los animales exóticos se les solía mirar como a seres maravillosos cuando no mitológicos en algunos casos.

En la Edad Moderna, en concreto, en el siglo XVIII, pudimos ver a través de las páginas de los seis tomos del Diccionario de Autoridades, cuales eran los animales exóticos que se conocían en ese momento, la información y la consideración que se tenía de estos. En cada espacio dedicado a un animal en concreto, se denota que hace mayor hincapié en los elementos descriptivistas, así pues el Diccionario de Autoridades, nos muestra como la taxonomía y la anatomía animal se van abriendo camino entre el mundo de los emblemas y la simbología, aunque conviviendo todas las visiones, pues aún en el siglo XVIII la visión simbólica sigue vigente y se utiliza, pues es algo que no morirá ni tan siquiera hoy al estar tan vinculado el mundo infantil con los animales. Este giro en el pensamiento se debieron a las nuevas corrientes del pensamiento, entre ellas las de Bacon, pues a partir de finales del siglo XVII, pero sobre todo ya en el siglo XVIII, la historia de las ideas y las ciencias dan origen una

nueva curiosidad que hizo ampliar y precisar las ciencias de la vida y entre ellas la que aquí nos atañe, la ciencia de la naturaleza.

De gran trascendencia en el estudio de los animales exóticos, fue sin duda alguna la llegada de los europeos al Nuevo Mundo, suscitando el aumento de interés por aquellos animales desconocidos que encontraron los conquistadores a su paso por América. Y es que el siglo XVIII en España, fue testigo de un creciente compromiso con la historia natural en nuestro país, y sus colonias americanas, como también hemos podido observar en los Anales de Historia Natural. Este compromiso fue apoyado económicamente e institucionalmente por la corona española, que organizó expediciones científicas, aumentaron el número de aspirantes en estudios naturales y se fundaron museos y jardines botánicos.

Conforme iba avanzando en la investigación, mayor era mi inquietud y más preguntas me surgían, ¿cómo podían estos animales jugar un papel tan importante en la política, economía y en las relaciones internacionales en general?, y sabiendo de su importancia en estas cuestiones, ¿por qué la historiografía no le dio a estos animales exóticos el protagonismo que se merecen siendo, por el contrario, escasa su presencia en los manuales de historia y de otras muchas disciplinas en las que han tenido sino un papel trascendental, de suma importancia?

Pues bien, hemos tenido que esperar a la Escuela de los Anales en su tercera generación, para que dentro de la historia cultural se comenzase a desarrollar el ámbito de los animales en la historia, convirtiéndose en la actualidad en un tema de investigación en desarrollo dentro de la historiografía, quedando aún en España mucho camino por recorrer, aunque sin olvidar las importantes investigaciones del malogrado Carlos Gómez Centurión o el catedrático de Historia Moderna, y tutor de este trabajo de investigación Arturo Morgado, a los que les debo sin duda alguna mi interés en la historia de los animales y el espíritu inquieto repleto de preguntas que me ha recorrido la mente a lo largo de este trabajo.

Pienso que mis investigaciones, a pesar de sus límites como trabajo de fin de master y el escaso tiempo del que se disponía para su realización, aporta una útil e innovadora visión de conjunto de los animales exóticos en el Edad Moderna, haciendo mayor hincapié en el siglo XVIII, pues no solo me dedico a ver la influencia de estos

animales en un solo aspecto de la cultura si no que parto de la propia palabra “exótica” para darle un significado y un contexto dentro de la sociedad del setecientos. Por consiguiente, me he detenido en la visión que se da de estos animales en el Diccionario de Autoridades, estudiando cuales eran los animales que la humanidad conocía en aquella centuria y comparándolo con el Bestiario de Covarrubias, pasando luego a investigar su presencia en el mundo literario en el caso concreto de la fábula, género en el los animales tienen un especial protagonismo. No menos importante en la presente investigación, es el capítulo dedicado a los animales exóticos en el estudio científico, viendo cuales fueron los factores que impulsaron la aplicación del método científico al mundo animal, relegándose cada vez más, la visión emblemática. Por último, dedico un capítulo a los animales exóticos como objetos de exposición, donde me centro en la importancia y trascendencia de estos animales en el origen de importantes *ménageries*, museos, zoológicos, y gabinetes, ocasionando importantes hallazgos y estudios de los que hoy día podemos disfrutar y avanzar en las ciencias naturales.

En suma, con mi pretendida visión de conjunto de los animales exóticos a través de distintos ámbitos del conocimiento, y la cultura, hago notable la importancia de los animales en general, y de los exóticos en particular, en nuestra sociedad, nuestra historia, nuestros modos de vida y formas de relacionarnos, etc. Y es que la dicotomía animal- ser humano siempre ha estado unida desde los albores de la humanidad, se hizo presente, se hace presente y así seguirá siendo en nuestra existencia como pobladores del planeta Tierra que comparten un mismo hábitat natural.

BIBLIOGRAFÍA

- Ashworth Jr. Williams, “*Natural History and the Emblematic World View*”. Marcus Hellyer (ed.) . *The Scientific Revolution. The essential readings*, Oxford, Blackwell Publishing, 2003. pp. 132-156, publicado previamente en *Reappraisals of the Scientific Revolution*, ed. Por David C. Lindberg y Robert S. Westman, Cambridge U.P. , 1990
- Asua Miguel and French Roger . *A new world of animals* (2005).
- Belozerskaya Marina, *La jirafa de los Medici y otros relatos sobre los animales exóticos y el poder*. Traducción: Alcira Bixio. Editorial Gedisa. Barcelona 2008.
- Burke Peter, *Historia social del conocimiento de Gutenberg a Diderot*. Paidós Ibérica. 2002 (or. 2000).
- Cowie Helen, *Conquering nature in Spain and its empire 1750-1850*. Manchester University Press. 2011.
- Foucault Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas / Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines* (1966). Traducción de Elsa Cecilia Frost. México. Siglo XXI. 1984.
- Freixas Alas, Margarita. "*Las autoridades en el primer Diccionario de la Real Academia Española*". Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, defendida en 2003. Versión electrónica: <http://www.tesisenred.net/TDX-0611104-150443>
- Gómez Centurión Carlos, *Alhajas para soberanos. Los animales reales en el siglo XVIII: de las leoneras a las mascotas*. Junta de Castilla y León. 2011.
- Jordan, Anne Marie, "*Renaissance ménageries. Exotic animals and pets at the Habsburg courts in Iberia and Central Europe*".

- Lázaro Carreter Fernando, «*El primer diccionario de la Academia*», en *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 93.
- Morgado García Arturo. *Cuadernos de Historia Moderna* 2011, 36, 67-88. *La visión del mundo animal en la España del siglo XVII: El bestiario de Covarrubias*.
- Ogilvie Brian W. *The science of describing, natural history in Renaissance Europe*. The University of Chicago Press, Chicago. Paperback edition 2008.
- Pascal Jean Noel. *La ménagerie des fabulistes des lumières*. Pág. 161- 180. Dix-Huitième siècle, nº 42 (2010)
- Pastoreau Michel, *Una Historia simbólica de la Edad Media occidental*. Katz Conocimiento. Buenos Aires 2006.
- Pimentel Juan, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración* - Madrid, Marcial Pons, 2003
- Pimentel Juan, *El rinoceronte y el megaterio. Un ensayo de la morfología histórica*. Abada editores, 2010.
- Plumb Christopher, *Exotic animals in eighteenth century Britain*. A thesis submitted to The University of Manchester for the degree of PhD in Museology in the Faculty of Humanities. 2010.
- Robbins Louise E. *Elephants slaves and pampered parrots* (2002)
- Val Alvaro, José F.. *Ideas gramaticales en el Diccionario de autoridades*. Madrid: Arco Libros, S.A., 1992.

FUENTES

- Anales de Historia natural y anales de ciencias naturales de la biblioteca Jardín Botánico de Madrid. Madrid, Imprenta Real, 1700-1804,. Vol. 1. fasc. 1- vol. 2, fasc. 6, vol. 7, fasc. 21., Vol. 3, fasc. 7 .
- Bru Juan Sebastián. Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid : con una descripción individual de cada uno.n Madrid, 1784-86 (En Madrid: en la imprenta de Andres de Sotos : se hallará en la librería del mismo y en la de Copin).

- *Diccionario de autoridades*, Real Academia Española, Tomos I-VI, 1er edición, publicada 1726-1739.
 - Esopo, Fábulas. Clásicos de Grecia y Roma, Alianza editorial. Madrid 1998.
 - Iriarte Tomás, Fábulas literarias. Edición de Ángel L. Prieto de Paula. Cátedra Letras Hispánicas. Madrid 1998.
 - Samaniego Félix M. Fábulas. Edición de Alfonso I. Sotelo. Cátedra Letras hispánicas. Madrid 1997.
-